

APROXIMACIONES ESTRATÉGICAS para el diseño interdisciplinar participativo

Angelo Páez-Calvo

Jairo Ovalle-Garay

Ana María López-Ortego

Andrea Julieth Pava-Gómez

Luis Alfonso Castellanos-Gómez

Patrick Durand-Baquero



UNIVERSIDAD CATÓLICA
de Colombia
Vigilada Mineducación

Myriam Stella Díaz-Osorio

Editora, autora y compiladora



Myriam Stella Díaz-Osorio

Arquitecta, Universidad Nacional de Colombia.
Magíster en Historia y Teoría del Arte, la Arquitectura
y la Ciudad, Universidad Nacional de Colombia.
<https://orcid.org/0000-0002-0577-915>
mollydiazosorio@gmail.com

Angelo Páez-Calvo

Arquitecto, Universidad Nacional de Colombia.
Magíster en Arquitectura, Universidad Nacional de
Colombia. Docente investigador de la Universidad
Católica de Colombia y la Universidad Nacional de
Colombia. Socio director de proyectos de Oficina de
Arquitectura. <https://orcid.org/0000-0003-1395-9416>
apaez@ucatolica.edu.co

Jairo Ovalle-Garay

Arquitecto, Universidad Nacional de Colombia.
Magíster en Arquitectura, Universidad Nacional
de Colombia. Docente investigador de la Universidad
Católica de Colombia. Socio fundador y director
de proyectos en Oficina de Arquitectura.
<https://orcid.org/0000-0001-5913-006X>
jhovalle@ucatolica.edu.co

Ana María López-Ortego

Arquitecta por la ETSA de la Universidad de Grana-
da, España. Máster en Métodos y Técnicas Avanzadas
de Investigación Histórica, Artística y Geográfica, por
la Universidad Nacional de Educación a Distancia-
UNED, España. Estudiante PhD en Historia del Arte
y del Territorio- UNED, España (actualmente).
Directora del colectivo Arquitectura Expandida
Docente de cátedra en la Universidad de los Andes
(Bogotá).
<https://orcid.org/0000-0001-7885-6026>
alopez3341@alumno.uned.es, alortego@gmail.com

Andrea Julieth Pava-Gómez

Arquitecta, Universidad Piloto de Colombia.
Magíster en Arquitectura, Universidad de los Andes.
Líder y cofundadora de En-Material.
Gestora de proyectos académicos,
Universidad de los Andes.
<https://orcid.org/0000-0001-6560-2035>
aj.pava@uniandes.edu.co

Luis Alfonso Castellanos-Gómez

Arquitecto, Universidad Nacional de Colombia.
Magíster en Arquitectura, Universidad Nacional
de Colombia.
Docente de cátedra Universidad Católica de Colombia
<https://orcid.org/0000-0001-5792-1255>
lacastellanos@ucatolica.edu.co

Patrick Durand-Baquero

Licenciado en filosofía, Universidad de la Salle.
Magíster en Estudios Políticos, Pontificia Universidad
Javeriana. Director de la Escuela de Filosofía,
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
Publicaciones recientes:
Durand, Patrick (2019). Abrir la vida al mundo como vía
para repensar la comunidad: una mirada a la idea de
justicia de Giorgio Agamben. En: *La justicia como objeto
de combate*. UPTC.
<https://orcid.org/0000-0002-5305-944X>
patrick.durand@uptc.edu.co

Aproximaciones estratégicas para el diseño interdisciplinar participativo

Myriam Stella Díaz-Osorio

Editora, autora y compiladora

Angelo Páez-Calvo

Jairo Ovalle-Garay

Ana María López-Ortego

Andrea Julieth Pava-Gómez

Luis Alfonso Castellanos-Gómez

Patrick Durand-Baquero

Universidad Católica de Colombia

Facultad de Diseño

Programa de Arquitectura



UNIVERSIDAD CATÓLICA
de Colombia

Vigilada Mineducación

Páez-Calvo, Ángelo
Aproximaciones estratégicas para el diseño interdisciplinar participativo / Ángelo Páez-Calvo, Jairo Ovalle-Garay, Ana María López-Ortego, Andrea Julieth Pava-Gómez, Luis Alfonso Castellanos-Gómez, Patrick Durand-Baquero; editora y compiladora: Myriam Stella Díaz-Osorio. - Bogotá: Universidad Católica de Colombia, 2020

140 páginas; 23 x 23 cm

ISBN: 978-958-5133-58-7 (impreso)

978-958-5133-59-4 (digital)

I. Título II. Ovalle-Garay, Jairo III. López-Ortego, Ana María IV. Pava-Gómez, Andrea Julieth V. Castellanos-Gómez, Luis Alfonso VI. Durand-Baquero, Patrick VII. Díaz-Osorio, Myriam Stella (editora y compiladora)

1. Urbanismo-Colombia 2. Política urbana-Colombia

Dewey 711.9861 ed. 21

Universidad Católica de Colombia

Facultad de Diseño

Programa de Arquitectura

© Universidad Católica de Colombia
© Myriam Stella Díaz-Osorio (Editora,
autora y compiladora)
© Angelo Páez-Calvo
© Jairo Ovalle-Garay
© Ana María López-Ortego
© Andrea Julieth Pava-Gómez
© Luis Alfonso Castellanos-Gómez
© Patrick Durand-Baquero

Primera edición, Bogotá D. C.
Diciembre de 2020

Arbitraje

1^{er} concepto
Evaluado: 21 de abril de 2020
2^{do} concepto
Evaluado: 4 de mayo de 2020

Dirección Editorial
Stella Valbuena García

Coordinación Editorial
María Paula Godoy Casasbuenas

Corrección de estilo
Jaime David Pinilla Gutiérrez

Diseño y diagramación
Juanita Isaza
juanaisaza@gmail.com

Facultad de Diseño
Diagonal 46A # 15B-10
Sede El Claustro
Bogotá, D. C.
cifar@ucatolica.edu.co

Editorial
Avenida Caracas No. 46-72 piso 5
Sede Las Torres
www.ucatolica.edu.co
editorial@ucatolica.edu.co
www.ucatolica.edu.co

Versión impresa

Díaz-Osorio, M. S., (Ed.). (2020). *Aproximaciones estratégicas para el diseño interdisciplinar participativo*. Editorial Universidad Católica de Colombia.

Versión digital

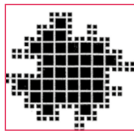
Díaz-Osorio, M. S., (Ed.). (2020). *Aproximaciones estratégicas para el diseño interdisciplinar participativo*. Editorial Universidad Católica de Colombia. <https://www.doi.org/10.14718/9789585133594.2020>

Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)




Índice de Figuras y Tablas 6

Resumen-Abstract..... 7

 **CAPÍTULO 1**
Diseño Interdisciplinar Participativo.
Coordenadas conceptuales..... 9

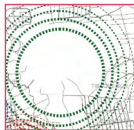
Desarrollo de la investigación16

Referencias.....17

 **CAPÍTULO 2**
Estrategias de reconocimiento 21

El territorio de borde como dispositivo.....28

Referencias.....31

 **CAPÍTULO 3**
El análisis del borde urbano 35

Delimitación sector de estudio.....40

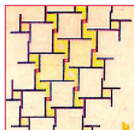
Caracterización de la zona de estudio43

El diagnóstico 45

El diagrama síntesis 47

Hacia una estrategia de intervención..... 48

Referencias.....49

 **CAPÍTULO 4**
Interpretación del borde urbano 51

Origen y síntesis de la interpretación.....52


La especificidad del sistema *mat* y *clúster*..... 54

La condición multiescalar del *mat*..... 55

Interpretación: propuestas teórico-conceptuales 58

Referencias.....63

Contenido

 **CAPÍTULO 5**
Acciones participativas:
una construcción colectiva 65

Dinámicas participativas: hacia un proceso de
traducción recíproco en arquitectura.....67

La complejidad de la dinámica participativa:
componentes y relaciones..... 68

Interacción..... 69


Intensidad..... 70

Modos 70

Ejercicio participativo: implementación de tácticas
en contexto de borde.....72

Hacia una estrategia de actuación 75

Referencias.....77

 **CAPÍTULO 6**
Las aristas de la participación en la política
territorial. Caja de herramientas para
participación *bottom-up* aplicada a
contextos de borde en Bogotá..... 79

Participación en arquitectura y urbanismo84

La participación institucional
en política urbana en Bogotá.....85

Ejemplos de proyectos y dinámicas participativas
de borde en Bogotá88

Caja de herramientas.....95

Los agentes 96

Los alcances..... 96

Referencias..... 100

CONCLUSIONES
Una mirada abierta: cuatro reflexiones acerca de las
posibilidades de acción en el borde urbano. 103

Anexo 1. Caja de herramientas..... 109

Capítulo 2

Figura 1. Vista del parque Entrenubes desde la localidad de Ciudad Bolívar, en el borde suroriental de Bogotá. Fuente: elaboración propia (2019).	36
Figura 2. Esquema del borde urbano como un territorio de transición. Fuente: elaboración propia	37
Figura 3. Estructura del análisis. Fuente: elaboración propia (2019)	38
Figura 4. Etapas del análisis. Fuente: elaboración propia (2019)	40
Figura 5. Imagen aérea del sector de intervención y los tres tipos de bordes existentes. Fuente: elaboración propia, (2019).	41
Figura 6. Esquema de relación de las categorías derivadas del Plan de Ordenamiento Territorial, y su adaptación en temas a las capas estudiadas en el sector. Fuente: elaboración propia (2019)	42
Figura 7. Esquemas de caracterización del sector de estudio de la UPZ 57 Gran Yomasa. Fuente: elaboración propia sobre planos de caracterización elaborados por estudiantes de último año del programa de Arquitectura, Facultad de Diseño, Universidad Católica de Colombia (2017).	45
Figura 8. Superposición de capas del sector de estudio de la UPZ 57 Gran Yomasa. Fuente: elaboración propia sobre planos de caracterización elaborados por estudiantes de último año del programa de Arquitectura, Facultad de Diseño, Universidad Católica de Colombia (2017).	46
Figura 9. Ejemplos de diagrama síntesis de lectura del territorio. Fuente: elaboración propia sobre planos de caracterización elaborados por estudiantes de último año del programa de Arquitectura, Facultad de Diseño, Universidad Católica de Colombia (2017).	47
Figura 10. El borde urbano como una gran estructura unificada de intervención. Fuente: elaboración propia. Superposición de texturas y mallas sobre foto aérea.	48

Capítulo 3

Figura 11. Scale of Association diagram. Diagrama Smithson A. y P. (1956). Fuente: Boyer, Bosman, Zeynep (2006).	53
Figura 12. Candilis, Josic, Woods (1962). University of Bochum, Competition. [Diagrama]. Fuente: Boyer, Bosman, Zeynep (2006).	55
Figura 13. Hertzberger H. (1972). Central Behher Corporate Offices, Apeldoorn. [Fotografía aérea]. Fuente: Boyer, Bosman, Zeynep (2006).	55
Figura 14. Hertzberger H. (1972). Central Behher Corporate Offices, Apeldoorn. [Esquemas]. Fuente: Brau. (2016).	57
Figura 15. Caen project. Diagramas Candilis, Josic, Woods (1962).	

Fuente: Boyer, Bosman, Zeynep (2006).	58
Figura 16. Ciudad subterránea de Honan [Fotografía de maqueta, reconstrucción]. Fuente: Rudofsky, B. (1973).	58
Figura 17. Orfanato Municipal de Ámsterdam. [Fotografía]. Fuente: Boyer, Bosman, Zeynep (2006).	58
Figura 18. Buikslotermeer urban study. Amsterdam. Diagramas de estudios previos Van den Broek, Bakema and Aldo Van Eyck (1962). Fuente: Boyer, Bosman, Zeynep (2006).	60
Figura 19. Fotografía del borde suroriental de Bogotá. Localidad de Usme, UPZ Gran Yomasa. Bogotá. Fuente: elaboración propia (2017).	61
Figura 20. Reflexiones sobre el paisaje. Smithson P. y A. [Boceto]. Fuente: Artículo de Ortega, (2011). Revista DPA 27-28. <i>mat-building</i> .	61
Figura 21. Ejercicio de aplicación teórica 01. Sistema de ramificación, dentro del territorio. Barrios Compostela 1, 2 y 3. Localidad de Usme, Borde sur de Bogotá. Fuente: elaboración propia (2017).	62
Figura 22. Ejercicio de aplicación teórica 02. Sistema de Basamento, terrazas y equipamientos dentro del territorio. Barrios Compostela 1, 2 y 3. Localidad de Usme, Borde sur de Bogotá. Fuente: elaboración propia (2017).	62
Figura 23. Ejercicio de aplicación teórica 3. Sistema de repetición de células dentro del territorio. Barrios Compostela 1, 2 y 3. Localidad de Usme, borde sur de Bogotá. [Diagrama]. Fuente: elaboración propia (2017).	62
Figura 24. Similitudes entre el territorio de borde urbano y el edificio entretejido. Fuente: elaboración propia (2017).	63

Capítulo 4

Figura 25. Caracterización de los actores. Fuente: Andrea Julieth Pava Gómez (2019).	69
Figura 26. Localización de San Germán, Usme. Fuente: elaboración propia sobre base de Google Earth (2018).	73
Figura 27. Ciclo de talleres de Arte, Pedagogía y Espacio público. Fuente: Mónica Torregrosa (2019).	74
Figura 28. Ciclo de talleres de Arte, Pedagogía y Espacio público, sesión Plantas útiles. Fuente: Mónica Torregrosa (2019).	75

Capítulo 5

Figura 29. Vista del paisaje de borde desde Altos del Zuque hacia el sur, San Cristóbal, y al fondo el Parque Entrenubes. Cerros orientales de Bogotá. Fuente: archivo de Harold Guyaux (2016).	80
Figura 30. Descripción gráfica de las escalas de participación de Arnstein (1969). Fuente: elaboración propia a partir del original (2018).	82

Figura 31. Acciones sociocomunitarias en la ZMPA del Chorro Colorado. Actualmente gestionado por el colectivo ciudadano Guakes del Zuke. Localidad de San Cristóbal, Bogotá. Convenio de Asociación 363 de 2015 entre IDIGER y comunidades del Chorro Colorado para proyecto de autogestión ambiental comunitaria. Fuente: Harold Guyaux (2019)..... 88

Figura 32. Proyecto de recuperación temprana de zonas afectadas por riesgo. Escalera/sendero peatonal en predios reasentados por alto riesgo no mitigable. Barrios Triángulo Alto y Manantial, San Cristóbal, Bogotá. Diseños: Harold Guyaux y Javier Barrantes (IDIGER). Convenio 136 de 2014 FDL, Alcaldía Local San Cristóbal-IDIGER. Obras: contrato de obra 395 de 2015, Consorcio Triángulo-IDIGER. Fuente: archivo de Harold Guyaux (2016). 89

Figura 33. Vista de la Casa de la Lluvia [de ideas], en el contexto de los barrios del Alto Fucha (a la izquierda la Cecilia y a la derecha Aguas Claras), San Cristóbal, cerros orientales de Bogotá. Fuente: archivo de Harold Guyaux (2013). 90

Figura 34. Predios de protección por riesgo de titularidad pública abandonados. Zona Alto Fucha, localidad San Cristóbal, Bogotá. Fuente: archivo de Harold Guyaux (2018). 91

Figura 35. Programa Habitarte de la Secretaría Distrital de Hábitat, en viviendas del barrio El Dorado, Santa Fe, cerros orientales de Bogotá. Fuente: archivo de Harold Guyaux (2018)..... 93

Figura 36. Iniciativa ciudadana de huertas comunitarias en entornos urbanos en predios abandonados por protección de riesgo. Acción vinculada al proyecto “En riesgo”, liderado por el colectivo Arquitectura Expandida y la colectiva Huertopía, en el Alto Fucha (localidad San Cristóbal, Bogotá) Fuente: archivo de Harold Guyaux (2019)..... 94

Tablas

Tabla 1. Niveles de participación. Fuentes: (Rofman, 2007), (Arnstein, 1969) y (Romero et al., 2004)..... 71

Tabla 2. Esquema de agentes urbanos y consideraciones. Fuente: elaboración propia (2016)..... 97

Tabla 3. Esquema de alcances de la participación en arquitectura y urbanismo. Fuente: elaboración propia 2016..... 98

Tabla 4. Listado de categorías y subcategorías en las que se enmarcan las fichas/actividades de esta caja de herramientas. Fuente: elaboración propia (2018)..... 99

Facultad de Diseño

Grupo de Investigación

Hábitat sustentable, diseño integrativo y complejidad

Línea de investigación

Diseño integrativo, hábitat y proyecto

Proyecto de investigación

Diseño interdisciplinar participativo como metodología proyectual de Equipamientos colectivos para el fortalecimiento de la apropiación Comunitaria – caso de estudio borde urbano de Bogotá – Gran Yomasa

Resumen

Desde la reflexión disciplinar de la arquitectura y el urbanismo y desde las intervenciones en los entornos del hábitat popular y, en especial, los del borde urbano se han suscitado diversas discusiones que pretenden definir modelos, metodologías, estrategias y operaciones concretas para aplicar en el territorio. Sin embargo, la mirada detallada de las condiciones de estos territorios sugiere que estas aproximaciones no son un resultado de una fórmula concreta y que, por tanto, se debe diversificar y ampliar esa visión. El presente libro es la suma de distintas reflexiones, desde la disciplina de la arquitectura y el urbanismo, que abogan por una comprensión de la complejidad del territorio y sus procesos de ocupación, que permita considerar alternativas para la intervención concreta de los contextos de borde urbano. A través de la comprensión de teorías del diseño participativo, la necesidad de interacción con profesionales de otras disciplinas, y otros actores en el proceso, se sugiere una alternativa de sistematización del diseño participativo, que genere las herramientas necesarias para la consolidación de las intervenciones y su eficiente manifestación. Es así como se destacan las propuestas sistemáticas de lectura del territorio, las intenciones conceptuales de intervención y la metodología lúdica, que se presenta con la caja de herramientas, como insumos para explorar de manera concreta el diseño interdisciplinar participativo en zonas de borde urbano.

Palabras clave: Borde urbano, diseño participativo, gestión comunitaria, participación comunitaria, intervenciones urbanas, investigación-creación.

Abstract

From the disciplinary encounter of architecture and urbanism, as well from the interventions in the environments of the popular habitat –especially those of the city outskirts– several discussions have been raised in order to define models, methodologies, strategies and concrete operations to carry out within the territory. However, a better look at the conditions of those territories suggests that the approaches are not the result of a specific formula and, therefore, this vision must be diversified and expanded.

This book is the compendium of different reflections from the discipline of architecture and urbanism which advocate for an understanding of the complexity of the territory and its occupation processes, allowing considering alternatives for a concrete intervention of the city outskirts contexts. Through the understanding of participatory design theories, the need for interaction with professionals from other disciplines and other actors in the process is suggested as an alternative for the systematization of participatory design. Thus, generate the necessary tools for the consolidation of interventions and its efficient manifestation. This is how the systematic proposals for reading the territory are highlighted at the time the conceptual intervention intentions and the methodology are presented with the toolbox. In that way, they work as inputs to explore in a concrete way the participatory interdisciplinary design in city outskirts areas stand out.

Keywords: City outskirts, participatory design, community management, community participation, urban interventions, research-creation.

Díaz-Osorio, M. S., (2020). Diseño Interdisciplinar Participativo. Coordenadas conceptuales. En Díaz- Osorio, M. (Ed.). *Aproximaciones estratégicas para el diseño interdisciplinar participativo* (pp. 9-19). Editorial Universidad Católica de Colombia. <https://www.doi.org/10.14718/9789585133594.2020.1>

¹ Arquitecta, Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Historia y Teoría del Arte, la Arquitectura y la Ciudad, Universidad Nacional de Colombia. Docente investigadora, Universidad Católica de Colombia.

<https://orcid.org/0000-0002-0577-915>

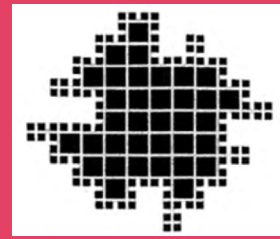
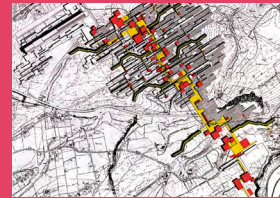
mollydiazosorio@gmail.com

Diseño Interdisciplinar Participativo. Coordenadas conceptuales

1

Myriam Stella Díaz-Osorio

Universidad Católica de Colombia, Facultad de Diseño
Programa de Arquitectura



Hablar de diseño participativo implica retomar las investigaciones sobre los trabajos colaborativos que realizan diseñadores y comunidades para la resolución de necesidades específicas. La noción de diseño participativo, entendida como una estrategia dentro de los procesos de diseño, aparece como alternativa a la visión autoritaria del diseñador que impone los estándares sobre los utensilios o espacios que las comunidades usan o habitan.

Tal alternativa propone una inclusión democrática que establece relaciones diferentes entre el profesional del diseño, el objeto diseñado y el usuario final, e incorpora nuevas condiciones y roles para cada uno de los actores presentes en el proceso. Esta manera de aproximarse surge nuevas estrategias que permiten obtener un resultado más cercano a la resolución de las necesidades reales del usuario, construido en conjunto desde el aporte que cada actor proporciona.

Según Bannon y Ehn (2012), los primeros intentos del diseño participativo se remontan a los procesos desarrollados en los países escandinavos hacia la década de los setenta como parte de los procesos de democracia laboral,³ que incorporaron a los trabajadores en la toma de decisiones frente a innovaciones tecnológicas y procedimentales.

De acuerdo con este caso, Simonsen y Robertson (2013) definen el diseño participativo como un proceso de colaboración en el que existe una contribución de los usuarios de la tecnología im-

plementada en los análisis y pruebas del sistema, y en el que lograron determinar situaciones que permitieron mejorar la implementación.

Según Kensing y Greenbaum (1998), las discusiones sobre el diseño participativo se enfocan en tres temas particulares:

Three main issues have dominated the discourse in the PD literature: (1) the politics of design, (2) the nature of participation, and (3) methods, tools, and techniques for carrying out design projects.⁴ (p. 168)

Es así como definen que el diseño participativo se basa en equilibrar las relaciones de poder de los diferentes actores del proceso, fomentando las prácticas democráticas y actuaciones de aprendizaje mutuo a través de herramientas y técnicas que ayudan a los actores a expresar sus necesidades y miradas alternativas frente a las realidades.

En esa misma vía, el diseño participativo tiene una orientación política, por cuanto las personas participantes juegan un rol crítico frente al diseño, la investigación y las herramientas, de tal manera que la interacción constante con 'lo diseñado' suponga mejoras en el producto final que garanticen un carácter más relacionado con las necesidades de las comunidades y de los contextos generales como los territorios, barrios o ciudades.

Según Ehn (2008), actualmente el diseño participativo se aplica en el ámbito comunitario, con el

3 Se refiere a los procesos llevados a cabo por el Sindicato de Trabajadores Metalúrgicos Noruego para democratizar los espacios de trabajo. El propósito del proyecto colaborativo era el de proveer a los trabajadores de sistemas computarizados que les ayudaran a desarrollar sus habilidades en su trabajo diario y, así mismo, permitirles automatizar algunas tareas que eran monótonas.

4 Tres temas principales dominan los discursos de la literatura del diseño participativo (PD): (1) las políticas del diseño, (2) la naturaleza de la participación y (3) los métodos, herramientas y técnicas para llevar a cabo los proyectos de diseño.

fin de incidir en los procesos de empoderamiento dentro de las comunidades. Este cambio de aplicación de la estrategia permite un uso del proceso no solo para el diseño de objetos, sino también para configurar experiencias en el diseño de servicios e instancias más complejas, que abarcan desde escenarios de vida cotidiana hasta propuestas que inciden en la esfera pública involucrando de manera simultánea elementos humanos y no humanos.

Participatory design, which is in focus here, exists in this design context with a special focus on people participating in the design process as co-designers.⁵ (Ehn, 2008, p. 2)

Las prácticas de empoderamiento se convierten en actividades sociales que surgen y se desarrollan al interior de las comunidades. Así, es la propia comunidad la que determina los usos y roles de los actores y las herramientas, y propicia una retroalimentación que funciona como diálogo que enriquece tanto del proceso como del resultado.

Desde la disciplina de la arquitectura, específicamente, los procesos referentes al diseño participativo fueron parte de las herramientas disciplinares para la configuración de proyectos de vivienda en distintos escenarios de las ciudades de los años sesenta, en los que los habitantes exigieron mayor participación en las decisiones que afectaban sus condiciones de vida. (Robertson y Simonsen, 2012.)

5 El diseño participativo, que está enfocado aquí, existe en este contexto con un enfoque especial en las personas que participan en el proceso de diseño como codiseñadores.

El texto de Stanek y Heuvel (2014) aborda la obra del *Team x*⁶, y plantea que el concepto de participación tuvo diversas interpretaciones. En algunos casos, como una interpretación de los modelos de autogestión socialista. En otros, se tradujo como la participación de los residentes en la construcción de sus propias viviendas, pero para 1969 la idea de participación incluyó el acercamiento a la comunidad para obtener información sobre sus necesidades a través de encuestas que derivaron en tipologías de vivienda que, a partir de un diseño arquitectónico flexible, incluyeron la necesidad laboral en el ámbito doméstico.

En las ciudades contemporáneas latinoamericanas, cuyas periferias han tenido un crecimiento exponencial y desordenado (Pradilla Cobos, 2014, Janoschka, 2011), la arquitectura participativa ha cobrado valor al producir alternativas que incorporan la contribución de la comunidad en las mejoras o construcción de sus viviendas, y en menor medida en la configuración del ya carente espacio público en estos sectores. En las últimas décadas han sido múltiples los casos de acercamientos de arquitectos a comunidades vulnerables con el propósito no solo de apoyar procesos de empoderamiento ciudadano y de reivindicar la labor social de la arquitectura, sino, además, de

6 El Team X fue un grupo de arquitectos conformado en el marco del IX Congreso Internacional de Arquitectura en 1953, como un grupo reactivo frente a los planteamientos abstractos del movimiento moderno. Abogaban por una configuración urbana que tuviera en cuenta la manera natural de la agrupación humana, destacando las dinámicas sociales que esta agrupación producía. Así mismo, defendían la escala humana como patrón para el diseño de la arquitectura, validando así el concepto del factor humano en el diseño. (Fernández-Llebrez Muñoz, 2013)

compartir saberes y gestionar con las comunidades diversas oportunidades de acción en los territorios. De esta manera, toman fuerza las premisas de Simonsen y Robertson (2013) que afirman que, para diseñar un futuro, es necesario contar con la participación de quienes van a vivirlo.

Sin embargo, hablar de las periferias de la ciudad latinoamericana es considerar las dinámicas del crecimiento urbano. En primera instancia, por una ocupación informal del territorio, y en segunda, por cuenta de la expansión formal de las ciudades a través de la inclusión de los agentes privados con intereses de urbanización en estas zonas.

La dualidad de ocupación y reglamentación origina disparidades frente a la manera en que estos territorios y comunidades se desarrollan y se comprenden, de allí que no sea posible caracterizarlas dentro de la formalidad urbana, pero tampoco dentro de la ruralidad, informalidad o periferia. Esta situación permite que se entienda que existe una territorialidad que no ha sido caracterizada, y, por tanto, se asocie a la noción de borde urbano.

Así lo plantean Toro, Velasco y Niño (2005):

Existen varios términos como periferia, interfase urbano-rural y borde entre otros, empleados comúnmente para hacer alusión a aquellas áreas que están o no catalogadas como de expansión urbana por las normas y viven procesos de urbanización hacia el exterior de la ciudad, o en ciertos casos hacia el interior, invadiendo lugares de interés urbano y ambiental. En esencia,

las distintas acepciones se refieren a la misma porción de territorio que rodea, circunscribe o conforma el margen de las complejas organizaciones de las ciudades. (p. 57)

Según Ballén-Velásquez (2014), se reconoce que el espacio de borde manifiesta distintas dinámicas, de acuerdo con la forma en que los habitantes de la zona se relacionan con el territorio. Así, los modos de habitar, el proceso de ocupación, los actores involucrados en los roles comunitarios y las consideraciones culturales y simbólicas de las comunidades con el lugar producirán distintas actuaciones que reúnen la complejidad de estos sectores.

De la misma manera, Villamizar Duarte (2014) propone entender el borde como:

un espacio dinámico de relación entre territorios y actores que permite el surgimiento de nuevas territorialidades, y en donde el problema del límite implica clasificaciones construidas socialmente a partir de interacción entre dinámicas urbanas, rurales y ambientales. (p. 31-32)

Torres Tovar (2014) menciona que los bordes urbanos se determinan desde los límites que definen diversas instituciones sobre el territorio. Sin embargo, también alude a que esa zona de borde no es de fácil determinación, puesto que depende de los intereses de cada ente que pretenda definirlo.

Así mismo, Aguilera y Sarmiento (2019) reconocen que el borde urbano es un territorio multidimensional y multiescalar, ya que en él fluctúan diversos actores, dinámicas y espacialidades que implican

unas particularidades que van desde la ocupación del territorio hasta las relaciones que establecen los habitantes con el lugar.

Además, el borde, como escenario, tiene una serie de significados propios de las vivencias populares y tradicionales, que son matizados por la dimensión de lo natural, y que le imprimen características ambientales. Allí son constantes las relaciones de poder y tensión por el control, y, además, se definen las realidades sociales y económicas que viven estos territorios. Por ello, el borde se entiende como un territorio complejo que, a su vez, es de oportunidades y que se presta para ser activo e inclusivo. (Aguilera y Sarmiento, 2019).

Con miras a comprender la ocupación del territorio, distintas disciplinas han propiciado reflexiones exhaustivas que refieren a los procesos, agentes, formas, impactos físicos, sociales y económicos. Desde la geografía urbana, los estudios sociales, la antropología, la arquitectura y el urbanismo, entre otras disciplinas, han explorado las relaciones de los procesos de ocupación y transformación del territorio con las comunidades que lo habitan.

De la misma manera, las actuaciones que se realizan en los territorios de borde con comunidades vulnerables incluyen la participación de múltiples actores, entre los que se encuentran profesionales de diversas áreas del conocimiento que apoyan procesos de gestión, promoción y empoderamiento comunitario.

Estas consideraciones dejan entrever la necesidad de superar las visiones disciplinares en los procesos de investigación y aproximación a los territorios en busca de enfoques inter y transdisciplinares.

Según Peñuela Velásquez (2005), las orientaciones interdisciplinares pueden datarse en los planteamientos de Descartes (2010) sobre la separación del sujeto y el objeto, que fomentaron la apertura de miradas y de perspectivas disciplinares sobre múltiples objetos.

De igual manera, la formación de la Unesco, en la segunda mitad del siglo xx, propició el trabajo cooperativo en busca de soluciones a los problemas propios del momento, con el apoyo de frentes científicos y tecnológicos. En la década del setenta se recogieron las experiencias de varios trabajos y discusiones frente a lo ‘no disciplinar’, y se instauró la interdisciplinariedad, elemento favorable para abordar problemáticas diversas, que es uno de los paradigmas que se presentan en la investigación. Lo interdisciplinar, como concepto, está altamente explorado; sin embargo, es en la praxis que se evidencia la necesidad de limitar los alcances de cada disciplina que interviene en el proceso.

Peñuela Velásquez (2005) considera que desde lo teórico el concepto de interdisciplinar se puede reconocer así:

Las tipologías que se pueden encontrar tienen dos lógicas básicas de constitución: una que usa la palabra interdisciplinariedad como eje central acompañada de un adjetivo que da cuenta del aspecto a resaltar (cuando se logra especificar), entre las que están: interdisciplinariedad lineal, estructural, heterogénea, auxiliar, compuesta, complementaria, unificadora, cruzada, isomórfica, paralela, temática, metodológica, por método,

por teoría, por regla, por objeto... Y otra, que se construye con base en prefijos (raíces griegas y latinas) y en una jerarquía que busca medir el nivel de interacción alcanzado. En esta encontramos: multidisciplinariedad (multi-D), polidisciplinariedad (poli-D), pluridisciplinariedad (pluri-D), transdisciplinariedad (trans-D) y metadisciplinariedad (meta-D), entre otras opciones posibles.

De esta forma, cada una de las tipologías mencionadas intenta dar cuenta del aspecto principal según el cual es posible abordar el tema de lo “no disciplinar”, ya sean los métodos y las metodologías, las teorías y los conceptos, un problema compartido, un mismo objeto de estudio, un abordaje operativo (como involucrar en la solución de un problema varios profesionales), o una disciplina como nexo articulador. (p. 49-50)

De la misma manera, Peñuela Velásquez (2005) manifiesta que en esta práctica de la hibridación disciplinar, algunos de esos trabajos interdisciplinarios configuran nuevas reglas que engrosan las ya existentes. En otros casos, estos procesos permiten el análisis de un objeto de estudio desde múltiples disciplinas, que establecen diálogo entre ellas y generan teorías o herramientas de análisis.

Este primer capítulo constituye una introducción que es seguida por el capítulo 2 de Angelo Páez y Patrick Durand, en el cual enuncian la importancia de cambiar del paradigma causal a otros que incluyan una diversidad de miradas, en términos interdisciplinarios. Los autores reconocen las teorías del paradigma de la complejidad (Morin,

1981,1984,1993,1994) y del pensamiento sistémico (Bertalanffy, 1976), señalando las virtudes de estas perspectivas frente a la comprensión del territorio y de las comunidades del borde urbano.

En este capítulo se construye la noción de territorio de borde basado en el abordaje teórico que, desde la filosofía, permite plantear la relación del sujeto con la tierra que habita y entender los procesos de configuración del lugar a partir de las manifestaciones humanas en el espacio, que lo dotan de significado y lo hacen único y particular. Desde las apreciaciones de Agamben (2014), los autores manifiestan que el territorio se constituye por el sujeto que evidencia en sus patrones de ocupación, de apropiación y de habitar toda su esencia que puede o no ser, según las condiciones que el territorio mismo permita. Es entonces cuando la noción de dispositivo se asocia a la de territorio, y lo dota de las características de constructo físico y discursivo en el que subyacen relaciones de poder. Es en la comprensión del papel que juegan el Estado y las comunidades que habitan estos territorios, donde se produce la definición de borde, ya que se reconoce que hay una ausencia del Estado y que son las mismas comunidades las que deben hacerse partícipes de la gobernanza de estos territorios.

Es así como este abordaje teórico presenta los conceptos subyacentes en las siguientes reflexiones acerca de las maneras de intervenir los bordes urbanos, y promueve una mirada interdisciplinar que se piensa desde el orden del diseño. En consecuencia,

se busca establecer una serie de herramientas que permitan consolidar el esfuerzo mancomunado en pro de intervenciones que favorezcan las respuestas eficientes a situaciones particulares de los bordes urbanos.

En el capítulo 2, Jairo Ovalle presenta una herramienta para la comprensión del territorio desde la perspectiva disciplinar de la arquitectura. El origen de este planteamiento se sitúa en las configuraciones del análisis que Leupen, Grafe, Körnig, Lampe, De Zeeuw (1999) definen como parte de los mecanismos de la proyección arquitectónica, y que se refiere a la importancia que tiene el entendimiento del contexto para intervenirlo y considerarlo una preexistencia fundamental.

Así, el arquitecto Ovalle propone una metodología de análisis del contexto de borde, soportada en la lectura de aspectos unitarios del territorio denominados capas, que determinan aspectos relevantes frente al entendimiento profundo del escenario de borde y que permite, de manera sistemática, reunir información pertinente para la toma de decisiones consecuentes con las intervenciones.

En este capítulo se destaca que la comprensión de los aspectos por separado, como estrategia, permite una concentración específica en un factor del territorio que se requiere estudiar. Sin embargo, el verdadero impacto del proceso de análisis está en la lectura transversal que se hace en la interpretación de todas las capas y que se presenta como el diagnóstico. Estas relaciones complejas,

que se sitúan entre capa y capa, son las claves para establecer las características del territorio, comprender sus particularidades y permitir una intervención consecuente con el lugar.

Así pues, a partir de una continuidad entre el análisis y las intervenciones, el arquitecto Luis Castellanos, en el capítulo 3, plantea la posibilidad de entender el tejido construido del borde urbano a través de la comprensión de la teoría propuesta por Alison Smithson (1976) sobre las nociones de *mat* (tejido) y *clúster* (escenario unificador) como conceptos para la intervención urbano-arquitectónica. Castellanos expone una comparación entre las lógicas del mat y las dinámicas de organización del hábitat popular del borde urbano, atendiendo las particularidades del crecimiento de la célula espacial como origen de ocupación del territorio, pero también como unidad de lectura y reproducción.

Por medio de la revisión de varios proyectos arquitectónicos de la segunda mitad del siglo xx, se propone una interpretación para la actuación en el borde urbano. Estas interpretaciones sugieren un modelo teórico y de aproximación conceptual a la intervención del borde con base en la comprensión sistemática del territorio. Así se establecen particularidades que, teniendo en cuenta el sistema creado por los Smithson, pueden reconocerse en el territorio de borde urbano y, por tanto, potenciarse a la hora de incorporar intervenciones eficientes y que correspondan con el territorio y sus comunidades.

Ahora bien, considerando que el territorio es creado por las acciones de la comunidad sobre el espacio físico, las experiencias del trabajo con las comunidades de borde definen los alcances e impactos de la participación dentro de los procesos de diseño. Es así como Andrea Pava, en el capítulo 4, presenta una manera de entender el proceso de participación comunitaria a partir de interpretar las variables de las relaciones entre los actores implicados y la intensidad de la participación en los procesos, teniendo en cuenta los tiempos, alcances y maneras que se concretan en las acciones participativas. Estas reflexiones están derivadas de una intervención directa con la participación de la comunidad del barrio San Germán, entre las localidades de Usme y San Cristóbal, en Bogotá. En esa intervención, a partir de talleres y otras estrategias de interacción entre diversos actores, se construyeron las reflexiones propuestas que permitieron proponer una mirada más sistemática a los procesos de diseño participativo.

De la misma manera, en el capítulo 5: *Las aristas de la participación*, Ana María López-Ortego desarrolla unas reflexiones sobre los procesos participativos en el contexto local de Bogotá, enunciado diversas acciones que surgen desde la institucionalidad, pero que no logran adaptarse a las condiciones propias de las dinámicas comunitarias, a pesar de que tratan de incluir procesos de participación. Por otro lado, presenta acciones que surgen desde las propias comunidades, movimientos sociales y otros actores civiles que configuran las acciones en el territorio como parte de sus discursos de reivindicación, y que

generan otras dinámicas que fortalecen los procesos de empoderamiento y activación política.

A través de estas reflexiones y de la práctica directa del colectivo Arquitectura Expandida en trabajos con las comunidades, López Ortego propone una metodología de participación ciudadana, denominada ‘caja de herramientas’, que supone una sistematización del trabajo que se puede realizar, integrando los distintos agentes que se incorporan al proceso e identificando los alcances de la participación de estos agentes en el ejercicio. Esta caja de herramientas se presenta a modo de fichas divididas en cuatro categorías que permiten guiar las actividades del proceso de participación; es una herramienta flexible y dinámica para aplicar en procesos de diseño participativo.

En este capítulo, la autora defiende las acciones urbanas como acciones políticas, en donde la participación es la estrategia para integrar los distintos agentes que interfieren en las manifestaciones urbanas y arquitectónicas.

Desarrollo de la investigación

La investigación que precedió a este documento se desarrolló en el marco de los proyectos de investigación de la Dirección Central de Investigaciones de la Universidad Católica, en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Diseño (CIFAR), y del grupo de investigación Hábitat Sustentable, Diseño Integrativo y Complejidad. Este proyecto se enfocó en la comprensión de los alcances que la disciplina de la arquitectura y el urbanismo pue-

den tener tanto en los procesos de construcción del borde urbano como en la vinculación de las comunidades, y de esta manera aunar esfuerzos que consoliden y reconozcan estos territorios y sus particularidades. Así mismo, generar alternativas para la sistematización y consideración de las prácticas tendientes a la materialización de hechos construidos en estos territorios.

Por consiguiente, el presente libro es el resultado de las reflexiones en torno a la manera en que la disciplina de la arquitectura puede involucrarse en el desarrollo de los procesos de diseño participativo en los escenarios de borde urbano. Las perspectivas amplias, derivadas de trabajos académicos y profesionales de los autores en la realidad directa, aportan un alto grado de comprensión del campo de estudio; así mismo, construyen una base en la que se propone continuar la discusión sobre el ejercicio de intervención de la mano de los procesos de investigación-creación.⁷

7 Según el modelo de medición de grupos de investigación, desarrollo tecnológico o de innovación y de reconocimiento de investigadores del sistema nacional de ciencia, tecnología e innovación del 2017: "La palabra creación hace referencia tanto al proceso como al resultado de la actividad creativa consistente en explorar diferentes experiencias y sensibilidades a través del juego de formas y materiales que pueden tener o no una funcionalidad más allá de su valor estético. Los resultados de creación, aunque se plasman en artefactos estéticos, comprenden también las dinámicas entre la obra, las personas que la usan o contemplan y la cultura en la que esta relación está inmersa. En este sentido, el aporte de la creación como generación de conocimiento no radica en el artefacto, sino en la experiencia que este genera y propicia. Por estas razones, en este tipo de actividades creativas el conocimiento nuevo normalmente es inseparable de su divulgación o publicación y de su apropiación social". (Colciencias, 2017, p. 135)

Agamben, G. (2014). ¿Qué es un dispositivo? Adriana Hidalgo editora.

Aguilera-Martínez, F. A., Sarmiento-Valdés, F. A., Castiblanco-Prieto, J. J., Castillo-de-Herrera, M., Díaz-Osorio, M. S., Medina-Arboleda, I. F., Arias-Caicedo, D. A., Medina-Ruiz, M., Smith-Masis, M., Vallejo-Rivas, A. Y. (2019). El borde urbano como territorio complejo. Reflexiones para su ocupación. Universidad Católica de Colombia. Universidad La Gran Colombia.
<https://doi.org/10.14718/9789585456921.2019>

Bannon, L. J., Ehn, P. (2012). Design Matters in Participatory. En: Simonsen, J., Robertson, T, Routledge International Handbook of Participatory Design. Routledge.
<https://www.routledgehandbooks.com/pdf/doi/10.4324/9780203108543.ch3>

Ballén-Velásquez, L. M. (2014). "Desbordando" la categoría de borde, reflexiones desde la experiencia bogotana. *Bitácora Urbano Territorial*, 24(2), 31-41.

Bertalanffy L.V. (1976). Teoría general de los sistemas (2ª ed.). Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Colciencias (2017) Modelo de medición de grupos de investigación. Convocatoria 781. Colciencias.
<https://www.colciencias.gov.co/sistemas-informacion/modelo-medicion-grupos>.

Descartes, R. (2010). El discurso del método (reedición). Austral.

Ehn, P. (2008). Participation in design things. PDC'08: Proceedings of the Tenth Anniversary Conference on Participatory Design.
https://www.researchgate.net/publication/221631329_Participation_in_Design_Things

Fernández-Llebrez Muñoz, J. (2013). La dimensión humana de la arquitectura. *Aprendiendo del Team 10. Arquitectura y Urbanismo*, 34(1), 64-72.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3768/376834402006>

- Janoshka, M. (2011). Geografías urbanas en la era del neoliberalismo. Una conceptualización de la resistencia local a través de la participación y la ciudadanía urbana. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*, 76, 118-132.
http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/JANOSCHKA_CiudadNeoliberal.pdf
- Kensing, F, Blomberg, J. (1998) Participatory Design: Issues and Concerns. *Computer Supported Cooperative Work*, 7, 167-185.
<https://doi.org/10.1023/A:1008689307411>
- Morin, E. (1981). *El método I: La naturaleza de la naturaleza* (2.a ed.). Cátedra.
- Morin, E. (1984). *Ciencia con consciencia*. Anthropos.
- Morin, E. (1993). *El método. Naturaleza de la naturaleza*. Cátedra.
- Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Peñuela Velásquez (junio de 2005). La transdisciplinariedad más allá de los conceptos, la dialéctica. *Andamios*. 2. 43-77.
<http://dx.doi.org/10.29092/uacm.v0i2.492>
- Pradilla, Cobos, E. (2014). La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina. *Cadernos Metrópole*, 31(16), 37-60.
<http://dx.doi.org/10.1590/2236-9996.2014-3102>
- Robertson, T., Simonsen, J. (Summer 2012). Challenges and Opportunities in Contemporary Participatory Design, *Design Issues* 28(3), 3-9.
https://doi.org/10.1162/DESI_a_00157
- Simonsen, J., Robertson, T., (eds.) (2013). *International Handbook of Participatory Design*. Routledge.
- Smithson, A., (1967). *Urban structuring: studies of Alison & Peter Smithson*. Studio Vista/Reinhold.
- Stanek, K. Heuvel, D. (2014). Introduction: Team 10 East and Several Other Useful Fictions. En: *Revisionist architecture in real existing modernism*. in Warsaw: Museum of Modern Art.
https://www.research.manchester.ac.uk/portal/files/31956541/FULL_TEXT.PDF
- Toro Vasco, C.; Velasco Bernal, V.; Niño Soto, A. (octubre, 2005). El borde como espacio articulador de la ciudad actual y su entorno. *Revista Ingenierías*. 4(7).55-65.
<http://www.reda7lyc.org/pdf/750/75004705.pdf>
- Torres Tovar C. (2014). Bordes y fronteras: Políticas y prácticas de control del crecimiento urbano. *Bitácora Urbano Territorial*, 2 (24).
https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/48970/pdf_70
- Villamizar-Duarte, N. (2014). Bordes urbanos: teorías, políticas y prácticas para la construcción de territorios de diálogo. *Bitácora Urbano Territorial*, 24(2) 31-41.



Durand-Baquero, P. y Páez-Calvo, A. (2020). Estrategias de reconocimiento. En Díaz-Osorio, M. (Ed.). *Aproximaciones estratégicas para el diseño interdisciplinar participativo* (pp. 21-33). Editorial Universidad Católica de Colombia. <https://www.doi.org/10.14718/9789585133594.2020.2>

1. Arquitecto, Universidad Nacional de Colombia. Magister en Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia. Docente investigador de la Universidad Católica de Colombia y la Universidad Nacional de Colombia. Socio director de proyectos de Oficina de Arquitectura.

Publicaciones recientes:

Pava-Gómez, A., Betancur-Villegas, M., Páez-Calvo, A. (2018). Planteamiento de una estrategia desde la construcción de una investigación proyectual. *Revista de Arquitectura*, 20(1), 88-101. <https://doi.org/10.14718/RevArq.2018.20.1.1954>

<https://orcid.org/0000-0003-1395-9416>

Google Scholar: <https://scholar.google.es/citations?user=ucunfR4AAAAJ&hl=es&oi=aoapaez@ucatolica.edu.co>

2. Licenciado en filosofía, Universidad de la Salle. Magíster en Estudios Políticos, Pontificia Universidad Javeriana. Director de la Escuela de Filosofía, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Publicaciones recientes:

Durand, Patrick (2019). Abrir la vida al mundo como vía para repensar la comunidad: una mirada a la idea de justicia de Giorgio Agamben. En: La justicia como objeto de combate. UPTC.

<https://orcid.org/0000-0002-5305-944X>

patrick.durand@uptc.edu.co

Estrategias de reconocimiento

2

Patrick Durand-Baquero

Universidad Piloto de Colombia, Facultad de
Arquitectura y Artes - Maestría en Gestión Urbana

Angelo Páez-Calvo

Universidad Católica de Colombia, Facultad de Diseño
Programa de Arquitectura





Interdisciplinariedad y su aplicación en el diseño

La aproximación tradicional a los procesos de diseño que enfatizan soluciones específicas, propuestas desde una mirada disciplinar —en este caso los conceptos propios de la arquitectura—, queda obsoleta respecto a las problemáticas, las lecturas y las dinámicas del mundo contemporáneo. En la actualidad, pensar en soluciones lineales y conductistas subestiman las condiciones propias de las comunidades y los territorios. En consecuencia, esta circunstancia produce respuestas ineficaces que desaprovechan los esfuerzos y recursos debido a que los profesionales no son capaces de formular soluciones pertinentes a las problemáticas de la comunidad. Pero todavía más preocupante es que tales respuestas no son constructoras de apropiación colectiva e identidad territorial. Esta situación exige un cambio de paradigma, entendiendo el paradigma como un

ejemplo alternativo que permite establecer una lectura particular del contexto (Agamben, 2018) para reformular la manera de observar, entender y atender las nuevas particularidades.

El cambio de paradigma de lo causal a lo complejo en el conocimiento que transforma la manera en que se concibe la realidad desde formas múltiples y diversas. Morin (1994) abrió el panorama para entender que la realidad está compuesta de múltiples componentes y relaciones, a través de una comprensión que debe enlazar y unificar las características del orden territorial.

El paradigma de la complejidad supera el pensamiento lineal de causa y efecto, y permite que los efectos actúen de forma circular sobre las causas. Esto genera una respuesta cíclica y obliga a retomar el enfoque del pensamiento sistémico (Bertalanffy, 1976). Teniendo en cuenta que un sistema se interpreta como un conjunto de componentes relacionados entre sí, y que la unidad se define por los rasgos de esa interacción, la realidad se entiende como un constructo sistémico donde las partes y sus relaciones configuran las condiciones particulares de cada situación.

Dentro de las características del pensamiento sistémico, entendido como metodología de análisis de la realidad, se destaca la interdisciplinariedad. Es, por lo tanto, un trabajo que requiere un análisis desde múltiples dimensiones en el que deben intervenir profesionales que comprendan la diversidad del sistema complejo de los territorios y de las realidades que se abordan en el mundo contemporáneo.

De esta manera, se entiende lo interdisciplinar como la interpretación de la realidad por un equipo de trabajo conformado por diversas disciplinas que comparte un problema o realidad común para analizar, pero que no necesariamente lo hace desde su perspectiva disciplinar, sino que fomenta el diálogo con otros profesionales en busca de una construcción integral del conocimiento.

En esta vía, el diseño —en particular el arquitectónico— ha generado algunas experiencias que incluyen las miradas de otros profesionales como sociólogos, psicólogos, antropólogos, ingenieros, politólogos y economistas, entre otros, en la búsqueda de una lectura y comprensión integral de las realidades de comunidades y lugares específicos. Sin embargo, es el arquitecto el que ha aunado las interpretaciones disciplinares para aportar una respuesta formal a la solución de problemáticas particulares, y que no necesariamente incluye consideraciones totalizantes y dogmáticas. Ahora bien, entre más relaciones se establecen en diversas disciplinas, y se logran constructos discursivos conjuntos, las aproximaciones formales tienden a ser mejor percibidas por la comunidad.

Como parte de los procesos de intervención del borde urbano, se requiere la comprensión de la noción de territorio, teniendo en cuenta que el borde es un escenario particular en el que el territorio se presenta como indeterminado, puesto que carece de límites definidos. Tanto desde lo físico como desde lo jurídico, el territorio de borde no puede clasificarse, ya que se enmarca en diversas posturas disciplinares e ideológicas.

En efecto, la comprensión de la noción de territorio es relevante, por cuanto las comunidades han construido estos espacios de manera tangible, y han relacionado su mirada particular del mundo con los hechos físicos a través de los patrones de ocupación y de las relaciones afectivas y simbólicas que consolidan con los lugares. Es fundamental indagar respecto a las posturas multidisciplinares de la noción de territorio para la comprensión integral del escenario de actuación. En tal sentido, el interés de este capítulo es considerar diversas posturas sobre el desarrollo del borde urbano como territorio para tener herramientas de construcción y actuación colectiva sobre él, entendiendo las maneras en que las comunidades lo reconocen, se apropian y construyen sus imaginarios.

La noción de territorio

El concepto de territorio tiene su origen en la geografía y, a la par de esta disciplina, se ha complejizado al incorporarse a la ciencia social debido al aumento de enfoques que ha adquirido en este campo del conocimiento.

De igual manera, como menciona Hernández (2010), también el concepto ha migrado a otras disciplinas entendiendo que:

como todo concepto, el territorio ayuda en la interpretación y comprensión de las relaciones sociales vinculadas con la dimensión espacial; va a contener las prácticas sociales y los sentidos simbólicos que los seres humanos desarrollan en la sociedad en su íntima relación con la naturaleza, algunas de las cuales cambian de manera

fugaz, pero otras se conservan adheridas en el tiempo y el espacio de una sociedad. (p. 208)

La idea de territorio supera la esfera de lo físico-espacial, y considera los aspectos humanos de los seres que habitan el espacio. Adicionalmente, determina que las acciones de la comunidad sobre un espacio material definen la noción de territorio. Por esta razón, no se puede comprender el concepto exclusivamente desde la visión de la geografía física o, como lo figura la ecología, entenderlo como el escenario defendido por organismos de la misma naturaleza para el desarrollo de sus necesidades básicas de alimentación, descanso, residencia y apareamiento.

En términos de las ciencias sociales —como la antropología o la sociología—, el llamado territorio implica un área terrestre determinada que configura estructuras de posesión por parte de las comunidades o individuos, y que producen apropiaciones, ejercicio de poder y soberanía, entre otras relaciones de modo, es decir, el territorio se convierte en un espacio político por antonomasia. La relación individual del hombre con la tierra establece la noción de territorio, y es un elemento que participa en las construcciones colectivas, simbólicas, políticas y sociales de las comunidades.

Territorio de borde: el caso del borde urbano rural de Usme

La idea del territorio está profundamente ligada a la de la construcción política que la comunidad hace de él. La aproximación al territorio se define

desde una lógica de apropiación social en torno a las razones que justifican su uso, que a la vez dan sentido al ser del sujeto y del colectivo en el espacio; es decir, el territorio no es simplemente un agente inerte del que se obtiene riqueza. Visto así, el suelo pierde su función social y se enajena de la conexión que produce con la vida, de hecho, la vida misma pierde sentido en tanto el suelo pasa a ser un mero objeto de explotación consentida y racionalizada.

¿Cómo se construyen y determinan los diferentes componentes del imaginario social en la construcción de las comunidades territoriales? y ¿cómo hacer una lectura integral del valor específico del imaginario para la apropiación de los lugares y, por tanto, en la construcción de políticas asociadas a los territorios rurales y urbanos? Estas son las preguntas que guían el propósito de este capítulo, y en general del trabajo, al ubicarlo en el contexto de un territorio específico, como es el del borde urbano rural de la localidad de Usme, en Bogotá. Para poder dar respuesta a estos interrogantes, se recurre a una diversidad de herramientas disciplinares tanto teóricas como prácticas. Se entiende por interdisciplinar una construcción conjunta de diferentes interpretaciones sobre una realidad particular, en este caso dirigidas a comprender la dimensión del borde urbano rural que demarca el virtual final de la ciudad y el comienzo de la ruralidad, como si fuese posible establecer un límite que concluye el trazado de lo urbano y el comienzo de lo rural más allá de la evidencia física que aporta el contraste entre cemento y naturaleza.

Para este caso, es importante señalar que el tipo de relación que ha tenido Bogotá con Usme está atravesado particularmente por la idea peyorativa del 'sur'. La expansión de la ciudad hacia ese borde ha estado marcada por gentrificación, es decir, por el desplazamiento y la densificación desordenada del territorio, y por el desconocimiento permanente de sus habitantes tradicionales.

Para comenzar, es importante señalar que, en términos teóricos, es difícil determinar la naturaleza política del territorio. En este sentido, se utilizarán las reflexiones de Bartra (2007), Agamben (2014) y Appiah (2006) sobre la relación política que se constituye en el espacio y las características que esta relación determina. En primera instancia, se describe la idea misma de la comunidad en el territorio, y en una segunda, se aborda el territorio como un dispositivo de sentido, pues es allí donde emerge la determinación política del ser y sus motivaciones. Es decir, si bien los conflictos históricos han estado bañados por la perspectiva de una apropiación física del territorio, el sentido de ellos no ha sido la lucha por un lugar abstracto, más o menos productivo, sino por la defensa de un espacio específico que contiene las motivaciones sociales e históricas de una comunidad. Este sitio está habitado por los recuerdos, o por una serie de 'marcadores de sentido' que permiten a un sujeto o grupo de sujetos encontrar que el lugar donde viven no solo sustenta la vida, en los términos en los que Arendt (1993) se refiere a la labor, sino que ese sustento articulado con la productividad del suelo se refiere a que la tierra cobra significados

que superan su productividad. La enajenación de ese sentido fractura la comunidad y puede robar el sentido de ser en el mundo a quien lo experimenta, la perspectiva del nomadismo por un lugar que no es de nadie y que no se corresponde con el individuo que lo recorre y lo habita.

En torno a esta aproximación, se entiende que el territorio posee una lógica simbólica que le permite al sujeto elaborar sus interpretaciones de reconocimiento de sí mismo y del otro, sus lógicas de apropiación de la vida material y las determinaciones de qué y cómo construye para habitar y deshabitar el mundo. Es decir, estas decisiones van desde la forma de sus herramientas y sus viviendas condicionadas por las características climáticas, morfológicas y de la naturaleza circundante hasta la forma como concibe su dejar de estar en el mundo, el mecanismo en el que reposará en su muerte y cómo deshabitará el mundo. De esta manera, el sustento y la fabricación están ligados a un propósito: a un habitar y no un estar. La comprensión y configuración de este sentido debe atravesar la renovación permanente y el cambio de los lugares y los espacios que se han acelerado con el crecimiento poblacional, las migraciones características de los procesos de globalización y con la expansión del capitalismo; de modo que este proceso no genera la angustia del desarraigo, que es una forma casi imperceptible de violencia simbólica. Por lo tanto, el desarraigo niega al sujeto su propia condición de miembro de una comunidad y lo convierte en un habitante de un

no lugar, un miembro ajeno al espacio que habita, completamente indiferente al mismo y, por ende, políticamente despreocupado de su acontecer. Es un ser apático al otro e incapaz de un reconocimiento que no pase por el autorreconocimiento, que en el último tiempo las redes sociales y las comunidades virtuales les regalan a las personas.

La idea de articularse a un sentido político y social es ampliamente abordada por Bartra (2007) en *Territorios del terror y la otredad*. Para encontrar la lógica del territorio como categoría se ha recurrido a los conceptos expresados por Roger Bartra (2007), que ve el territorio como el espacio potencial de ser de una población, y por Agamben (2006), el de ser de una comunidad.

El propósito es determinar cómo el territorio se convierte en el dispositivo simbólico de producción del poder del Estado, y para el caso específico de Colombia la grilla de inteligibilidad entre la existencia y la anulación del sujeto, y cómo ese territorio sustanciado por la lógica del poder del Estado, enmarcado en la ley, determina la posibilidad de que la población se convierta en comunidad o de que simplemente quede comprimida entre el espacio físico y el poder del Estado.

De modo que se busca determinar, en términos teóricos, la manera de establecer el lugar mismo de la negatividad del territorio en el territorio mismo. Esta primera tarea se soporta en dos concepciones teóricas para pensar la posibilidad de ser del territorio:

Primero, la mirada que desde Agamben (2014) se hace al dispositivo como mecanismo de ser del ser en el mundo, esto es, como aquello que le permite al sujeto manifestar su realidad en el mundo. El presente trabajo se soporta en este pensador italiano, particularmente en los textos *Lo abierto: el hombre y el animal* (2006) y *Profanaciones* (2005), libros en los que el autor intenta determinar la naturaleza de ser del hombre, en tanto es capaz de comprender el sentido último del dispositivo que el mismo sujeto crea para comprender el mundo; en otras palabras, el mundo como manifestación de sentido en tanto este es. Esto es muy importante al notar cómo la idea de quien habita el espacio solo se puede comprender como condición de vida en relación con el espacio mismo que es habitado, concepción que se hace más fuerte si se considera la población campesina y migrante de Colombia. El ser habitante implica en sí mismo el espacio de donde se es y no se puede ser aquello en un espacio diferente. Por ejemplo, respecto a quién es el campesino, es el ser humano que vive del suelo debido a que el trabajo con la tierra es su sustento vital, y no solo se refiere al alimento o al dinero. No se trata, entonces, de un sujeto asalariado a quien se le paga por trabajar la tierra, se trata de alguien que obtiene de la tierra su condición de persona con el término de campesino.

Y segundo, Bartra (2007) evidencia la tensión entre quién se queda y quién se va, y sirve como elemento para mostrar la dialéctica propia del capitalismo contemporáneo que ha empujado una nueva oleada de nomadismo, y por consiguiente

—particularmente en el contexto del Cono Sur—, el acelerado incremento de migrantes que se asientan en los bordes urbano-rurales de la ciudad latinoamericana con sus respectivas consecuencias.

Por eso la tierra es un dispositivo, y la idea de frontera asociada al borde se constituye como aquello que se opone al ser del ser. De este modo, al comprender cómo se habita el mundo, se dimensiona el ser ético del que habita la tierra. Este *ethos* se ha construido desde lo propuesto por Axel Honneth (2009) en su *Crítica al agravio moral*, en el que referente que la ética no es una elaboración ideal de un ser abstracto, sino que corresponde a un ser en el mundo donde el sujeto está inmerso. Dicho de otra manera, la ética se liga al mundo que se construye y solo es posible pensarla desde la naturaleza misma de ese mundo construido. Por lo tanto, lo que para el campesino es bueno, por la forma en que configura el ser, puede ser amenazado por la estructura urbana y por las dinámicas de apropiación contemporánea del territorio, así como por la sistemática explotación de recursos naturales destinados a la industrialización. Por ello, el campesino ve conminada su condición de vida digna, que no es otra cosa que su naturaleza ontológica de ser, soportada en aquello que le permite serlo: la tierra.

La tarea, entonces, es comprender la dimensión que desde lo jurídico, y más allá, implica la tierra para sus pobladores, pero en esta labor no es posible comprender el ser del habitante rural sin adentrarse en el problema de la condición de habitación del mundo para aquel que lo puebla, bien sea en un

espacio urbano o rural. Todos ellos quedan subsumidos en la lógica política del Estado nación y sus componentes, y no les es posible escaparse fuera de los límites de lo que ha constituido la comunidad nacional. Al estar sujetos a su constitución, quedan determinados a ser comunidad en las condiciones que señala la ley de ese territorio, que claramente se construye en razón del imaginario político del Estado nación.

En términos prácticos, esto implica que el habitante puesto sobre el territorio permanece sistemáticamente en un límite, en un borde entre el adentro y el no adentro, pues el espacio nacional no permite un afuera, no permite la idea de la desobediencia, como lo plantea en algún momento Thoreau (2008). De modo que un hombre en el mundo pueda ser sin ser parte de una comunidad emanada de la constitución, de una forma estatal del mundo. Por consiguiente:

solo el Estado protege a los hombres libres de la violencia que entraña la vida en el mundo, el Estado suspende la comunidad para preservarla y hacerla posible en los límites de su suspensión, de tal forma la comunidad de hombres es solo comunidad en la forma del Estado, en su dimensión natural la comunidad carece de potencia de ser, el mundo se hace por ello cada vez más urbano en el capitalismo. (Durand, 2019)

En términos de Agamben, en el *Homo sacer: el poder soberano y la nuda vida* (1998), pareciera que la zona donde se pone en duda la posibilidad de ser de sus habitantes los imposibilita de sí, pues su condición queda desnuda de ser sujetos de una comunidad en

el mundo que habitan. El mundo, por ende, carece de potencialidad y son inútiles sus dispositivos para apropiarse de este de forma efectiva.

Así, frente a sujetos demasiado conscientes de sí mismos, y que a la vez han perdido la clara noción de lo que los constituye, se levanta un escenario de tensión donde el territorio determina el ser de cada uno. La comunidad o las comunidades constituyen entonces el reducto de una sociedad que piensa la desobediencia justa como un derecho. La propiedad es como un espacio de ser más que como un fundamento del mercado, y la justicia es como el principio que garantiza la vida, no como aquello que la pone en suspensión al servicio del Estado y de las fuerzas productivas del progreso.

El territorio de borde como dispositivo

Desde la perspectiva de Giorgio Agamben en su texto *Lo abierto* (2006), el borde podría considerarse no como un mecanismo de separación de dos cosas, sino más bien como el dispositivo que permite diferenciar lo que fue de lo que será. De tal forma, en el borde, el mundo que fue debiera reconstruirse desde el lugar de la negatividad; es decir, lo que constituye la naturaleza de este es su condición de ser borde. Así, lo que está en la zona rural no es lo que se opone al borde, es en sí su misma condición de dejar de ser, de hacerse 'no borde', de convertirse en un espacio de transición, de imposibilidad de ser lo urbano que no logra alcanzar la determinación de sí. Mientras el mundo del hombre perciba lo rural como un espacio cerrado sobre sí, donde

no hay otra realización que la expansión de lo urbano como metáfora del movimiento, el borde se hace posible no porque sea límite, sino porque se desplaza con la noción de lo otro.

Al revisar el texto de este autor italiano emerge el problema del encadenamiento necesario entre el hombre y el animal, el eslabón que explica el paso del animal a hombre, pues este eslabón explicaría el lugar de realización del hombre, aquello que ya no es. La antinomia entre mundo urbano y mundo rural significaría esa misma tensión, en tanto la ciudad solo se puede reconocer porque no es rural. De tal forma que la ciudad en el borde se determina por lo que no es, su ser es el movimiento constante, la ciudad que se aquieta ha desaparecido.⁸

Por eso se habla del borde urbano-rural, no del borde rural-urbano, pues lo que está allende se constituye como el espacio en potencia de la realización de lo urbano, el dispositivo vacío; de modo que:

lo opuesto, la ciudad, no es entonces lo rural, pues este es como se mencionó antes el lugar de realización de la misma, lo opuesto sería la no ciudad, aquello que no constituye espacio de realización del hombre en lo urbano, un lugar que en función de su construcción de sentido hiciera de la ciudad un lugar absurdo e imposible de ser y por ende determinara como absurda la vida misma, podría pensarse entonces en ejemplos las ciudades figuradas de películas como *Blade Runner* o *El quinto elemento*, para

⁸ Esa parece ser la metáfora en Koyaanisqatsi, la idea del movimiento permanente como determinante del mundo del hombre.

significar la ciudad que se ha consumido a sí misma y donde su espacio de realización ha desaparecido, la no ciudad, un lugar donde el exceso de ciudad consume la ciudad y hace imposible la vida misma. (Durand, 2019, p. 220)

Esta descripción de algo que podríamos considerar la no ciudad se refiere a la posibilidad del espacio que se consume a sí mismo por fuera de sus márgenes de sentido, sin oposición. Así pues, esta antítesis que la crea ha sido destruida por la tesis creadora, y la ha dejado sin otra alternativa que integrarse a esta única condición de posibilidad. Entonces, si se piensa en la ciudad como potencia de sí, el borde se hace innecesario y desaparece la frontera que la constituye, así pues, el borde adquiere un sentido de temporalidad permanente, siempre puede ser desplazado y nunca está verdaderamente constituido ni reconocido. Su existencia está determinada porque es una contingencia construida sobre el borde como dispositivo. Se convierte, entonces, en un espacio de indeterminación de sí misma, y por ende de la vida. Por su parte, la ruralidad se ha constituido a sí misma en el proceso de ampliación de la frontera agrícola, pues claramente ha sido gestada en un proceso de dialéctica que entra en tensión con la naturaleza; sus límites de posibilidad se relacionan con los lindes de los espacios naturales. Es probablemente más fácil para la ruralidad reconocer el equilibrio simbiótico en esta tensión de lo que finalmente sería para la ciudad.

Si bien esto no es necesario en todos los procesos de expansión de la frontera agrícola, parte de lo que

plantea la población campesina de Usme es la declaración expresa de una franja de mitigación que separe el crecimiento desbordado de Bogotá, que está amenazando los páramos, y establezca un área agrosostenible como el límite fijo y permanente al que la ciudad jamás podrá llegar. Sin embargo, esto último lamentablemente parece no estar sucediendo, y en cada visita realizada por el grupo de investigación, se encuentra con que la ciudad se sigue extendiendo hacia el sur. “La tierra aparece solo allí donde es custodiada y salvaguardada como lo esencialmente No abrible, que se aparta ante toda apertura y se mantiene constantemente cerrada”. (Agamben 2006)

El mundo constituye en la teoría de Agamben la realización de la tierra que se convierte en potencia del ser que establece la naturaleza del mundo, la relación entre el ser político del mundo (polis) y el ser del mundo.

La tierra estará así en la noción de latencia, como incapacidad de ser y latencia como potencia del mundo en el caso de la tierra. (Durand, 2019, p. 221)

Por esta razón, la relación entre el mundo que se imagina y el mundo que efectivamente se concreta como expresión de la potencia del ser concierne al espacio del suelo donde el hombre se constituye. Este elemento permite al sujeto proyectar el sentido de sí y de los otros, y establece un ritual de apropiación de sí. El territorio es, por tanto, una expresión de ser del sujeto. En el caso de los habitantes del Usme rural, no se trata de un lugar donde siembran y se hacen campesinos como cualquier otro pedazo

de tierra; muchos de estos habitantes se reconocen como hijos de personas expulsadas durante la violencia de los años cincuenta que se han asentado en un territorio, y a las cuales ese territorio les ha dado sentido. En cambio, ven en los nuevos migrantes que llegan a las urbanizaciones, también en muchos casos expulsados por la violencia, a personas que en virtud de su relación con el espacio y el suelo jamás podrán desarrollar ese sentido de pertenencia. Algo en lo que coinciden algunos de los habitantes entrevistados de las urbanizaciones de vivienda de interés social (VIS), pues se sienten sencillamente arrojados allí, sin mundo. Su vida ha sido suspendida y su experiencia de campesinos ha sido mutada por una vivencia de sujetos urbanos sin ciudad y sin espacio de ser.

Entonces para constituirse en realización, la tierra debe tener una ligación significativa al sujeto, esto es, una experiencia de reconocimiento de sí y de su comunidad. Esta identificación le permite sentir que es el territorio el que lo constituye en sujeto libre en lugar de encadenamiento, pues estos espacios de no ser alienan al hombre. Por eso, la experiencia de la prisión referenciada por Foucault (1976) en *Vigilar y castigar* explica el funcionamiento del dispositivo. Por consiguiente, el territorio es también un dispositivo, y en la forma como se articula y funciona permite la constitución del hecho comunitario o la borradora del sujeto del escenario. Es por esto que mucha de la experiencia recogida en el borde sur contrasta estas dos prácticas: 1) el sujeto campesino ha empoderado la defensa de la zona de mitigación y se reconoce a sí

mismo y como miembro de una comunidad; 2) el sujeto que ha sido depositado en las urbanizaciones de interés social encuentra que nada de lo que le rodea tiene sentido y, por lo tanto, el entorno le es agresivo. Aquellos que han ampliado la frontera urbana a través de procesos de invasión ilegal, y que se han apropiado del territorio y de su espacio de realización, reconocen que esa ampliación del territorio, alcanzada mediante la lucha por la legalización, debería ser la última, y que tras de ellos no debería seguir creciendo la ciudad. Incluso algunos se han comprometido en proyectos sostenibles y no agresivos con el páramo.

Estos elementos simbólicos se cierran sobre sí mismos y permiten emanar la lógica del conocido y del forastero, sin embargo es importante recordar que en la mayor parte de los mitos antiguos, la hospitalidad es un deber sagrado, así el pecado de los habitantes de Sodoma no es un pecado referente a la moral sexual, es en sí mismo un pecado de hospitalidad al intentar abusar de los forasteros; el mito griego nos aporta la historia de Filemón y Baucis, quienes al ser los únicos en Tiana en honrar con la hospitalidad a Zeus y Hermes, se salvan de ser convertidos en piedra y obtienen la gracia de morir el mismo día y a la misma hora para que la marcha de uno no anteceda la marcha del otro. (Durand, 2019, p. 222)

El mito resulta determinante de la idea de construcción de la comunidad, pues esta no se separa de la tierra ni de la vida. Así, comunidad y mundo constituyen un solo principio fundante “Si la separamos de la vida —añade Heidegger— no

podremos disfrutar con quién es glorificado, ni compadecer a quién padece, puesto que nos será imposible conocer el estado del prójimo” (Agamben, 2006). Se entiende entonces que la polis no se construye sobre el principio de la separación, y que el forastero que está de paso es miembro de otra comunidad, por ende, es recibido y alimentado para que pueda proseguir su camino.

“Esto implica que las fuerzas históricas que han desarticulado la comunidad desplazan el sujeto fuera de la tierra y determinan la potencia del ser fuera de esta” (Durand, 2019). Aquello que se puede llamar vida urbana es en realidad la desterritorialización del ser y, en consecuencia, destruye el significado de ser en relación con el espacio. Es, en términos de Appiah (2006), una vuelta a una forma de vida en la que el hombre regresa a ser un nómada, ya no recolectando frutos para vivir, sino viviendo en función del trabajo. En otras palabras, recogiendo horas laborales por fuera del lugar donde construyó sus marcadores de sentido, teniendo en todo momento que resignificar el lugar, pero de algún modo incapaz de articular una lucha por ese lugar donde se ha establecido más allá de lo que significa en sí mismo sobrevivir.

Ahora bien, esto no implica que las ciudades constituyan un espacio de despolitización o de desobramiento de la comunidad por sí misma. Todo esto es producto del capitalismo global que ha expulsado a los hombres en busca de trabajo y ha generado un sistema de vinculación laboral caracterizado por la inestabilidad y la flexibilidad. Además que

considera la tierra como un escenario de explotación permanente —idea que hay que derrotar por ser salvaje y atrasada— no como un espacio de realización del ser, sino como un generador riqueza. Este concepto ha creado modelos urbanos, particularmente en América Latina, donde los cinturones de miseria han forjado ejércitos de reserva que mantienen el precio bajo de la mano de obra, aun a costa de los entornos naturales de las ciudades que en general no reconocen siquiera que cuentan con una zona rural dentro de sus límites políticos. Zonas que, dicho sea de paso, casi nunca aparecen atendidas en las políticas públicas efectuadas dentro de los planes de ordenamiento. Así mismo, en el imaginario existe la idea de que el campo es un lugar lejano, bucólico y un poco salvaje, y que se opone al progreso que la ciudad implica. Idea que se percibe, incluso, entre los habitantes jóvenes de lugares socialmente deprimidos como Usme. Por otro lado, los habitantes de la zona rural ven como vándalos y criminales a los jóvenes que habitan el borde urbano, y desean que no se integren con sus propios hijos en los espacios culturales, recreativos o educativos.

Se puede entonces mezclar la posibilidad de un espacio de irrealización frente a uno de discriminación. Así, el sujeto queda encerrado en una zona de indeterminación donde el único horizonte posible es migrar hacia el norte, lo que para él significa progreso, mejores barrios, mejor ciudad, negar el espacio que habita y desconocer la potencialidad de la franja rural y añorar más cemento como marcador de realización.

La perspectiva, por consiguiente, sería desactivar el significado del dispositivo urbano que significa ante todo la presencia de la piedra como fundamento de la existencia de la ciudad. Por ende, implica la lógica de la densificación, pues esta misma ve a la naturaleza como un elemento más bien decorativo que impide la realización del llamado mundo urbano, que tiene unas características de apropiación del sujeto y de ser del mismo opuestos a la contemplación del mundo y la lentitud que son parte del estado de naturaleza; así pues, la ciudad se caracteriza por la movilidad y la velocidad. Como dice Sennett (2007): “La circulación considerada como un valor en la medicina y la economía ha creado una ética de la indiferencia”.

De modo que al pensar la comunidad del borde sur de Bogotá, esta y sus mecanismos de vida siguen siendo propios del ser de su comunidad, como si un fragmento de un momento anterior adquiriera sentido en el propio espacio de la ciudad y se crearan las condiciones de vida que preservan el sur y la comunidad sin que nieguen la existencia de la ciudad, y viceversa. Esto implica desactivar las formas de urbanización densificada y caracterizada por el abuso de

la piedra sobre el sujeto, pues estos elementos tienden a generar un particular sentido de segregación del individuo sobre sí mismo y un vaciamiento del ser que resulta muy difícil de compensar. En cuanto al caso de estudio, tanto la población campesina del borde como los habitantes de la llamada ‘franja urbana’ comparten la misma procedencia; así pues, la realización de los unos implica la irrealización de los otros. Mientras las lógicas de poblamiento exigen dinámicas más económicas que sociales, los conjuntos multifamiliares se alzan como campos de encierro para sujetos que no están integrados de manera efectiva en ninguno de los escenarios, pues ya no son campesinos, pero tampoco su proceso de ciudadanización ha pasado por las lógicas de la disciplina que caracterizaron el tipo de educación y experiencia que requirieron las ciudades para constituirse. Es por eso que más que conjuntos cerrados son cerramientos sobre sí que contienen su potencia de ser:

comunidad y represión: los cristianos de Venecia intentaron crear una comunidad cristiana segregada a quienes eran diferentes, a partir del temor a tocar los cuerpos extraños y seductores. La identidad judía quedó unida a esa misma geografía de la represión. (Sennett, 2007)

- Agamben, G. (1998). *Homo sacer: el poder soberano y la nuda vida*. Pre-Textos
- Agamben, G. (2005). *Profanaciones*. Adriana Hidalgo editora.
- Agamben, G. (2006). *Lo abierto. El hombre y el animal*. Adriana Hidalgo editora.
- Agamben, G. (2014). *¿Qué es un dispositivo?* Adriana Hidalgo editora.
- Agamben, G. (2018). *Signatura rerum. Sobre el método*. Adriana Hidalgo editora.
- Appiah, K. A. (2006). *Cosmopolitismo: La ética en un mundo de extraños*. Katz Editores.
- Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Paidós.
- Bartra, R. (2007). *Territorios del terror y la otredad*. Pre-textos.
- Bertalanffy, L. (1976). *Teoría general de los sistemas*. Fondo de Cultura Económica.
- Durand, Patrick. (2019). Abrir la vida al mundo como vía para repensar la comunidad: Una mirada a la idea de

justicia de Giorgio Agamben. En: *La justicia como objeto de combate*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

- Foucault, M. (1976). *Vigilar y Castigar*. Siglo XXI Editores.
- Hernández, L. (2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. *Agricultura, sociedad y desarrollo*. 7(3). 207-220.
<https://www.colpos.mx/asyd/volumen7/numero3/asd-10-001.pdf>
- Honneth, A. (2009). *Crítica del agravio moral: patologías de la sociedad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica.
- Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. (Marcelo Pakman trad.). Gedisa.
- Sennett, R. (2007). *Carne y piedra: el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Alianza Editorial.
- Thoreau, H. D. (2008). *Del deber de la desobediencia civil*. Taller de edición Rocca.



Ovalle-Garay, J. H. (2020). El análisis del borde urbano. En Díaz-Osorio, M. (Ed.). *Aproximaciones estratégicas para el diseño interdisciplinar participativo* (pp. 35-49). Editorial Universidad Católica de Colombia. <https://www.doi.org/10.14718/9789585133594.2020.3>

- 1 Arquitecto, Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia. Docente investigador de la Universidad Católica de Colombia. Socio fundador y director de proyectos en Oficina de Arquitectura.

Publicaciones recientes:

Ovalle Garay, J., y Páez Calvo, A. (2017). Equipamiento urbano en la reconstrucción de vínculos comunitarios. *Arquitecturas del Sur*, 35(51), 42-55. <http://revistas.ubiobio.cl/index.php/AS/article/view/2626>

<https://orcid.org/0000-0001-5913-006X>

Google Scholar: <https://scholar.google.com/citations?user=nPQVBzQAAAAJyhl=es>

https://www.researchgate.net/profile/Jairo_Ovalle_Garay

jhovalle@ucatolica.edu.co

El análisis del borde urbano

3

Jairo Hernán Ovalle-Garay

Universidad Católica de Colombia
Facultad de Diseño - Programa de
Arquitectura

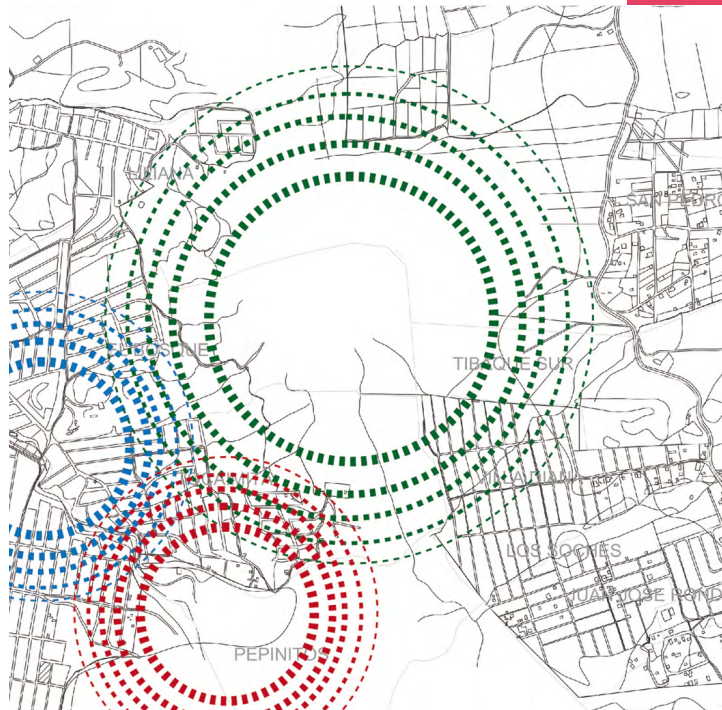




Figura 1.
Vista del parque Entrenubes desde la localidad de
Ciudad Bolívar, en el borde suroriental de Bogotá.
Fuente: elaboración propia (2019).

Se entiende que los territorios localizados en el borde urbano se encuentran en un proceso permanente de consolidación, buscando articular con una estructura urbana, con el fin de armonizar las relaciones entre los elementos que lo componen (figura 1). Sin embargo, cuando se trata de sectores originados al margen de los lineamientos de la planeación y el ordenamiento urbano, en diferentes etapas del crecimiento de la ciudad, estos procesos de consolidación no siempre se producen de manera uniforme y ocasionan desequilibrios en las relaciones entre el entorno y la estructura urbana (Aguilera y Medina, 2017). Estos procesos de desequilibrio son evidentes en las áreas de asentamientos al margen que se reconocen en las ciudades latinoamericanas, han estado marcadas por las migraciones del campo a la ciudad y con un acelerado crecimiento (Villamizar, 2014) (figura 1).

El problema principal de estos desequilibrios está relacionado con la gestión del territorio, y en consecuencia con la capacidad que tienen los ejercicios de lectura, valoración y resignificación de lugares en

el impacto de las intervenciones, así como el grado de participación que tienen las comunidades en los procesos de planeamiento de estos territorios.

Al respecto, Páez y Durand, en el capítulo anterior, establecen que cuando estos planeamientos devienen en soluciones lineales y conductistas, subestiman las condiciones propias de las comunidades y los territorios, y generan el efecto contrario al producir respuestas ineficaces que desaprovechan la posibilidad de esfuerzos y recursos (figura 2). Es por ello que al no ser capaces de formular respuestas pertinentes a las problemáticas se diluye el sentido de apropiación colectiva e identidad territorial de las intervenciones.

Desde este punto de vista, el borde urbano, como territorio de transición, es el lugar de reconocimiento de los habitantes y donde se construye comunidad desde las prácticas en el espacio urbano, relacionadas con la percepción (*urbs*), la concepción (*polis*) y la vivencia (*civitas*), (Lefebvre, 2013). En esta última es donde “La arquitectura y la ciudad dejan de ser de los arquitectos y urbanistas, o de

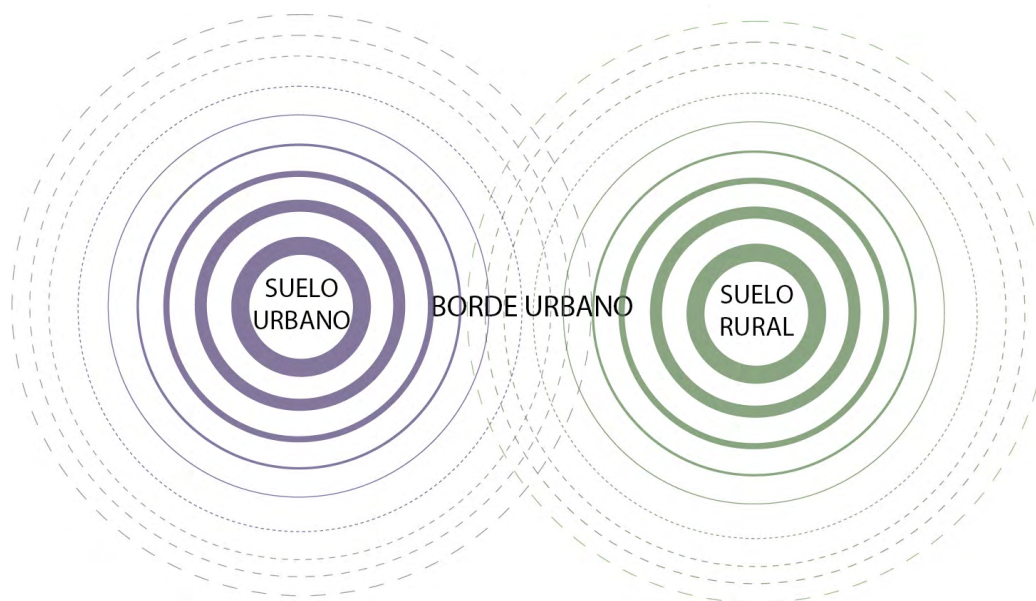


Figura 2.
Esquema del borde urbano como un territorio de transición.
Fuente: elaboración propia

las instituciones, para pasar a pertenecer a los ciudadanos” (Muñoz-Torres y Gutiérrez-Luna, 2019, p. 23); es decir, se configura el espacio para la vida colectiva.

Por lo tanto, la visión sobre los vacíos urbanos,⁹ en estos contextos, difiere de la forma en la que son estudiados en otros sectores con tendencia a un desarrollo ajustado al planeamiento. La particularidad de los ‘espacios vacíos’ requiere de una observación detallada que los identifique como uno de los factores que determinan la relación de la comunidad con su entorno, y donde se establecen rasgos de identidad. Así como lo plantean Muñoz-Torres y Gutiérrez-Luna (2019) cuando se refieren a las formas de producción del espacio público, los que reconocen

⁹ Se entiende el espacio vacío como el lugar donde las comunidades de borde establecen sus dinámicas colectivas y que se relaciona con la noción del espacio público, desde la visión formal del urbanismo. Pero no necesariamente presenta las características físicas de los espacios públicos de la ciudad formal.

que existen dos variantes de esta producción: una forma artificial, relacionada con el espacio creado por urbanistas, arquitectos y gestores de la ciudad y otra natural, en la cual el espacio público es:

creado por los mismos ciudadanos al apropiarse de él, asignándole significados, valores subjetivos y estructura identitaria; genera un gran sentido de apropiación y arraigo por parte del usuario, ya que este espacio le es más representativo que los de carácter artificial, dado que, en primera instancia no ha participado en su construcción, no ha invertido tiempo y no le produce evocaciones emocionales. (p. 37)

De este modo, al reconocer las particularidades de las prácticas que originan la identidad y las características del borde urbano, es claro que los métodos tradicionales de comprensión del territorio y la relación de las comunidades con estos procesos requieren nuevas formas de aproximación.

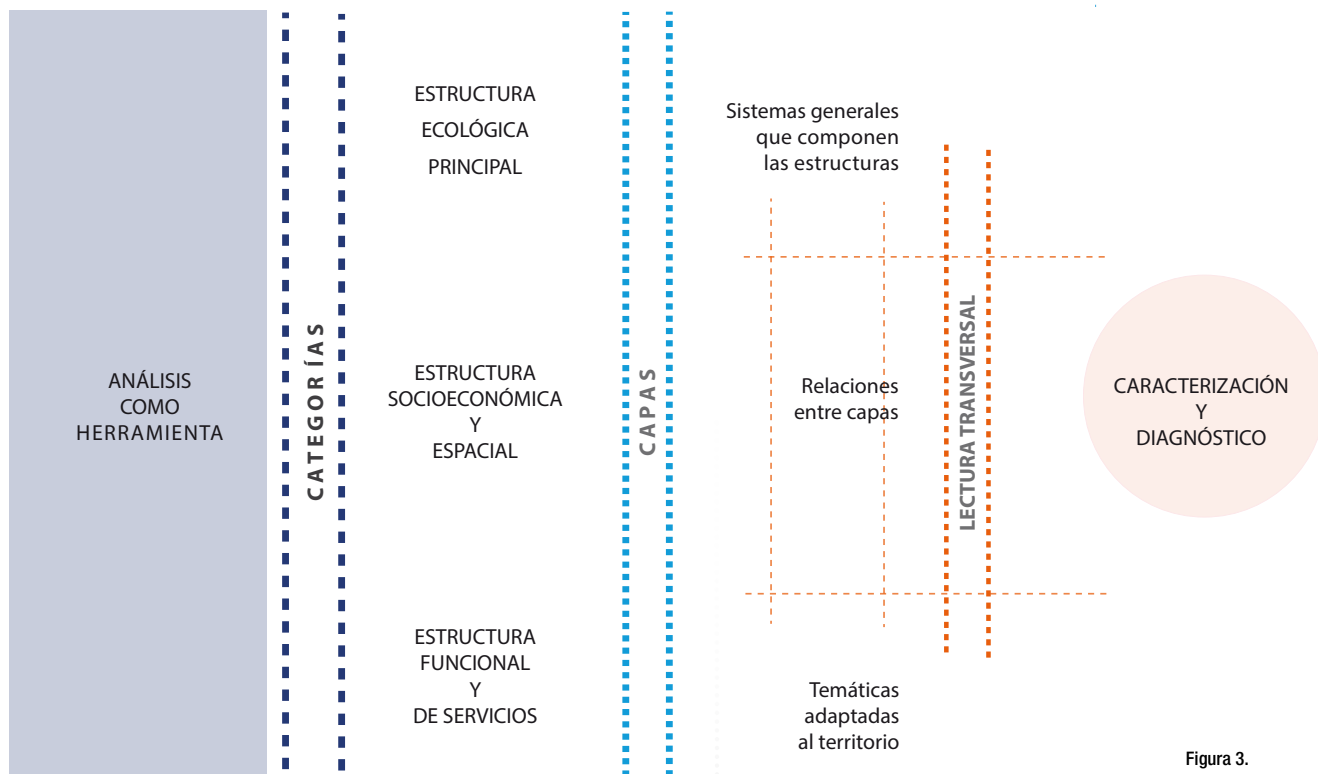


Figura 3.
Estructura del análisis.
Fuente: elaboración propia (2019).

El análisis urbano como instrumento

Desde el marco de la planeación urbana existe la herramienta del análisis para reconocer y caracterizar las condiciones físicas, sociales y económicas de un territorio. Este ejercicio sistemático se practica en diversas escalas del ordenamiento a partir de la recopilación de información de diversa naturaleza, y de acuerdo con las diferentes disciplinas que lo aborden. Adicionalmente, desde parámetros técnicos, definen un diagnóstico sobre el cual se basan las decisiones que determinan la prospectiva del desarrollo tanto de sectores urbanos como rurales en un tiempo específico.

Esta visión interdisciplinar próxima a la geografía, la sociología o la antropología fue definida por Patrick Durand y Angelo Páez en el primer capítulo¹⁰ y, posteriormente, se entenderá desde la práctica en el capítulo 5 con los planteamientos de Ana López, en los que otorga flexibilidad a los lineamientos que se abordan en los procesos de diseño que implican la intervención espacial directa.

¹⁰ Se trata de la interpretación desarrollada por un equipo de trabajo que desde diferentes disciplinas comparten una realidad particular para analizar. En este caso, esas miradas están dirigidas a la comprensión del borde urbano rural, desde el fomento del diálogo entre profesionales hacia una construcción integral del conocimiento.

Así pues, el objetivo principal de este capítulo es establecer los criterios de análisis y representación para el mejoramiento de la caracterización y diagnóstico de los sectores de borde urbano. De esta manera, la presente reflexión da continuidad a la búsqueda de otras formas de interpretar las características de estos territorios, y otorga al instrumento de análisis la capacidad de ser soporte técnico para la comunidad y otros agentes del proceso que proyectan intervenciones físicas y que buscan escenarios en los que se permita "...a la arquitectura reflejar más exactamente la diversidad de los modelos sociales y culturales, planteando ideas como la 'identidad', modelo de asociación, vecindad, etc." (Montaner, 2006, p. 30).

Con la herramienta del análisis, se busca identificar tanto las dinámicas del territorio del borde urbano como la comprensión de la complejidad de su forma de construcción (Aguilera-Martínez, et al. 2019). Por ello requiere que su lenguaje y representación técnica esté directamente relacionada con aspectos disciplinares del urbanismo, cuya base son los componentes del Plan de ordenamiento territorial a través de sus tres estructuras de soporte: la estructura ecológica principal (EEP), la estructura funcional y de servicios y la estructura socioeconómica y espacial (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2004).

Estas tres estructuras conforman las categorías de base para la construcción de un entramado compuesto por capas y sus relaciones (figura 3), que leídos de forma transversal marcan el punto de partida para determinar un posible método de intervención (Leupen, et al. 1999).

La aplicación del instrumento de análisis propone entender el borde urbano desde una visión unificada. Para ello se determina una secuencia de pasos cuyo punto de partida es la delimitación del sector de estudio, de acuerdo con las características geográficas, políticas o socioeconómicas de la zona, así como por el alcance mismo del proyecto o intervención que se vaya a realizar. Sobre esta delimitación, se realiza la recolección y clasificación de información de segunda mano proveniente de múltiples fuentes de carácter institucional, y otros, que permiten tener una visión inicial del territorio. Posteriormente, es necesario el acercamiento directo al territorio a través de una serie de visitas que permiten corroborar y verificar algunos de los datos obtenidos de la primera revisión documental, pero también que dejen recolectar información de primera mano con su respectiva clasificación.¹¹

Los siguientes pasos corresponden al procesamiento y sistematización de los datos recogidos, con el fin de definir la caracterización de la zona de estudio, plantear el diagnóstico y construir los diagramas de síntesis que permiten establecer las posibles estrategias de articulación del territorio de borde con la estructura urbana y la cohesión de la comunidad con los procesos de planeamiento (figura 4).

A continuación, se definen estos pasos del proceso con miras a la comprensión de los territorios de borde, considerando las condiciones de Bogotá y las circunstancias de sus bordes urbanos.

¹¹ Esta clasificación de información de primera mano puede realizarse en varias visitas a lo largo del proceso y de acuerdo con el tipo de proyecto. Esta condición hace que sea un factor que puede modificar aspectos iniciales del estudio.

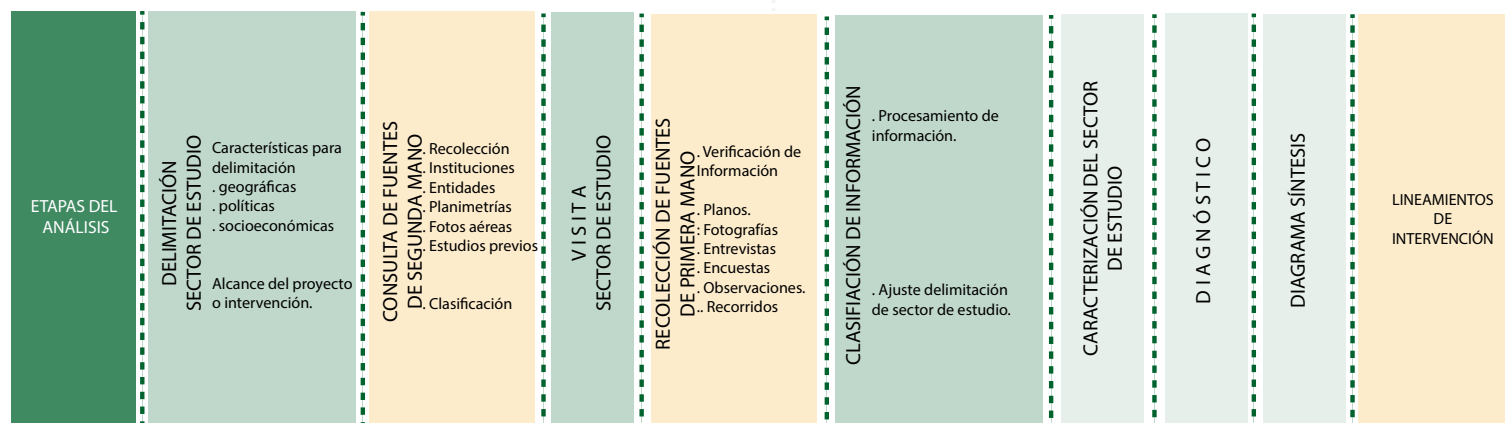


Figura 4.

Etapas del análisis.

Fuente: elaboración propia (2019).

Delimitación sector de estudio

La principal dificultad para la escogencia del sector de estudio, como lo presentaban Durand y Páez, es que, al ser el borde urbano un escenario indeterminado, los límites no están definidos por murallas o procesos secuenciales de crecimiento, sino por la interacción de los desarrollos urbanos con otros sectores como los rurales o aquellos clasificados como reservas naturales, accidentes geográficos o infraestructuras, como lo menciona Camerin (citado por Vergara y De las Rivas (2016):

La violenta yuxtaposición de los nuevos sectores urbanos construidos en la periferia, o en los vacíos urbanos, presentan con frecuencia conflictos de escala, de tipologías, problemas de pérdida de imagen tradicional de la ciudad, de su silueta o de algunos elementos importantes de su identidad. (p. 69)

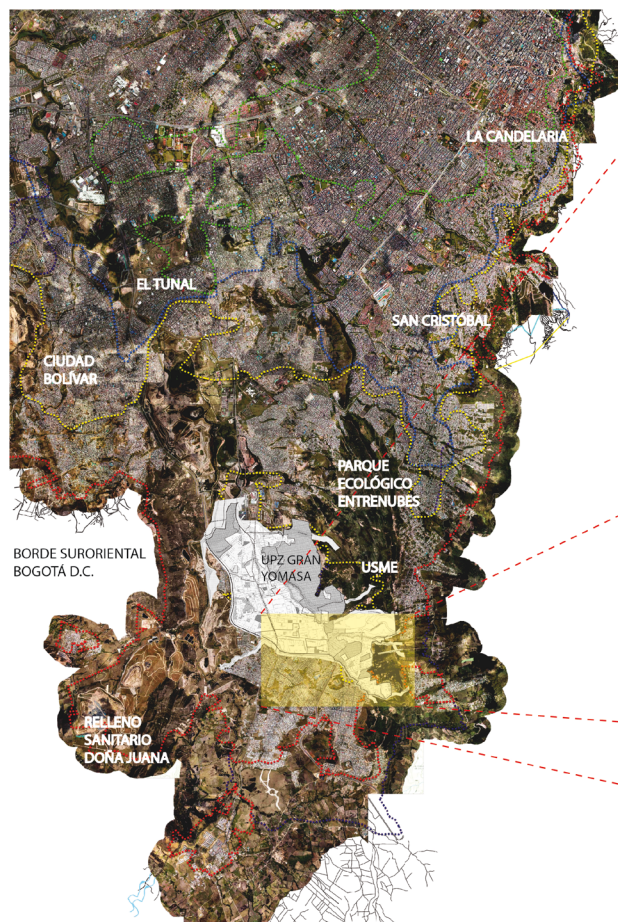
Frente a esta situación, el ejercicio de la delimitación del borde se enmarca como una serie de

posibilidades examinadas en tres localidades¹² que componen el borde suroriental de Bogotá: localidad N°4, San Cristóbal; localidad N° 5, Usme, y localidad N°19, Ciudad Bolívar.

Sin embargo, para ejemplificar el proceso de análisis y su posterior interpretación, que se desarrolla en el capítulo 3, la atención se concentra en la Unidad de Planeamiento Zonal (UPZ) 57, Gran Yomasa, de la localidad No. 5, Usme. Allí las rondas de las quebradas Bolonia y Yomasa, junto con el límite del perímetro urbano de Bogotá, configuran el polígono de estudio en los barrios¹³ contiguos a

¹² El Distrito Capital de Bogotá se divide en 20 localidades, de las cuales 19 corresponden al área urbana y 1 a suelo rural. De igual forma, cada una de estas se divide en Unidades de Planeamiento Zonal (UPZ), que agrupan barrios y determinan la organización del suelo y la edificabilidad por sectores en la ciudad.

¹³ El polígono de estudio descrito corresponde al trabajo que desde hace varios años viene realizando la Universidad Católica de Colombia, desde el programa institucional de Responsabilidad Social, y que agrupa proyectos de diferentes facultades que han estado en contacto directo con la comunidad, hecho que permite la accesibilidad y reconocimiento de los barrios, así como analizar y descubrir sus dinámicas generales para este proyecto de investigación.



SECTOR DELIMITADO UPZ 57 GRAN YOMASA

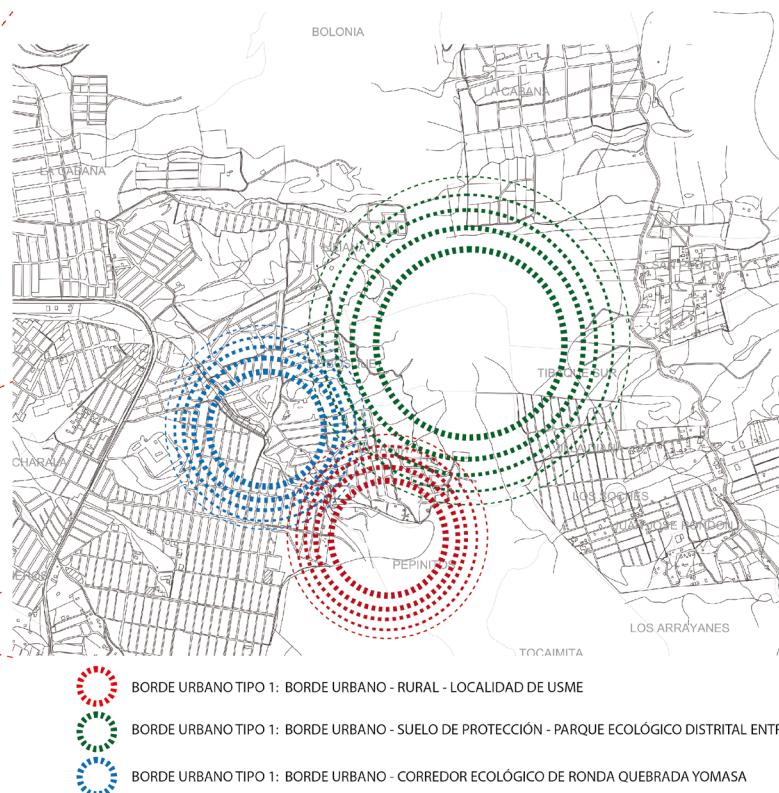


Figura 5.
Imagen aérea del sector de intervención y los tres tipos de bordes existentes.
Fuente: elaboración propia, (2019).

la Cuchilla del Gavilán, del Parque Ecológico Distrital de Montaña Entrenubes.¹⁴

El territorio de la UPZ Gran Yomasa es de interés porque contiene de forma simultánea tres tipos de borde que son análogos a otros territorios de borde urbano tanto en Bogotá como en otras ciudades latinoamericanas. A su vez, presenta una muestra

del proceso de ocupación que se ha realizado en los cerros orientales de la ciudad, a lo largo de tres siglos (DAMA, 2003). Como se muestra en la figura 5, estos tipos de bordes son:

1. *Borde urbano-rural*: como espacio indefinido, es dinámico en la medida en que el proceso de crecimiento de la ciudad desplaza su límite y marca la diferencia entre lo construido y lo rural.

¹⁴ De acuerdo con la clasificación establecida en el artículo 95 del Decreto 190 de 2004, que reglamenta el Plan de ordenamiento territorial del Distrito Capital de Bogotá, está clasificado como Parque Ecológico Distrital.

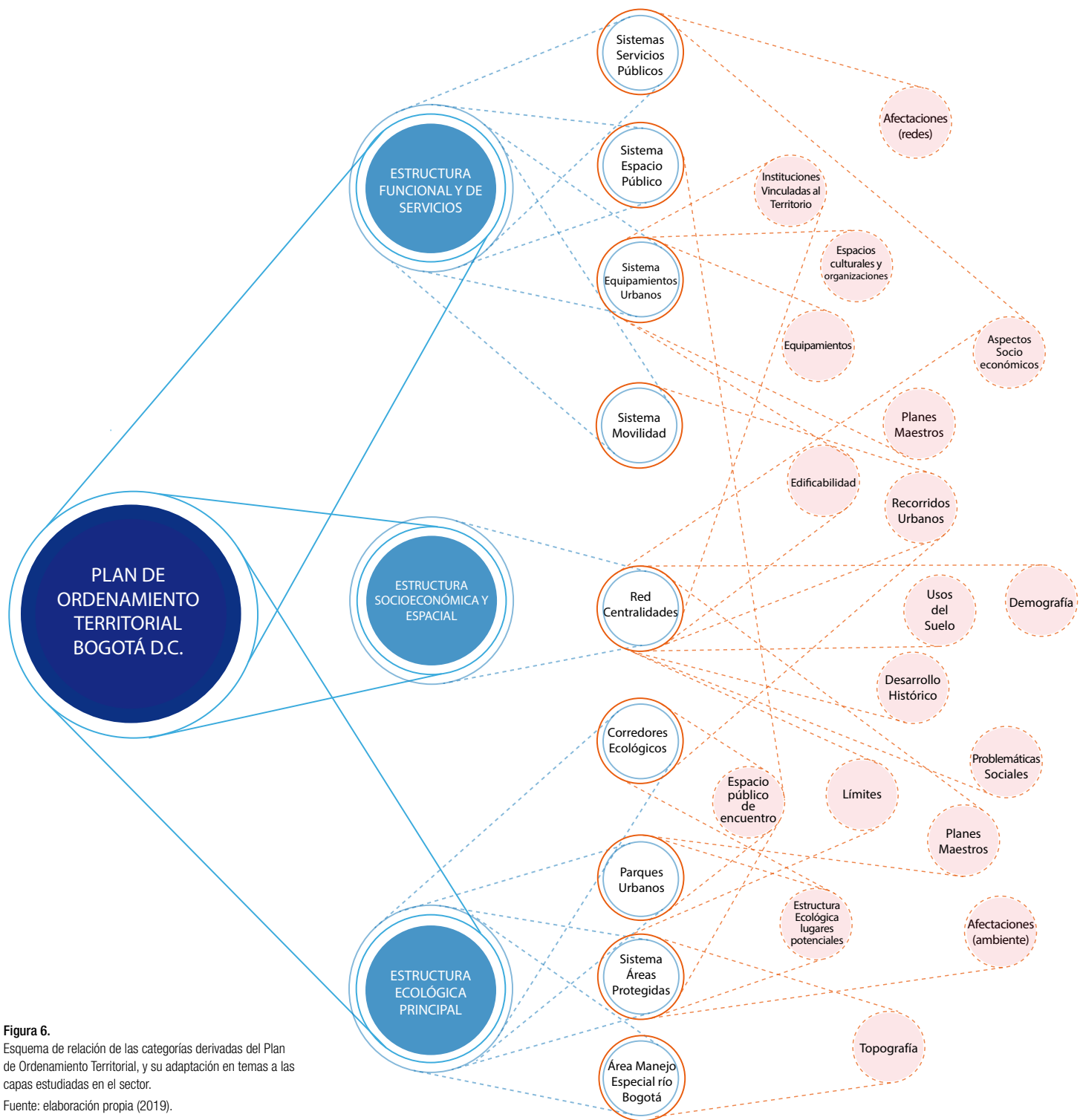


Figura 6.

Esquema de relación de las categorías derivadas del Plan de Ordenamiento Territorial, y su adaptación en temas a las capas estudiadas en el sector.

Fuente: elaboración propia (2019).

2. *Borde urbano-suelo de protección:* en este caso, junto al Parque Ecológico Distrital de Montaña Entrenubes, es donde existe una permanente tensión entre la preservación por parte del Gobierno y la comunidad, y la necesidad de suelo para la expansión de terreno edificable.
3. *Borde urbano-corredor ecológico de ronda:*¹⁵ la existencia de dos cuerpos hídricos como son la quebrada Yomasa y la quebrada Bolonia son ahora vacíos urbanos afectados por factores contaminantes y con un reconocimiento fragmentado por parte de la población, pero que en la estructura física representan espacios de integración y articulación del territorio.

Caracterización de la zona de estudio

Para construir una idea sistémica del análisis como herramienta aplicada, es necesario trabajar con dos componentes fundamentales: el gráfico y la escala. Al primero le corresponde representar lo que allí acontece, de forma que su elaboración hace parte de la narrativa del análisis y acentúa los rasgos que describen cada una de las capas, en el que las variaciones en el tipo, grosor y densidad del dibujo, así como las texturas escogidas, manifiestan los aspectos que se quieren resaltar. En cuanto a la escala, su papel es el de otorgar flexibilidad y adaptación a diferentes escenarios de trabajo.

¹⁵ El artículo 100 del Decreto 190 de 2004, que reglamenta el Plan de ordenamiento territorial del Distrito Capital, establece que un corredor ecológico de ronda abarca la ronda hidráulica y la zona de manejo y preservación ambiental de todos aquellos cursos hídricos que no están incluidos dentro de otras categorías en la estructura ecológica principal.

De esta manera, la construcción gráfica se hace sobre una ficha de formato uniforme y se dispone un 90% del espacio para la base cartográfica común, compuesta por un plano estilizado de las manzanas y la subdivisión predial de la UPZ Gran Yomasa a escala 1:5000, en el cual la morfología es el principal elemento de reconocimiento y referencia de las situaciones que allí se disponen. Sin embargo, también es posible identificar, en esta misma cartografía, los sistemas naturales inherentes al territorio, y poner de manifiesto en su trazado los efectos que sobre el espacio urbano construido ha tenido la intervención del hombre y su afectación sobre la geografía del sector. Así los gráficos están en función del componente analítico para relacionar categorías del sector con partes identificables y definibles y construir un sistema de relaciones entre las capas.

En efecto, la caracterización del territorio se aborda desde tres categorías que están relacionadas con las tres estructuras que componen el Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá, como son la estructura ecológica principal, la estructura funcional y de servicios y la estructura socioeconómica y espacial,¹⁶ cuyos componentes son organizados en capas aisladas para revisar las relaciones internas (figura 6).

¹⁶ Los artículos 17, 18 y 19 del Decreto 190 de 2004, que reglamenta el Plan de ordenamiento territorial del Distrito Capital, describen los siguientes componentes: la estructura funcional y de servicios, la estructura socioeconómica y espacial y la estructura ecológica principal.





Movilidad



Equipamientos

La información de primera y segunda mano recopilada es registrada sobre la base cartográfica definida para cada una de las capas, desde un punto de vista espacial y en relación con el territorio (figura 7).

El diagnóstico

La construcción de un ‘palimpsesto analítico’¹⁷, que desglosa cada una de las capas que componen el análisis y jerarquiza una u otra según el acento crítico, permite el desarrollo de un diagnóstico que, a través de la relación entre variables, construye un panorama de cada uno de los aspectos evaluados.

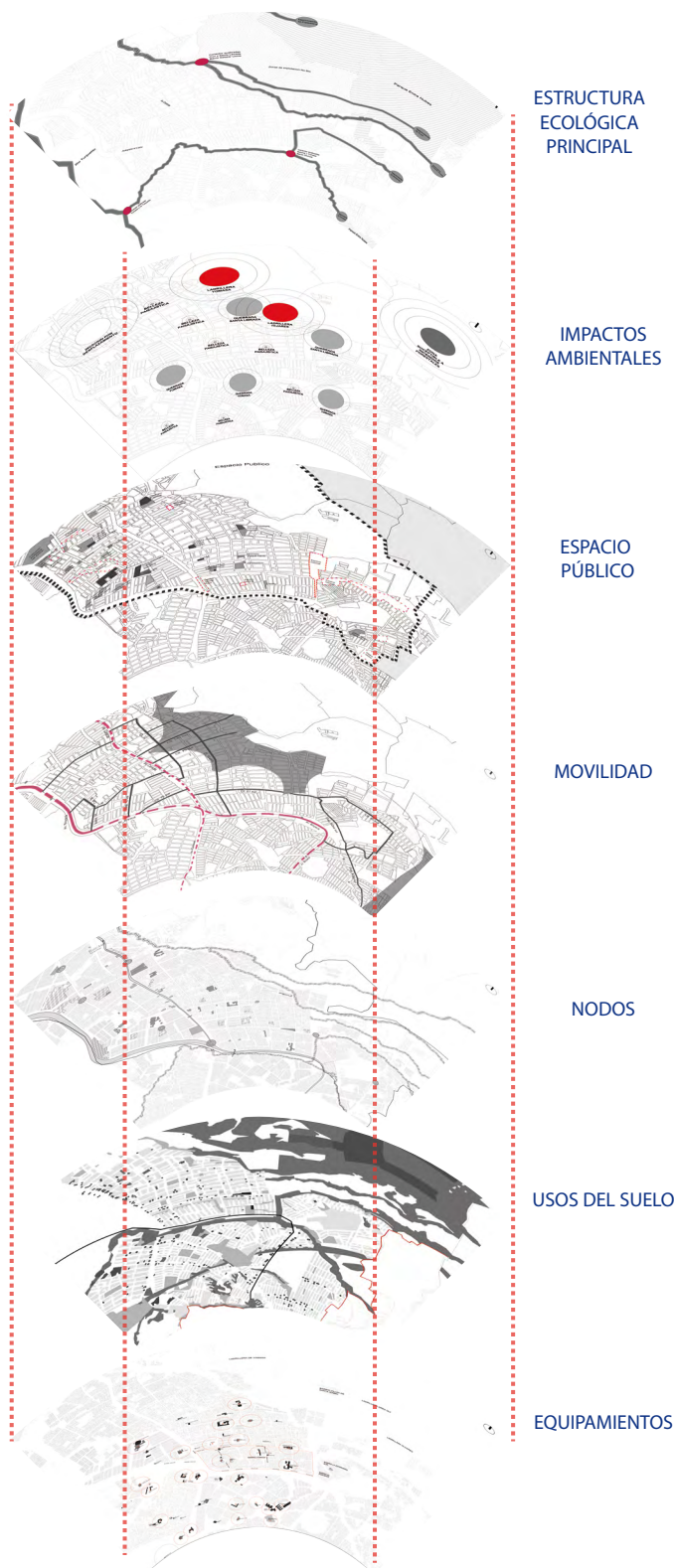
Este proceso de diagnóstico conlleva a la construcción de una herramienta que permite la utilización del gráfico como evidencia de la intersección de las problemáticas. La herramienta de interpretación es una matriz que mantiene el componente primario de la estructura morfológica para identificar el contexto, y, a través de la intersección de las capas seleccionadas, admite sintetizar y jerarquizar el aspecto que se debe evidenciar. Así, la interpretación no está categorizada por la visión independiente de capas, sino por la articulación por medio de sistemas relacionales entre sí.

¹⁷ De acuerdo con la definición de la Real Academia de la Lengua Española, un palimpsesto es un “manuscrito antiguo que conserva las huellas de una escritura anterior borrada artificialmente” que, visto desde esta metodología de análisis, se refiere a los rastros que cada una de las capas van dejando en la superposición de la información registrada.

Figura 7.

Esquemas de caracterización del sector de estudio de la UPZ 57 Gran Yomasa.

Fuente: elaboración propia sobre planos de caracterización elaborados por estudiantes de último año del programa de Arquitectura, Facultad de Diseño, Universidad Católica de Colombia (2017).



De esta forma, la matriz constituye una estrategia para establecer cuáles son las problemáticas que encuentran relación con situaciones que pueden ser externas al ámbito del sector de estudio delimitado, que involucre la mirada a la totalidad de la localidad e, incluso, una visión regional, si se tiene en cuenta la vinculación con la vía a la región de los Llanos Orientales.

La intersección de capas es una herramienta que va en dos vías: una es facilitar la lectura de las situaciones específicas al separarlas por capas y ver de forma independiente lo que acontece en cada una de ellas, y las implicaciones que por separado tienen en el desarrollo del borde urbano. La otra se refiere a la visión simultánea de las capas en una superposición, que permite establecer y localizar los lugares susceptibles de mejorarse, pero también los lugares de conflicto y los agentes que actúan sobre ellos (figura 8).

En el caso de la UPZ Gran Yomasa, el diagnóstico evidencia de un lado, los impactos de la explotación de los recursos en este sector del borde urbano, que produce afectaciones en el ambiente, principalmente por la extracción minera, la contaminación de fuentes hídricas y la disposición de residuos sólidos en infraestructuras de escala metropolitana. Por otro lado, están los impactos físico-espaciales

Figura 8.

Superposición de capas del sector de estudio de la UPZ 57 Gran Yomasa.

Fuente: elaboración propia sobre planos de caracterización elaborados por estudiantes de último año del programa de Arquitectura, Facultad de Diseño, Universidad Católica de Colombia (2017).

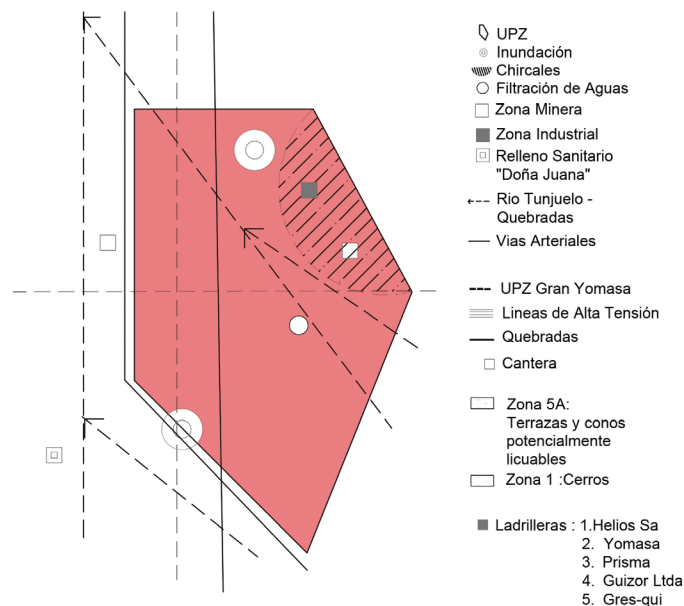


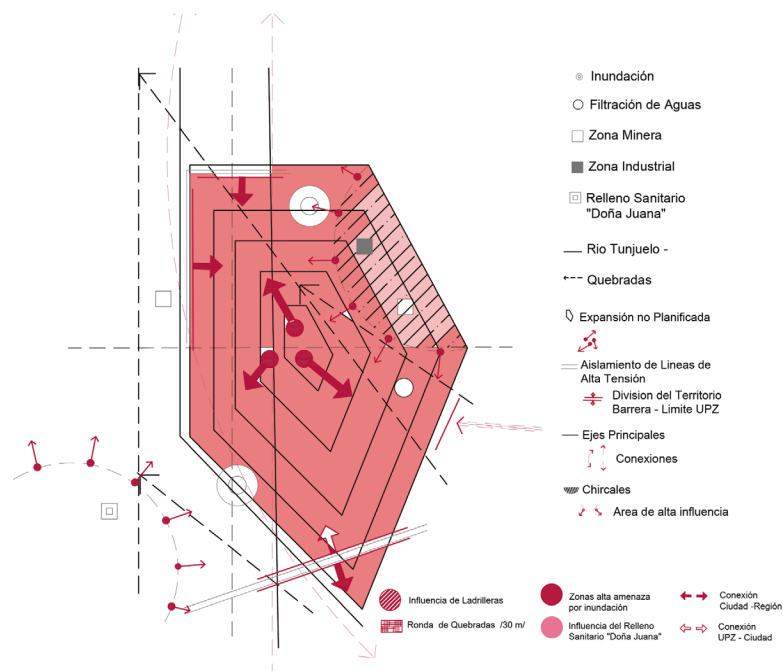
Figura 9.

Ejemplos de diagrama síntesis de lectura del territorio.

Fuente: elaboración propia sobre planos de caracterización elaborados por estudiantes de último año del programa de Arquitectura, Facultad de Diseño, Universidad Católica de Colombia (2017).

por expansión de infraestructuras como líneas de alta tensión, canteras en desuso o los límites planteados con infraestructura existente o proyectada.

Esta propuesta para los análisis urbanos en contextos de borde, que incluyen diferentes variables, busca la construcción de puntos en común para establecer criterios de diagnóstico y representación que permitan hacer eficientes los procesos de análisis de los sectores. Adicionalmente, fomentar la articulación interdisciplinar con el fin de contribuir al establecimiento de estrategias de intervención que promuevan el mejoramiento de los lugares o la selección de los escenarios óptimos para que dichas intervenciones constituyan un impacto positivo en las comunidades.



El diagrama síntesis

La dinámica específica de los territorios de borde urbano es analizada, entonces, desde la superposición de las diferentes capas de análisis para cruzar situaciones y hacer legibles las problemáticas detectadas. Este diagrama síntesis, próximo a la abstracción, consiste en ensamblar la totalidad de las situaciones que están allí presentes y simplificar la comprensión de cada una de las capas para generar una visión global del sector de estudio.

Así el diagrama es la síntesis de la caracterización y el diagnóstico, pero a su vez su elaboración implica la comprensión de cada situación, y de forma transversal evidencia la problemática para quien lo lee (figura 9).

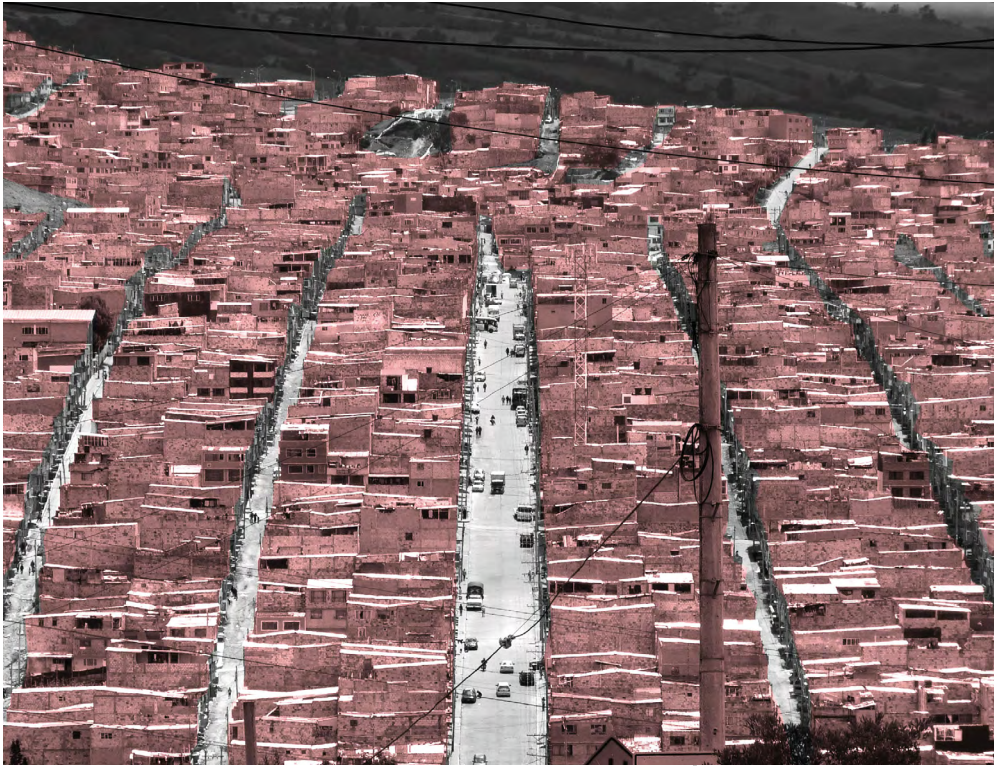


Figura 10.

El borde urbano como una gran estructura unificada de intervención.

Fuente: elaboración propia. Superposición de texturas y mallas sobre foto aérea.

La lectura es la sumatoria de cada una de las capas que lo conforman: barrios, comunidad, sistemas funcionales y naturales, que se entrelazan para conformar una unidad, un objeto de estudio, un sistema de relaciones integrado, que trasciende las manifestaciones físicas de las capas que interactúan en el borde urbano. Así, la caracterización como herramienta constituye no solo un parámetro argumental del análisis, sino una directriz en el sistema que está representado en el diagrama de síntesis correspondiente.

Hacia una estrategia de intervención

La herramienta del análisis planteada es una forma de ver el territorio, que no pretende ser definitiva, sino una opción con flexibilidad propia en las dife-

rentes opciones posibles, que permite soportar los argumentos de la estrategia de intervención y define su escala y alcance en el territorio de estudio.

Pero, entonces, ¿cómo debe construirse la relación entre lo urbano y lo rural ante un escenario en permanente cambio? Se tendría que revisar cómo se han construido en el tiempo los lugares que conservan la identidad de sus habitantes, cómo se han adaptado a los cambios impuestos y las consecuencias cuando estos entornos son transformados abruptamente.

La intervención en el borde urbano sugiere operar como una recuperación y reestructuración de sectores adaptados a las condiciones de desarrollo y crecimiento actuales, pero ajustados a las condiciones particulares del entorno. Entendido de esta forma, la lectura del borde urbano apunta a una

estrategia de intervención abierta, que permite entender y tejer las diferencias manifestadas en la forma de construir las relaciones entre la ciudad, la estructura ecológica y el área rural. Es una revisión unificada del territorio con la posibilidad de construir un sistema a partir de piezas articuladas por infraestructuras que enlazan y dan lógica a las relaciones establecidas entre las partes.

De esta manera, se construye una forma de leer el borde urbano desde su articulación con los datos y las normativas del planeamiento, pero también en la que la visión crítica del espacio colectivo se convierte en un insumo y en un instrumento para interpretar una realidad, que, desde una visión prospectiva, sienta las bases para múltiples posibilidades de proyectar un futuro desde una estrategia flexible, abierta y sistémica (figura 10), en la cual:

...tendríamos maneras intemporales de construir, programas abiertos, procedimientos flexibles, cultura de la redistribución más que del desarrollo, etcétera, que son algunas de las estrategias capaces de re-politizar la sociedad y democratizar la arquitectura, y que por ejemplo, en el caso de la participación ciudadana en el proyecto, superadas ya las viejas críticas elitistas por parte de los “expertos” buscaría establecer una negociación acerca del espacio más allá de los procesos autoritarios y dominantes del plan o del proyecto. (Muñoz-Torres y Gutiérrez-Luna, 2019, p. 23)

- Aguilera-Martínez, E., Medina-Ruiz, M. (2017). Intervención social en el borde urbano desde el proceso de la significación cultural. *Revista de Arquitectura* 19(2), 78-93. <http://dx.doi.org/10.14718/RevArq.2017.19.2.1495>
- Aguilera-Martínez, F. A., Sarmiento-Valdés, F. A., Castiblanco-Prieto, J. J., Castillo-de-Herrera, M., Díaz-Osorio, M. S., Medina-Arboleda, I. F., Arias-Caicedo, D. A., Medina-Ruiz, M., Smith-Masis, M., Vallejo-Rivas, A. Y. (2019). *El borde urbano como territorio complejo. Reflexiones para su ocupación*. Universidad Católica de Colombia. Universidad La Gran Colombia. <https://doi.org/10.14718/9789585456921.2019>
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2004). *Decreto 190 de 2004: por medio del cual se compilan las disposiciones contenidas en los Decretos Distritales 619 de 2000 y 469 de 2003*. Registro Distrital 3122 de junio 22 de 2004. <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=13935>.
- Vergara Gómez, A., De la Rivas Sanz, J. L. (2016). Supercities. La inteligencia del territorio. *Investigaciones Geográficas*, (96). <http://dx.doi.org/10.14350/rig.59720>
- Departamento Técnico Administrativo del Medio Ambiente -DAMA. (2003). *Plan de Ordenamiento y Manejo de los Cerros Orientales -POMCO*. DAMA.
- Leupen, B., Grafe, Ch., Körnig, N., Lampe, M., De Zeeuw, P. (1999). *Proyecto y análisis: evolución de los principios en arquitectura*. Gustavo Gili.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Montaner, J. M. (2006). *Después del movimiento moderno: arquitectura de la segunda mitad del siglo XX* (2ª ed.). Gustavo Gili.
- Montaner, J. M. (2008). *Sistemas Arquitectónicos contemporáneos*. Gustavo Gili.
- Muñoz-Torres, G. E., Gutiérrez-Luna, S. (2019). Desvanecimiento de la frontera como límite: imaginario del borde como espacio público físico y virtual. *Revista de Arquitectura*, 21(2), 33-43. <https://doi.org/10.14718/RevArq.2019.21.2.2133>.
- Villamizar-Duarte, N. (2014). Bordes urbanos: teorías, políticas y prácticas para la construcción de territorios de diálogo. *Bitácora*, 24(2), 31-33.

Castellanos-Gómez, L. A. (2020). Interpretación del borde urbano. En Díaz-Osorio, M. (Ed.). *Aproximaciones estratégicas para el diseño interdisciplinar participativo* (pp. 51-63). Editorial Universidad Católica de Colombia. <https://www.doi.org/10.14718/9789585133594.2020.4>

1 Arquitecto, Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia. Docente de cátedra Universidad Católica de Colombia
<https://orcid.org/0000-0001-5792-1255>
lacastellanos@ucatolica.edu.co

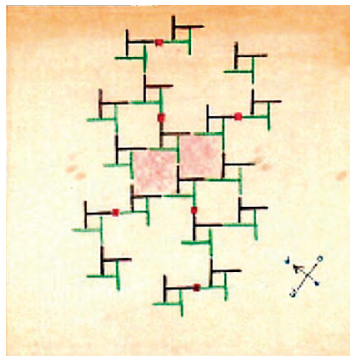
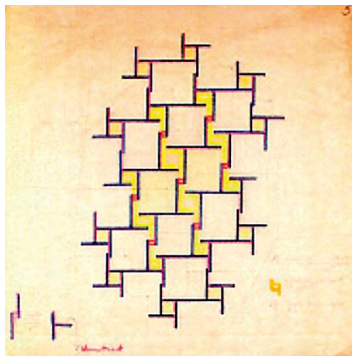
Interpretación del borde urbano

4

Luis Alfonso Castellanos-Gómez

Universidad Católica de Colombia

Facultad de Diseño - Programa de Arquitectura





De acuerdo con los planteamientos de Jairo Ovalle, en el capítulo 2, las herramientas de análisis y su lógica de intervención validan la complejidad de las relaciones descritas en las capas de análisis, y leen situaciones que, estudiadas individualmente, permiten realizar la trazabilidad para tratar los problemas que se encuentran en un territorio específico. La etapa de interpretación, que es complementaria a la de análisis, busca responder de manera coherente a la fragmentación propia del borde urbano, y el papel de la herramienta es, por ende, dar cohesión a un límite articulado con las variables existentes.

Las condiciones actuales del hábitat en el borde urbano evidencian la falta de planteamientos pertinentes, tanto desde la academia como desde el oficio arquitectónico, para proponer soluciones espaciales que estén relacionadas con la construcción del hábitat colectivo en el territorio. Las respuestas desde la formalidad —en ocasiones vistas como imposiciones— siguen utilizándose, aun cuando está demostrado desde hace varios años su

limitada capacidad para responder de forma pertinente y coherente a las dinámicas complejas de los habitantes y su hábitat físico-espacial. Desde los organismos estatales el tema de la vivienda —componente esencial del hábitat— es cada vez más calificado y analizado desde factores cuantitativos y no cualitativos.

El planteamiento de esta problemática no es reciente. Desde mediados del siglo xx varios arquitectos comenzaron a indagar sobre la necesidad de abandonar el diseño sistemático y unidireccional de la modernidad para darle solución a la necesidad de vivienda, al tiempo que buscaban comprender del hábitat colectivo. Desde este enfoque, y con la idea de construir una estrategia que interpretara estas problemáticas, se propusieron reflexiones sobre las propuestas de los arquitectos que experimentaron por medio de sus proyectos la complejidad del comportamiento social humano colectivo y el espacio que lo alberga. Adicionalmente, estas ideas se mezclaron con la postura metodológica académica y con los procedimientos definidos por la arquitectura para utilizarlos en este tipo de problemáticas.

Cabe aclarar que los ejemplos mostrados deben entenderse como estrategias metodológicas aplicadas según el problema específico, y no como modelos formales para repetir sin validar su pertinencia, ya que cada uno de ellos pertenece a un lugar singular, a una época específica y con un colectivo diferente para cada uno de los casos. Desde el estado del arte de la problemática y las respuestas de la modernidad, se dispone una mirada hacia los proyectos construidos y las lógicas internas

que los componen, esto con el fin de identificar las variaciones de las respuestas aplicadas, así como la conveniencia para apropiarla en un contexto de hábitat en el borde urbano.

La dinámica de la construcción colectiva del hábitat, desde la arquitectura moderna, involucra cuestiones de diferente tipo. Se pretende, por tanto, entender la especificidad del problema arquitectónico para precisamente encontrar y proponer estrategias de diseño que partan desde lo disciplinar hacia las demás ciencias. Esta posición teórica no desconoce la incidencia de las demás variables para comprender y proyectar el hábitat colectivo.

Origen y síntesis de la interpretación

A mediados del siglo xx, en el décimo Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM x) se planteó el problema de la vivienda colectiva de comienzos de siglo como una respuesta que, de manera racional, sistematizaba las actividades del hombre y las transformaba en funciones básicas. Dichas funciones definieron los espacios de la ciudad, y separaron y determinaron la especificidad de los comportamientos de los seres humanos. La aplicación de estos 'hábitats', en la formulación de nuevas ciudades y espacios urbanos, tuvo como consecuencia la pérdida de las actividades colectivas y sociales, ya que su modelo reducido e invariable no permitía la personalización de los espacios públicos y privados, puesto que fueron desarrollados como un proceso de repetición formal aleatorio y distantes de las condiciones particulares de la población, lo que puso en crisis estos planteamientos.

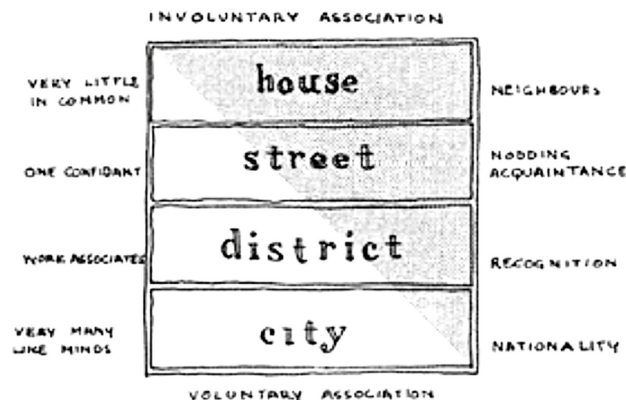


Figura 11.
Scale of Association diagram. Diagrama Smithson A. y P. (1956).
Fuente: Boyer, Bosman, Zeynep (2006).

Esto sirvió como excusa y punto de inflexión para la propuesta teórica de un grupo de arquitectos de poner en práctica una nueva propuesta de hábitat. Su principal derrotero fue la de cambiar la comprensión del espacio y adaptarlo según las necesidades colectivas o individuales, hecho que obligó también a la interacción entre los individuos y su entorno y a crear vínculos de arraigo y personalización, aspectos inéditos para ese entonces en las propuestas arquitectónicas. Surgió así una iniciativa teórica y espacial que, reconociendo el carácter de lo colectivo, estableció propuestas de alta densidad y baja altura, es decir, la horizontalidad como premisa basada en un tejido social. Este tejido propone un nuevo sistema de orden basado en la comprensión de las relaciones humanas al interior y al exterior de la vivienda. Las actividades diarias, el trabajo, el estudio, el

comercio, el ocio, etc., no se separan de forma tajante, sino que se combinan de tal manera que la interacción y la personalización tienen cabida en el esquema propuesto en varias escalas de aproximación (figura 11).

El nuevo sistema permite adaptar, transformar y crecer de acuerdo con parámetros o lineamientos dentro de un esquema de células individuales no repetitivas y con variedad limitada, y establece un límite a su condición flexible y adaptable. Estas ideas llevan a varios colectivos a desarrollar propuestas para la vivienda contemporánea de forma simultánea, y a entender la dinámica compleja que ello implica. Así, los metabolistas, con origen y mayor auge en Japón, proponen viviendas como habitáculos en altura, entre megaestructuras. El grupo Archigram también parte de la megaestructura como base de la nueva concepción del hábitat. Sin embargo, ambos ejemplos estaban fundados sobre la base de la alta densidad con baja ocupación, con la primacía de la verticalidad y la horizontalidad, y consideraron la noción de la densidad desde la habitación —en un sentido más individual— y no desde la colectividad.

De manera que se necesitaba una propuesta más cercana a la realidad existente del barrio y el vecindario, en el que los sistemas relacionales incluyeran la riqueza de las actividades de sus espacios colectivos y se creara la lógica del módulo, de la agrupación y de la unidad que garantizara la transición entre espacios, la indefinición de los usos públicos y privados y las franjas de transición.

Esta pertinencia tiene que ver con los lineamientos que establece el *mat-building* (edificio entretejido) desde su concepción. En principio, según Alison Smithson (1974), estos proyectos se caracterizan a primera vista por su indefinición teórica. Para los Smithson es más fácil explicar en qué consiste a través del ejemplo que por una construcción teórica estructurada por lineamientos. Aun así, establecen características del *mat* que pueden ser encontradas en cualquiera de sus ejemplos, a saber: es, en principio, atemporal; involucra asociación humana por encima de organización funcional y se caracteriza por su baja densidad y por ser polinuclear a través de la estructura multicapa. Igualmente, se diferencia por ser un edificio híbrido que integra el paisaje ligado al territorio, pues los primeros niveles tienen contacto con los elementos naturales y los segundos, con la vida social comunitaria.

La especificidad del sistema *mat* y clúster

Sin embargo, estos planteamientos al interior del *Team X* no se formalizaron hasta la implementación del término ‘edificio entretejido’ (*mat-building*). Dicho término, cuya ambigüedad todavía hoy está presente, se caracteriza por no determinar ni definir exactamente una morfología específica.

El concepto ‘*mat*’ permite establecer una ventaja morfológica acorde con sus principios teóricos. No obstante, la materialización de cada proyecto es un proceso complementario entre la teoría y su aplicación. Es decir, cada uno de los ejemplos son una fase del desarrollo de la concepción teórica y

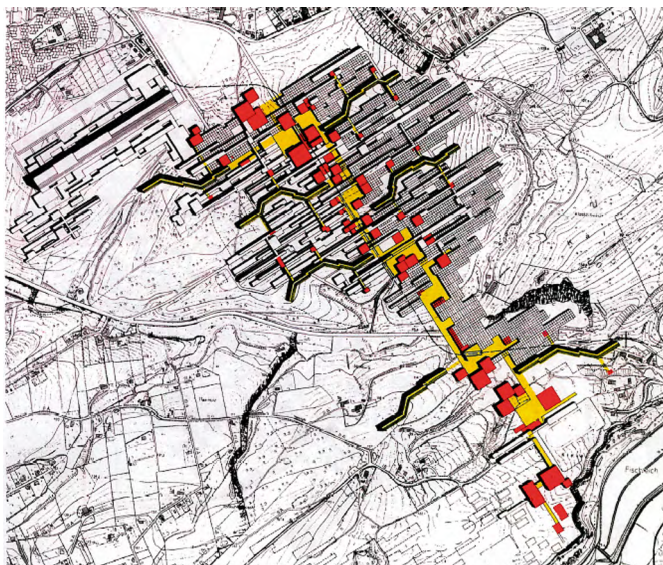


Figura 12.
Candilis, Josic, Woods (1962). University of Bochum, Competition. [Diagrama].
Fuente: Boyer, Bosman, Zeynep (2006).

no la aplicación del concepto definido. A partir de esta definición, se establecen cuáles son las categorías del *mat*, y se toma como punto de partida el artículo de Alison Smithson (1974) “Cómo leer e identificar un *mat-building*” y la reiterada aparición de proyectos de su autoría dentro de este artículo como ejemplos dominantes de la utilización del término.

La condición multiescalar del *mat*

Entendiendo el *mat* como un método, más allá de su materialización, se distinguen tres tipologías derivadas: la primera es el *mat-city*, correspondiente a la utilización de los principios del *mat* en contextos relacionados con la planificación de ciudades y regiones; la segunda es el *mat-building* propiamente



Figura 13.
Hertzberger H. (1972). Central Behher Corporate Offices, Apeldoorn. [Fotografía aérea].
Fuente: Boyer, Bosman, Zeynep (2006).

dicho, que corresponde al objeto arquitectónico, y la tercera corresponde al *mat-housing*, nombrado así por el desarrollo de la vivienda. En todos los ejemplos, la conformación del conjunto es la principal característica identificable por las piezas repetitivas con células de organización espacial en su interior (figuras 12 y 13).

Según Brau (2016), en el *mat-housing* las nuevas residencias contemporáneas tienen que pensarse e interpretarse en conjunto con un proyecto urbano, en el que la aproximación al proyecto residencial debe realizarse desde un punto de vista caliente. Por tanto, no solo importa el aumento cuantitativo de alojamiento, sino la construcción de una red de infraestructuras indispensables para vivir y trabajar. Así, a partir de la variedad funcional de la ciudad,

se descansa en la búsqueda de un complejo equilibrio urbano promovido en estos términos.

De acuerdo con la complejidad contemporánea, es necesario entender varios criterios para analizar y evaluar un sistema *mat*. Brau (2016) emplea sistemas tanto de tipo cualitativo como cuantitativo, que se basan en el trabajo práctico de los arquitectos Michelle Addington, Niko Kienzl y Singh Intrachooto, quienes analizaron el sistema de carácter ambiental. Para ejemplificar esto, Brau toma como referencia el *mat-housing* y establece dos puntos de vista: en el primero, desde lo geométrico, define su módulo base, los mecanismos de relación y crecimiento, así como sus principales trazos generadores; en el segundo, observa el edificio desde los aspectos cualitativos y toma en consideración los espacios intermedios y la convivencia de usos. A estos criterios cabe añadir otros dos factores de análisis: la accesibilidad con las implicaciones de lo urbano y el tipo de conexiones que establece la ciudad y la movilidad.

Según Brau (2016), hay cuatro puntos para analizar un sistema *mat*:

1. El encuadre urbano en la movilidad: el objeto se pone en crisis con relación al contexto y su morfología, lo que atribuye valorar las respuestas que respetan el contexto y que interpretan sus dinámicas.
2. Análisis del módulo, la geometría, el crecimiento y decrecimiento y el cambio: las construcciones de los sistemas *mat* se basan en módulos y en una geometría bien definida, los

que permiten entender sus reglas de agregación, formación y organización planimétrica.

3. Los espacios intermedios y los accesos: los espacios permiten entender cómo se relaciona el edificio o el sistema con la ciudad.
4. La convivencia de usos: dentro de un mismo sistema, se marca la complejidad desde lo funcional y social del edificio, así como el tejido urbano en el que se inserta este parámetro, lo que permite e incentiva el desplazamiento de flujo de personas.

En cuanto al concepto de clúster, este se refiere a una estructura formal y se entiende como la idea de racimo. Es una forma de entender la adaptación que las estructuras deben tener de acuerdo con el contexto y la situación particular que enfrentan. Al respecto, los Smithson, en el CIAM X, presentaron una serie de cinco proyectos en situaciones específicas, en los que, a pesar de que el modelo de desarrollo era libre, al tiempo permitía su sistematización (Montaner, 2006). Este planteamiento, como respuesta a los proyectos masivos de vivienda de posguerra, más específicamente a las *new towns* inglesas, es una forma de reinterpretar la ciudad tradicional en un nuevo modelo de intervención en el territorio acorde con las condiciones socioculturales y físico-espaciales.

La palabra clúster, que sirve para indicar un modelo específico de asociación, ha sido introducida para reemplazar grupos de conceptos como “casa, calle, distrito, ciudad” (subdivisiones de la comunidad) o “manzana pueblo, ciudad,”

(entidades de grupo), que en la actualidad están ya demasiado cargadas de implicaciones históricas. Cualquier reagrupamiento es un clúster, clúster es una especie de término comodín que se usa durante el período de creación de nuevas tipologías. (Montaner, 2006, p. 75)

Adicionalmente, sumados a los lineamientos del *mat*, es posible establecer una diferencia con el clúster (figura 14), como lo define Brau (2016):

Ambos sistemas, morfológicamente diferentes, poseen dos características comunes: indeterminación funcional y capacidad de repetirse hasta el infinito. A pesar de que tanto el clúster como el edificio entretejido se basan en las mismas premisas, su proceso generativo da lugar a resultados formales completamente diferentes. El clúster expresa su voluntad de relación con el contexto, articulando y deformando sus límites, hasta asumir morfologías irregulares, abiertas y orgánicas. El mat-building es el resultado de la interacción de intersecciones que, repitiéndose en dos direcciones, generan un “sistema modular perfectible”, el cual crece siguiendo una morfología horizontal que da lugar a una alfombra arquitectónica. (p. 24)

Sobre estos conceptos, Josep María Montaner (2008) aclara las diferencias entre el clúster y el edificio entretejido, y las lleva al campo de la morfología:

En los clústeres las articulaciones se estiran y deforman hasta ser más irregulares y versátiles, abiertas y orgánicas. Los *mat-buildings* son intersecciones que se van repitiendo hasta formar un entramado, un sistema modular y perfectible. Partiendo de una voluntad científi-

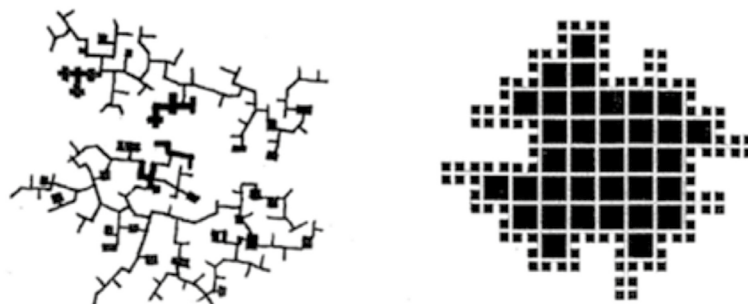


Figura 14.
Hertzberger H. (1972). Central Behrer Corporate Offices, Apeldoorn. [Esquemas].
Fuente: Brau. (2016).

ca y sistemática, clúster y mat-buildings tienen la capacidad de la indeterminación funcional y pueden ir creciendo y repitiéndose sin límites. (Montaner, 2008, p. 92).

Como consecuencia de lo anterior, el edificio entretejido se implementa por medio de objetos construidos con diferentes posturas entre sí, con la noción tipológica del tejido, bajo el concepto de clúster y mixturado con el mosaico. Estos son los lineamientos que se aplican en entornos con carácter colectivo y social; por lo tanto, la universidad, el hospital y la vivienda social son los escenarios para la experimentación y la aplicación de los conceptos del *mat*.

En el caso específico de esta investigación, se plantea la posibilidad de aplicar este sistema para intervenir el borde urbano. El método se fundamenta en la hipótesis de las similitudes encontradas en los procesos de crecimiento y ocupación habitacional y los principios del edificio tejido. Existen elementos como las células espaciales que, sin definir una forma preconcebida, establecen un sistema de relaciones entre ellas y

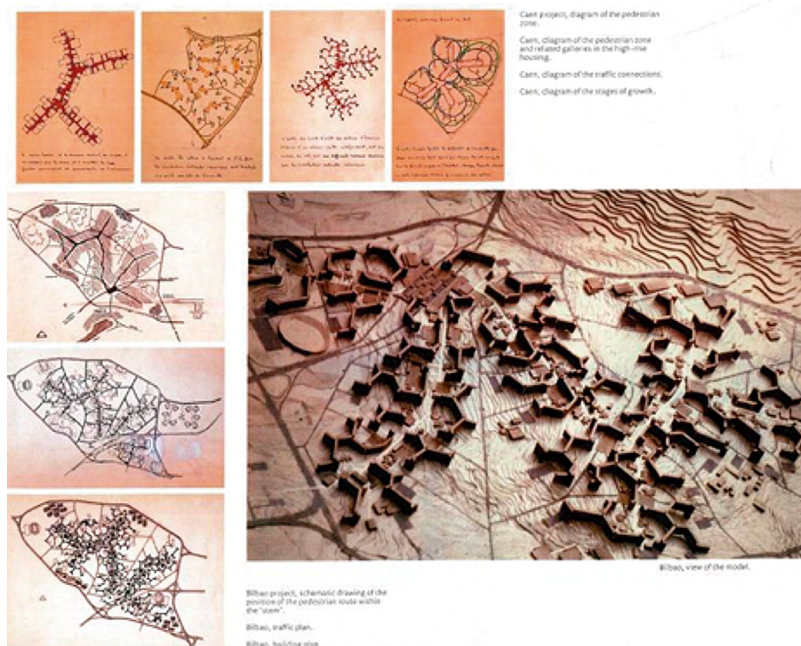


Figura 15.
Caen project. Diagramas Candilis, Josic, Woods (1962).
Fuente: Boyer, Bosman, Zeynep (2006).

permiten construir lógicas de intervención en el borde urbano que van más allá de la mera cuestión legal. Esta relación, entre un hecho natural y el hábitat humano que lo precede, no es nueva; por el contrario, ha tenido múltiples soluciones y lo que interesa es la mixtura de la construcción del paisaje. Igualmente, a partir de un sistema de relaciones, se busca el punto preciso de mediación entre la naturaleza y el borde urbano. Así que, teóricamente, el sistema puede funcionar, ya que, por naturaleza, no construye objetos inacabados o inmutables, sino procesos y formas que pueden adaptarse o transformarse según las dinámicas del territorio (figura 15).



Figura 16.
Ciudad subterránea de Honan [Fotografía de maqueta, reconstrucción].
Fuente: Rudofsky, B. (1973).



Figura 17.
Orfanato Municipal de Ámsterdam.
[Fotografía].
Fuente: Boyer, Bosman, Zeynep (2006).

Interpretación: propuestas teórico-conceptuales

Entendiendo la dinámica del borde urbano, es pertinente aplicar estos postulados teóricos para una situación específica. En el caso del proyecto de investigación, se ha desarrollado desde la academia una serie de análisis y propuestas teóricas de intervención en el contexto de borde urbano al sur de Bogotá, en la localidad de Usme. El contexto presenta problemáticas relacionadas con la necesidad de plantear espacios para la vida colectiva, en medio de un contexto de hábitat de borde, con elementos relevantes del sistema ecológico y con las condiciones de un relieve quebrado y de infraestructuras que mezclan sistemas de escala metropolitana y local. Así mismo, la presencia de factores específicos en el territorio, como los

cuerpos hídricos, la cercanía con una zona de conservación ecológica, la especulación del suelo, los nuevos proyectos habitacionales y las tradiciones culturales de sus habitantes, entre otros factores. Todos ellos permiten singularizar la intervención mediante la estrategia aplicada.

Las problemáticas y el planteamiento abierto establecen que solamente por medio de un dispositivo, que puede llegar en este caso a través de un objeto construido, se podrá establecer comparaciones, alcances y logros de la postura teórica presentada. Sin embargo, desde el hecho físico-espacial, sí es posible proponer una serie de postulados teóricos acerca de las intervenciones en este contexto de borde urbano desde tres aspectos fundamentales: la vivienda, el espacio público y el equipamiento, y deja abierta la posibilidad de que el dispositivo sea únicamente un objeto físico-espacial, ya que puede ser de otra naturaleza.

Es necesario recordar que el sistema *mat*, entendido como estera, tejido o entramado, tiene un carácter horizontal que le permite una semejanza con las agrupaciones del hábitat popular. Sin embargo, más allá de esta figuración morfológica, lo que se puede descubrir es que guarda una relación interna con algunos argumentos que se han venido estructurando en el tiempo.

A diferencia de la construcción del hábitat popular, el edificio entretejido presenta un sistema reglado a partir de la geometría, el ritmo, la repetición y el módulo. Este sistema permite variaciones y transformaciones según el entorno que lo precede, y en

sí mismo constituye un lugar, pero respeta el sitio en el que se implanta. Inicialmente, debe hablarse de la comparación entre un sistema de crecimiento no planificado con elementos de legibilidad difusa y un sistema preconcebido con dominio de las dimensiones y el espacio. Se encuentran diferencias, fundamentalmente, entre la capacidad de transformación y en la concepción de los espacios intermedios entre los usos públicos y privados. Diferenciación que se hace evidente en las construcciones del hábitat popular que marca claramente el límite entre el espacio público y el privado. Esta es la intervención principal del edificio entretejido. Aunque el hábitat popular posee células repetitivas, su orden tipológico difiere de los lineamientos del edificio entretejido. En el caso del primero, la concepción de transición y espacios indeterminados, como los potenciadores de las actividades colectivas, no existe en el segundo. Con base en esta conclusión, se puede afirmar que si bien el edificio entretejido es un sistema que permite la pertenencia y apropiación espacial (figuras 16 y 17), este no es un sistema arbitrario y sin reglas.

A diferencia del hábitat popular, el edificio entretejido está preparado para adaptarse a variables individuales y colectivas, y establece patrones de crecimiento y de extensión. Su virtud está en la importancia del espacio intermedio como la principal característica espacial de aplicación de este sistema para proponer dispositivos en contextos de hábitat popular.

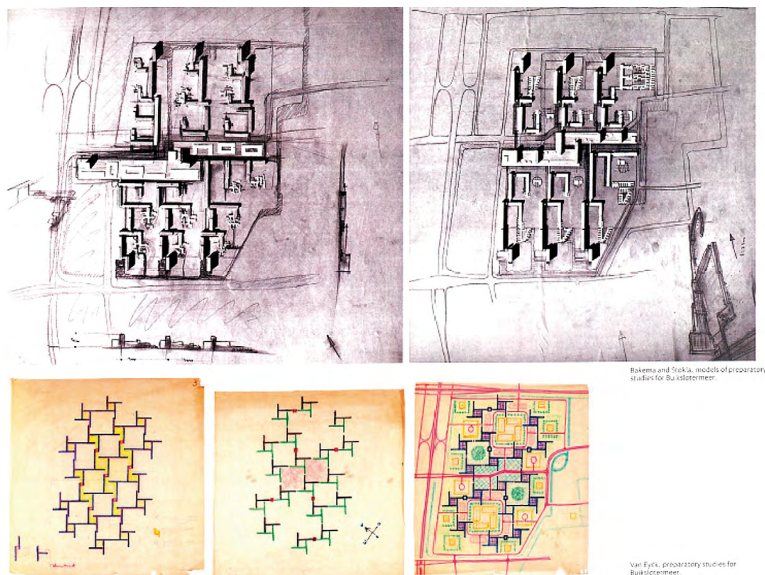


Figura 18.
Buikslotermeer urban study. Amsterdam. Diagramas de estudios previos Van den Broek, Bakema and Aldo Van Eyck (1962).
Fuente: Boyer, Bosman, Zeynep (2006).

Más allá de la configuración formal o de la búsqueda espacial, lo más importante es que el colectivo se apropie del territorio, donde la jerarquía espacial está identificada en las áreas intermedias que son las que tienen el rol de articular la vida privada con el entorno público. Es en la manifestación y en la colectividad donde se encuentran las similitudes y diferencias con el hábitat popular de autoconstrucción o con la ciudad informal (como es conocida), pues hasta ahora tienen similitudes meramente figurativas.

A primera vista, se considera que los sistemas barriales funcionan a manera de células que se apropian del espacio y ocupan desbordadamente el territorio, aunque puede existir un orden implícito

en su interior. Sin embargo, en la mayoría de los proyectos revisados se encontró una relación con el entorno y con una estructura interna compositiva a partir de franjas de transición de tejidos de continuidad y de progresivo crecimiento; no obstante, no todos los ejemplos profundizan en esta relación con el entorno. La diferencia fundamental con los sistemas de los barrios populares existe en la noción del módulo, el ensamble y la estrategia. Las posibilidades de crecimiento son similares, pero solo en el edificio entretejido existe la reflexión acerca del borde o el límite ante las condiciones del lugar.

La célula, como principio compositivo, se fundamenta en las posibilidades de articularse con otras células para conformar espacios colectivos, definiendo las actividades y, en consecuencia, su forma. Esta tipología y aplicación de principios es una opción válida a través de proyectos de arquitectura en diferentes escalas y actividades (figura 18) no para aplicar los principios que la componen a ultranza dentro de los contextos de la ciudad, sino para tenerlos en cuenta en el inicio de procesos de diseño, en la participación de la colectividad y en la lectura y la capacidad del diseñador para pensar que los objetos proyectuales deben ser concebidos de forma que toleren y adapten sus lineamientos.

También se diferencian por cuanto los sistemas esporádicos de conformación del hábitat de borde urbano no componen ni cualifican el espacio público ni las transiciones entre este y el espacio privado. La similitud figurativa no hace parte de



Figura 19.
Fotografía del borde suroriental de Bogotá.
Localidad de Usme, UPZ Gran Yomasa. Bogotá.
Fuente: elaboración propia (2017).

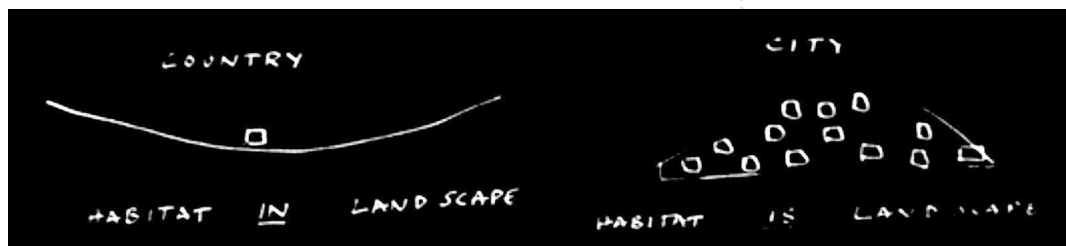


Figura 20.
Reflexiones sobre el paisaje. Smithson P. y A.
[Boceto].
Fuente: Artículo de Ortega, (2011). Revista DPA
27-28. *mat-building*.

este proceso y, aunque las imágenes son sugestivas e invitan a la comparación, es necesario ahondar profundamente en cada una de las características de los sistemas para entender las diferencias conceptuales y relacionales por encima de la figura. Estos ejercicios de comparación permiten establecer que no solamente son problemas de repetición o de modulación.

La característica principal es la jerarquía de los espacios intermedios, aquellos no funcionales. Los elementos son los que componen la célula en los edificios tejidos, y son los diferenciadores del espacio público y privado en los primeros pisos, en los pisos intermedios y en algunos casos en las cubiertas. De manera contraria, el espacio público en el hábitat popular casi siempre aparece como un espacio segregado y limitado. Como respuesta a esta condición, se derivan las manifestaciones de comportamientos antisociales y nocivos para las comunidades que habitan en los contextos de borde. La solución planteada desde esta investigación

es que los dispositivos propuestos sean abiertos e indeterminados.

Los objetos propuestos desde el área del diseño deben plantearse de acuerdo con el valor que tienen dentro de la comunidad. La apropiación del colectivo determina la transición y el control de las actividades del hábitat, donde existe la mixtura y la convivencia homogénea entre las edades, las actividades y los usos que soporten la dinámica diaria en un rango temporal definido. La pertinencia del sistema está precisamente en su adaptación y en el reconocimiento de la variedad y la flexibilidad como parte esencial de su estructura compositiva. Además, el *mat*, reconocido y apoyado en la teoría y la historia, se identifica como una construcción humana que reconoce la tradición, pero que la transforma según las variaciones y el tiempo.

La definición de paisaje en el contexto de borde urbano (figura 19) debe considerarse desde el punto de vista no objetual, es decir, que el dispositivo propuesto debe plantear la ocupación sostenible



Figura 21.
Ejercicio de aplicación teórica 01. Sistema de ramificación, dentro del territorio. Barrios Compostela 1, 2 y 3. Localidad de Usme, Borde sur de Bogotá.
Fuente: elaboración propia (2017).

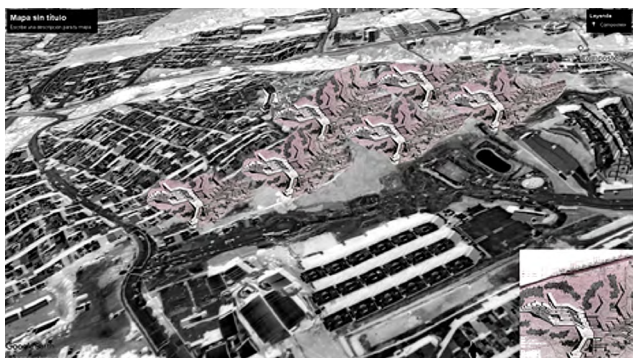


Figura 23.
Ejercicio de aplicación teórica 3. Sistema de repetición de células dentro del territorio. Barrios Compostela 1, 2 y 3. Localidad de Usme, borde sur de Bogotá. [Diagrama].
Fuente: elaboración propia (2017).

del territorio (figura 20). “Implica una reflexión sobre las posibilidades de entender el paisaje como una herramienta urbanística y no solo como un instrumento de creación y ordenación de zonas verdes (del *landscape* al *hardscape*)”. (Ortega, 2011)

Esta afirmación traza los lineamientos pertinentes entre las posturas teóricas del *Team x* y las condiciones físico-espaciales de los territorios de borde urbano. Así que la construcción del paisaje no



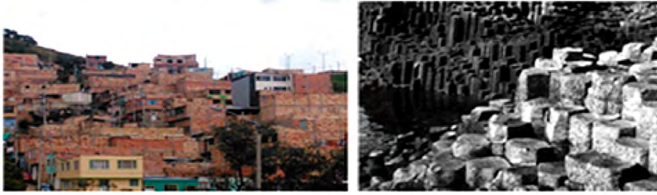
Figura 22.
Ejercicio de aplicación teórica 02. Sistema de Basamento, terrazas y equipamientos dentro del territorio. Barrios Compostela 1, 2 y 3. Localidad de Usme, Borde sur de Bogotá.
Fuente: elaboración propia (2017).

puede realizarse mediante objetos aislados e introvertidos, sino a través de células o dispositivos que permitan, por su naturaleza abierta y crecimiento progresivo, ajustarse a las diferentes condiciones morfológicas.

Igualmente, debe diferenciarse de manera clara la propuesta compositiva (figuras 21, 22 y 23) a partir de un orden no legible de la figura. La complejidad del sistema depende del grado de variación del módulo y la forma como se articula con las demás células.

Si esto se logra, además de responder de forma coherente con la dinámica del contexto, el edificio entretejido se adapta de tal forma que su lectura como objeto arquitectónico en un contexto específico se cambia por la lectura de un objeto cuyos límites se diluyen en el entorno inmediato. El edificio, por lo tanto, no está dentro de un paisaje, sino que él mismo hace el paisaje. En este punto, la articulación es pertinente y el edificio entretejido habrá logrado su indeterminación como solución difusa pero viable, como posible solución de intervención en el contexto del borde urbano.

SINTESIS_MAT BUILDING Y ARQUITECTURA DE BORDE



Asociación humana por encima de organización funcional.
 Paisaje ligado al territorio.
 Carácter colectivo y atemporal.
 Arquitectura de composición aditiva
 Crecimiento a partir de repetición y agrupación de una "célula".
 Superposición, proliferación, anonimato.
 Trama variable que consta de hilos y puntadas que se combinan.
 Entre el tejido y el mosaico
 Constante posibilidad de indeterminación.
 Crecimiento y transformación con disminución y cambio.
 Arquitectura de forma abierta o arquitectura indeterminada.

Figura 24.

Similitudes entre el territorio de borde urbano y el edificio entretejido.

Fuente: elaboración propia (2017).

Como una forma de afrontar esta realidad, desde las condiciones particulares del borde urbano, se sugiere que la aproximación al diseño del objeto construido sea el resultado de un análisis que busca sintetizar y hacer comprensible esta complejidad y una estrategia que tome en cuenta las características similares que comparten el edificio entretejido y el borde urbano (figura 24). Este paralelismo, aunque presenta varios puntos en común, también permite identificar las diferencias del territorio y las falencias en la calidad del hábitat, consecuencia obvia por su crecimiento flexible, progresivo y desordenado, y donde los parámetros que definen sus límites han perdido claridad y hoy lucen desbordados.

Referencias

- Bosman, J., Boyer, M. C., Zeynep, C., Highmore, B., Avermaete, T., (2006). *Team 10: In Search of a Utopia of the Present 1953-1981*. NAI Publishers.
- Brau, G. (2016). How to analyze and evaluate mat-housing. Arquitecturas.
- Montaner, J. M. (2006). Después del movimiento moderno, arquitectura de la segunda mitad del siglo xx. Gustavo Gili.
- Montaner, J. M. (2008). Sistemas arquitectónicos contemporáneos. Gustavo Gili.
- Ortega, E. (2011). Berlín Hauptstadt Alison y Peter Smithson con Peter Sigmond. Revista DPA. Documents de Projectes d'Arquitectura, 27-28, 92-99.
<https://revista.dpa.upc.edu/ARCHIVO/DPA2728/dpa27.html>
- Rudofsky, B. (1973). Arquitectura sin arquitectos. Universitaria de Buenos Aires.
- Smithson, A., (1974). How to recognize and read mat-building. Architectural Design (9).

Pava-Gómez, A. J. (2020). Acciones participativas: una construcción colectiva. En Díaz-Osorio, M. (Ed.). *Aproximaciones estratégicas para el diseño interdisciplinar participativo* (pp. 65-77). Editorial Universidad Católica de Colombia. <https://www.doi.org/10.14718/9789585133594.2020.5>

1 Arquitecta, Universidad Piloto de Colombia. Magíster en Arquitectura, Universidad de los Andes. Líder y cofundadora de En-Material. Gestora de proyectos académicos, Universidad de los Andes.

Publicaciones recientes:

Pava Gómez, A. J. y Escallón Gartner, C. (2020). Planeación y gestión espontánea en Bogotá. Informalidad urbana, 1940-2019. *Bitácora Urbano Territorial*, vol.30, n.1, pp.75-89. <http://dx.doi.org/10.15446/bitacora.v30n1.82586>

Pava-Gómez, A., Betancur-Villegas, M., y Páez-Calvo, A. (2018). Planteamiento de una estrategia desde la construcción de una investigación proyectual. *Revista de Arquitectura*, 20(1), 88-101. <http://dx.doi.org/10.14718/RevArq.2018.20.1.1954>

Pava Gómez, A. (2018). *El arquitecto como traductor de la complejidad territorial*. *Revista de Arquitectura*, 23(34), 06-12. <http://dx.doi.org/10.5354/0719-5427.2018.47848>

<https://orcid.org/0000-0001-6560-2035>

Google Scholar: <https://scholar.google.com/citations?user=IhifafkAAAAJ&hl=es&yauthuser=1aj.pava@uniandes.edu.co>

Acciones participativas: Una construcción colectiva

5

Andrea Julieth Pava-Gómez
Universidad de Los Andes
Universidad Católica de Colombia
Facultad de Diseño - Programa de Arquitectura -
semillero Estrategias Projectuales





La participación como concepto se ha consolidado como una denominación generalizada en la gestión y ejecución de proyectos desde diversos ámbitos. Mientras las entidades distritales se aproximan a una construcción participativa de ciudadanía limitada a los mecanismos de participación reglamentarios, las alianzas público-privadas son cada vez más escasas en este campo. Así mismo, mientras la academia hace énfasis en la importancia de los procesos sociales en la formación de estudiantes y profesionales, las iniciativas colectivas de la sociedad civil se ven comprometidas ante la falta de recursos para la ejecución y continuación de propuestas. Aun cuando todas estas acciones hacen un llamado a la cooperación y la colaboración, la suma de múltiples formas de entender la participación ha sido la causa de un entramado complejo de prácticas diversas que en ocasiones entran en conflicto.

Particularmente, la construcción de procesos participativos en arquitectura ha significado la implementación de métodos y técnicas de soportes conceptuales y metodológicos de otras disciplinas

como las ciencias humanas y sociales. Sin embargo, la ambigüedad y el uso indiscriminado del concepto de ‘participación’ obligan desde la arquitectura a preguntarse cómo puede darse cabida a estos procesos comunitarios en los ejercicios de diseño, teniendo en cuenta su complejidad, para incluirlos dentro de la dinámica urbana. De la misma manera, es necesario conocer cuál es el rol del profesional de arquitectura en la consolidación de procesos participativos en escenarios de planeación.

El indagar sobre estos aspectos supone poner en evidencia la dimensión global del territorio y, con ello, las dinámicas que las comunidades establecen con su entorno. Por lo tanto, como parte de esta búsqueda metodológica, es necesario instituir formas efectivas de guiar las acciones comunitarias desde procesos participativos hacia la materialización de proyectos arquitectónicos en entornos de borde urbano que reflejen las particularidades de las comunidades.

El panorama expuesto en este capítulo hace parte de una apuesta de reconfigurar los procesos participativos desde la disciplina. Para ello, se soporta en exploraciones teórico-prácticas desarrolladas en contexto de borde urbano en Bogotá, en el barrio San Germán, como parte de la investigación “Planeación y gestión espontánea: la autonomía territorial de un sistema social. San Germán, Bogotá”¹⁸. El trabajo de campo contó con el apoyo de un grupo interdisciplinar de estudiantes y

¹⁸ Investigación desarrollada por la autora en el marco de la Maestría de Arquitectura de la Universidad de los Andes 2017-2019.

profesionales que de forma activa se vincularon al diseño, la formulación y el desarrollo de ejercicios prácticos con la comunidad.

Como aporte de este ejercicio, se presentan algunas herramientas conceptuales y ejemplos procedimentales útiles para la consolidación de acciones participativas eficaces en el territorio.

Dinámicas participativas: hacia un proceso de traducción recíproco en arquitectura

Las dinámicas participativas con comunidad han sido progresivamente aprehendidas y los modos de participación y toma de decisiones, frecuentemente replanteados. Estos nuevos paradigmas reconocen a la comunidad como actor social que interviene en las decisiones sobre su territorio. Sin embargo, aun cuando la comunidad se convierte en el punto de partida de todo proceso participativo, en ninguna medida supone desconocer la dinámica urbana ni la incidencia de los agentes externos. Si bien el establecimiento de procesos participativos sólidos implica movilizar los intereses de los habitantes, también debe proponer un diálogo consensuado entre la comunidad, el profesional y los entes territoriales.

En este sentido, la búsqueda metodológica alternativa concibe la participación como un proceso social dinámico,¹⁹ que organiza y articula un

19 Esta denominación ha sido utilizada por diversos autores en la aproximación al concepto de participación. Muchos de ellos afirman que este proceso guarda un matiz político (Borja y Muxí, 2003; Torres Carrillo et al., 2011) a medida que crea una cultura de toma de decisiones, equilibrio de poder y gobernanza (Briceño-León y Ávila Fuenmayor, 2014). De ahí que se establezca como un proceso democrático con fuertes vínculos con el desarrollo humano (Espejo, 2009; Romero et al., 2004).

conjunto heterogéneo de actores desde el reconocimiento de la autonomía de los individuos y se encamina hacia la toma de decisiones colectivas. De ahí que la colaboración constituya el principal rasgo hacia la consecución de un mismo objetivo (Sanoff, 2000). La pertinencia y aplicabilidad de la participación en múltiples contextos adquiere valor al visibilizar el rol organizacional de la comunidad en la construcción territorial. No obstante, si bien constituye una estrategia lo suficientemente flexible para adaptarse a circunstancias específicas, como proceso requiere ajustarse permanentemente para dar respuestas a los múltiples escenarios en los que se estructura y consolida.

En arquitectura, específicamente, el concepto ha estado vinculado al término arquitectura participativa y, en sus orígenes, con las prácticas de diseño participativo. En primera medida, este proceso es entendido como una construcción colectiva de ideas, en el que las determinaciones fundamentales sobre la configuración físico-espacial del territorio responden a decisiones consensuadas acorde con la particularidad del contexto (Romero et al., 2004). Allí se destaca la importancia de introducir un método para hacer arquitectura²⁰ inmerso en un proceso de producción coherente con los modos y técnicas de gestión de un grupo social. Sin embargo, el principal interrogante es entender el rol que debe asumir el arquitecto dentro de la participación desde el ejercicio proyectual.

20 La expresión 'método para hacer arquitectura' es utilizada por William García para describir la arquitectura participativa en el marco de los procesos proyectuales (García Ramírez, 2012).

Al respecto, William García (2012) identifica tres tendencias de relacionamiento entre el profesional y la comunidad, cada una relacionada con un modelo de gestión. Por un lado, la arquitectura ‘para’ la comunidad: plantea el rol del arquitecto como dirigente, allí las decisiones se asocian unilateralmente al profesional con una eventual presentación a la comunidad; Por otro lado, la arquitectura ‘de’ la comunidad: propone una participación tangencial del arquitecto como subalterno en la dirección de un proceso proyectual a cargo de la comunidad. Por último, la arquitectura ‘con’ la comunidad: presenta una relación simétrica y simbiótica que introduce la noción del arquitecto como intérprete, lo que supone diálogos y acuerdos entre ambas partes. Ahora, si bien estos modelos de forma concreta esbozan un conjunto de jerarquías en las relaciones entre los actores, la definición de roles y toma de decisiones, expresa una mayor complejidad en la práctica profesional.

La noción del arquitecto intérprete es asociativa al planteamiento de Sousa Santos en el que la ‘traducción’, como procedimiento, permite crear inteligibilidad recíproca entre formas de organización y objetivos de acción. Esto sin atribuir un estatuto de totalidad exclusiva u homogénea a ninguno de ellos, e incidir sobre los saberes, las prácticas y sus agentes (De Sousa Santos, 2009). De ahí que la noción del arquitecto como agente transformador —traductor y capaz de comprender las interacciones que construyen el territorio (A. J. Pava Gómez, 2018)— se constituya en un soporte fundamental para la elaboración de procesos participativos y

vinculantes en la construcción del territorio, y que desde el diálogo y la negociación se logren los intereses y las motivaciones de los actores involucrados.

La complejidad de la dinámica participativa: componentes y relaciones

La dinámica participativa se establece a partir de las relaciones entre las comunidades, el territorio y los entes externos que se involucran en el proceso por diversas situaciones y desde diversos enfoques. En esta medida, entender la complejidad de la práctica participativa implica instaurar lazos de confianza con la comunidad. Como se mencionó al inicio de este capítulo, si bien la comunidad constituye el centro de la discusión, un enfoque participativo supone reconocer la diversidad de los actores y sus roles como investigadores activos en el territorio. Así, registrar las dinámicas del territorio requiere una lectura superpuesta de distintas capas de información, además de una comprensión de la incidencia de los actores en la toma de decisiones y los efectos de una acción específica para el territorio y la comunidad.

En este sentido, el ejercicio de la participación supone en arquitectura el entendimiento de la interacción de múltiples variables y los efectos de las acciones de los actores en el territorio. Para ello, se propone analizar las dinámicas participativas desde tres dimensiones generales: **la interacción, la intensidad y los modos**. A su vez, estas dimensiones permiten profundizar sobre cuatro variables requeridas dentro de los procesos participativos: agentes, escalas de intervención, tiempos de ejecución y

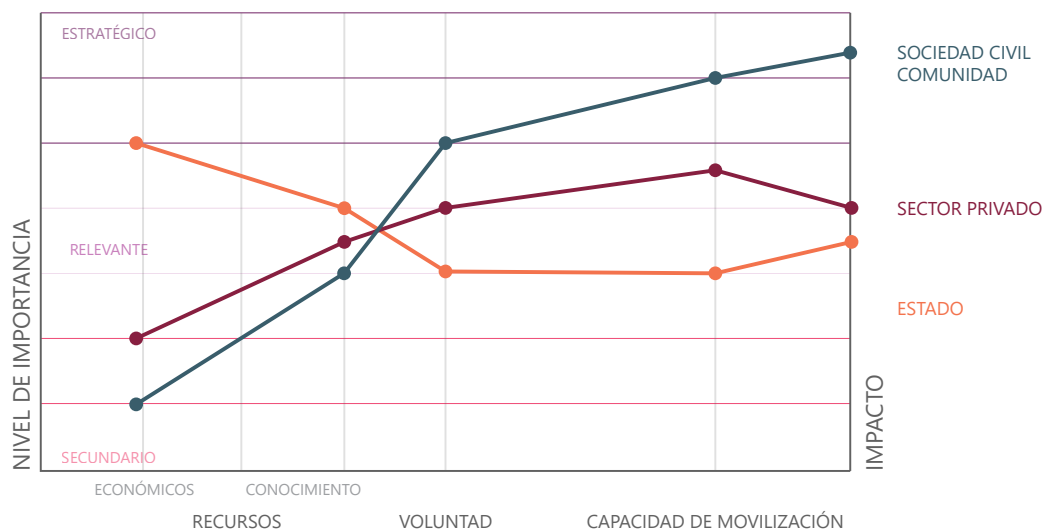


Figura 25.

Caracterización de los actores.

Fuente: Andrea Julieth Pava Gómez (2019).

Descripción. **Esferas:** Estado, sociedad civil y sector privado (Rofman, 2007). **Categorías:** nivel o categoría formal, estado (formal-informal), recursos controlados, creencias o ideologías, modos de expresión y acción, impacto, núcleo de responsabilidades o funciones formales y reales cubiertas, espacio de intervención y posición sobre el problema estudiado. **Nivel de importancia:** estratégico, relevante y secundario; según recursos: voluntad, capacidad de movilización e impacto. **Naturaleza de la interacción:** negocios, comercio, familiar, etc. (Hufty, 2009)

alcances. De esta manera, se evidencian relaciones esenciales en la construcción de un proceso social y democrático, con el fin de que desde la disciplina se tenga un mejor entendimiento de la participación.

Interacción

La primera dimensión resalta de forma enfática las interacciones como un pilar fundamental en la comprensión del fenómeno de la participación. Así, el aproximarse a comprender las relaciones suponen el conocimiento y entendimiento global de las dinámicas territoriales que enmarcan la construcción de procesos participativos. Para ello, se abordan las variables que definen la realidad de contexto y los actores territoriales.

La variable 'agentes' expone, en términos de María Clara Echeverría y Analida Rincón, las múltiples expresiones territoriales representadas desde la participación pública, privada, comunitaria y civil, entre otras. Esto con el interés de reconocer tanto herencias históricas y memorias culturales como

estructuras organizativas y espaciales (Echeverría Ramírez y Rincón Patiño, 2000). De ahí que la identificación de agentes territoriales²¹ se constituya en un instrumento metodológico para entender las relaciones y niveles de poder de los actores urbanos sobre el territorio.

En este punto, se hace fundamental identificar los sectores sociales afines, la caracterización de las relaciones y evidenciar ausencias de interacción. De ahí que se introduzca el concepto de gobernanza en una búsqueda por entender la interacción entre los actores y establecer vínculos en la toma de decisiones (figura 25). Según Hufty (2009), un análisis de gobernanza implica el reconocimiento del comportamiento, los intereses, las ideas y la historia. Adicionalmente, este debe contemplar la naturaleza de los actores a medida que caracteriza su influencia en los procesos de gobernanza.

²¹ La noción de agentes territoriales se construye desde la acción del sujeto y asume la multiplicidad de sus campos de acción, por lo tanto, un individuo o colectividad puede pertenecer a varios grupos territoriales: sociocultural, ambiental, económico, político-gubernamental y transformadores (A. J. Pava Gómez, 2018).

Descripción. Esferas: Estado, sociedad civil y sector privado (Rofman, 2007). Categorías: nivel o categoría formal, estado (formal-informal), recursos controlados, creencias o ideologías, modos de expresión y acción, impacto, núcleo de responsabilidades o funciones formales y reales cubiertas, espacio de intervención y posición sobre el problema estudiado. Nivel de importancia: estratégico, relevante y secundario; según recursos: voluntad, capacidad de movilización e impacto. Naturaleza de la interacción: negocios, comercio, familiar, etc. (Hufty, 2009)

Intensidad

La segunda dimensión implica hablar de variables como tiempos de ejecución, escala y alcance.

Por una parte, la flexibilidad de los procesos participativos y la capacidad para adaptarse a las dinámicas del territorio supone contemplar ‘los tiempos de ejecución’ y, con ello, las fases del proyecto, el presupuesto y la voluntad para implementar políticas. Al respecto, Rofman (2007) afirma que las estructuras participativas requieren contemplar tanto el tiempo como el propósito de los procesos colaborativos. De la misma manera, define tres modalidades según el campo de intervención: la formulación de políticas, la implementación o ejecución de las acciones y la evaluación y control.

Por otra parte, la definición de ‘escalas’, que es una variable fundamental desde una lectura del territorio que exige adaptabilidad. En este punto, es necesario considerar la dimensión físico-social

desde las formas de articulación local, así como los mecanismos de participación y actores a nivel regional y nacional (Rofman, 2007, p. 8). Es por ello por lo que esta apuesta metodológica se enfoca en evaluar las posibilidades de interacción en gran escala, a medida que se aproxima al entendimiento de la capacidad de acción en niveles concretos. En este sentido, la dimensión de las intervenciones y los mecanismos escogidos constituyen un factor variable que se define con relación a la complejidad del contexto particular.

Por último, la definición de ‘alcances’, que constituye el siguiente punto de partida a nivel operativo. Si bien esta aproximación se aborda con profundidad en el capítulo siguiente, determinar los alcances dentro del proceso participativo hace parte de un reconocimiento de la realidad territorial hecha por fragmentos, en otras palabras, una amalgama en la que confluyen dinámicas formales y espontáneas (Tardin, 2006, p. 2) o, dicho de otra manera, de una realidad que tiende a transformarse y reestructurarse con el tiempo. De ahí que los alcances constituyan un filtro analítico que reconoce la complejidad territorial y que se proyecta a establecer metas que se complementen y muten con el tiempo. Esto implica una incorporación sólida tanto de individuos como colectividades en la consolidación de una estrategia efectiva.

Modos

La tercera dimensión contempla los instrumentos metodológicos, y pone sobre la lupa las instancias de participación institucional como mecanismos

(Rofman, 2007, p. 9)		(Arnstein, 1969, p. 217)	(Romero et. al. 2004, p. 36)
INTENSIDAD ALTA Participación estratégica	Participación en control y monitoreo de la acción estatal	Grados de control ciudadano	Participación por autogestión
	Participación en la toma de decisiones y el diseño		
	Participación en la implementación		Participación por cogestión
	Participación en la ejecución de acciones		
INTENSIDAD MEDIA Sujetos actantes		Grado de simbolismo	
			Participación como consulta
			Participación como información u oferta - invitación
INTENSIDAD BAJA Sujetos receptores	Participación baja o nula	No participación	

Tabla 1.
Niveles de participación.
Fuentes: (Rofman, 2007), (Arnstein, 1969) y (Romero et al., 2004).

hacia la construcción de procesos participativos. Los instrumentos pueden ser múltiples y dependen del contexto en particular. Ahora, si bien el énfasis en esta dimensión se centra en los medios a través de los cuales se construye un proceso participativo, se resalta la importancia de conocer las instancias de participación que puedan enriquecer y fortalecer los resultados. Justamente porque estos procesos adquieren mayor representatividad cuando son integrados a los escenarios de diálogos que describe la dinámica global.

En este sentido, la participación supone un entramado de relaciones que no pueden disociarse. Por lo tanto, la propuesta metodológica propone una lectura conjunta de tres diferentes órdenes conceptuales asociados a la participación: las modalidades de Adriana Rofman (2007), la escalera de Sherry Arnstein (1969) y los grados y modos de Gustavo Romero (2004) y otros autores. Los componentes de esta lec-

tura se encaminan a definir 1) la intensidad —baja, media y alta—; 2) las jerarquías que describen el grado de implicación de la ciudadanía y 3) los niveles de participación conforme a las etapas de formulación y ejecución de políticas estatales (tabla 1).

En primera medida, y según Rofman (2007), el nivel de participación puede describir múltiples tipologías que clasifican las experiencias participativas. La autora describe tres niveles que ascienden según la categoría de participación: 1) la baja o nula participación; 2) la participación en la ejecución de acciones o implementación de proyectos previamente formulados, por ende, la gestión asociada con la toma de decisiones y el diseño, y 3) el control y monitoreo de la acción estatal. En este sentido, tanto individuos como colectividades adquieren un rol dentro de la participación.

En segunda medida, y de forma equivalente a las intensidades de participación de Rofman (2007),

Arnstein (1969) ilustra los niveles de intervención agrupados en tres grados: de no participación, de simbolismo y el control ciudadano. 1) el grado de no participación —manipulación y terapia— son dispuestos para promover la reproducción irreflexiva de las normas establecidas por actores con mayor nivel de representatividad; 2) los grados de simbolismo —información, consulta y apaciguamiento—, que responden a mecanismos débiles que no permiten generar seguimiento de los resultados, y 3) control ciudadano —asociación, poder delegado y control ciudadano— suponen corresponsabilidad entre los participantes y garantizan la rendición de cuentas. Estos, en su nivel más alto, suponen un control absoluto de la gerencia y la negociación (Arnstein, 1969, p. 217).

En tercera medida, Romero reúne acepciones sobre los grados y modos de participación entendidos en cinco categorías generales. Por un lado, las dos categorías de menor grado de participación: consulta e información u oferta, equivalentes a la intensidad media de Rofman y los grados de simbolismo de Arnstein; por otro lado, la participación por co-gestión en la que se establecen mecanismos de decisión conjunta, y, por último, el de mayor grado, la participación por autogestión que se manifiesta en la toma de decisiones de sus participantes (Romero et al., 2004).

Como se evidencia hasta este punto, los matices sobre los niveles de participación pueden ser múltiples e inconstantes. Además, este panorama puede contemplar más variables de las descritas anteriormente según la concepción teórica o práctica desde

la cual se analice. De ahí que la polisemia y la ambigüedad en las interpretaciones del concepto participación representen un obstáculo hacia una lectura única del proceso. En consecuencia, es esencial establecer estrategias metodológicas que permitan guiar la implementación de herramientas flexibles que garanticen una ubicación equilibrada sobre los niveles de participación.

Ejercicio participativo: implementación de tácticas en contexto de borde

En Bogotá, los contextos geográficos del borde sur se configuran desde procesos autoconstruidos con un predominio de grupos poblacionales de estratos bajos. Según Harvey (2007), estos desarrollos constituyen un modo de producción de ciudad que evidencian habilidades de autosuficiencia y supervivencia desde una organización social capaz de obtener y producir bienes materiales y servicios. De ahí que, y de forma paralela a los desarrollos inmobiliarios de estratos altos y vivienda de interés social (VIS), la autoconstrucción constituye una estrategia que provee soluciones instantáneas a las necesidades básicas de los habitantes en un entorno urbano que carece de infraestructura y servicios básicos.

En específico, los ejercicios exploratorios aquí expuestos se desarrollan en el borde suroriental de Bogotá. La unidad de análisis es San Germán, Usme, un asentamiento de origen informal, ubicado en el perímetro oriental del Parque Entre-nubes. (figura 26).



Figura 26.

Localización de San Germán, Usme.

Fuente: elaboración propia sobre base de Google Earth (2018).

Allí confluyen las dinámicas urbanas y rurales producto de la expansión de la ciudad guiada por la autogestión del territorio. Los determinantes tanto físicos como sociales, en términos investigativos, lo consolidan como un escenario propicio de análisis para la construcción de procesos participativos como estrategias de actuación y herramientas de diálogo.

La condición particular de San Germán se encuentra sobre un área protegida de orden distrital y monitoreada por la Secretaría del Hábitat (SDH),²² supone la incidencia de dinámicas externas que pueden determinar las condiciones del asentamiento. La ocupación del territorio inició en el 2016 con una etapa de crecimiento acelerado y, con él, continuas confrontaciones entre los habitantes y las entidades distritales sobre los límites norma-

tivos y los usos del suelo permitidos, lo que describe un contexto complejo de intervención. Esa etapa de consolidación inicial y precaria significa, en términos urbanos, la oportunidad de entender y reconocer los obstáculos y retos de la participación con una comunidad en relación con la gestión de infraestructura urbana.

Los procesos comunitarios autoconstruidos, por lo general, son de carácter táctico, es decir, son producto de un conjunto de acciones individuales o colectivas guiadas a satisfacer una necesidad específica. De ahí la importancia de la flexibilidad y adaptabilidad de los mecanismos implementados para la construcción de un proceso participativo según la particularidad de las dinámicas del contexto. Para ello, se hace indispensable que en la construcción de procesos participativos se propenda por una caracterización clara de los individuos y las colectividades: sus hábitos, intereses, necesidades, habilidades y roles en la comunidad.

²² La SDH es la entidad encargada de liderar la formulación e implementación de políticas de gestión del territorio urbano y rural de Bogotá. Esto en el marco de un enfoque de desarrollo que articula los objetivos sociales y económicos de ordenamiento territorial y de protección ambiental, a fin de mejorar la vivienda y el urbanismo en el Distrito Capital (SDH, 2020).

El trabajo de campo en San Germán evidenció que la falta de prospectiva y la lógica de actuar sobre una necesidad inmediata son variables que influyen en la toma de decisiones a corto plazo. Por lo tanto, en el proceso participativo se hizo notoria la necesidad de contemplar aquello que Tardin (2006) denomina ‘la carga de imprevisibilidad’, que trae consigo un conjunto de acciones que responden de manera directa a una necesidad inmediata. En cuestiones prácticas, significa propiciar un cambio de mecanismos frente a los diálogos con la comunidad, como los talleres participativos sobre la importancia de entender un problema. De este modo, es posible consolidar acciones tácticas efectivas, por parte de la misma comunidad, sin esperar que los activadores —colectivos o instituciones— generen unas acciones programadas.

En particular, para el contexto de estudio, se hizo fundamental el uso de instrumentos metodológicos como las visitas de campo, los informes y registros fotográficos, las entrevistas semiestructuradas y los talleres participativos (figura 27). Es importante recalcar que no solo constituyeron una caracterización de la comunidad que habita el territorio, sino, por el contrario, de una identificación con el entorno. Por lo tanto, en su mayoría, estos mecanismos se encaminaron a entender las dinámicas globales que se vinculaban al contexto particular.

La búsqueda de pretextos para el encuentro²³ constituyeron la estrategia primaria de actuación en San

23 Esta denominación fue adoptada por el grupo interdisciplinar de estudiantes y profesionales en el marco de las discusiones semanales encaminadas a la formulación de talleres con la comunidad.



Figura 27.
Ciclo de talleres de Arte, Pedagogía y Espacio público.
Fuente: Mónica Torregrosa (2019).

Germán. De ahí que la participación fuera causa y consecuencia del capital social comunitario, a medida que abría posibilidades de articulación para el mejoramiento de la calidad de vida (Briceño-León y Ávila Fuenmayor, 2014).

La formulación de talleres participativos se encaminó a entender formas de vida, acciones cotidianas y motivaciones e intereses. Los talleres iniciaron con la convocatoria de niños entre los 6 y 12 años, y se abordaron temas de espacio público y convivencia. Allí se establecieron puntos críticos sobre la seguridad, espacios comunes de juego y lugares cercanos al barrio que evidenciaron las interacciones relevantes para la población infantil relacionada con colegios, parques y puntos de internet. Adicionalmente, esta población objetivo fue la que favoreció el vínculo con los padres y otros integrantes de la comunidad que se mostraron interesados en las actividades (figura 28).



Figura 28.
Ciclo de talleres de Arte, Pedagogía y Espacio público, sesión Plantas útiles.
Fuente: Mónica Torregrosa (2019).

Los talleres desarrollados por parte del equipo interdisciplinar comprendieron un conjunto de ejercicios participativos que convocaron a la comunidad a hablar sobre problemas del asentamiento y sus condiciones de salubridad, como el tratamiento de las aguas y la disposición y aprovechamiento de residuos sólidos.

Estas discusiones permitieron considerar nuevos talleres que se enfocaron en temas como el cuidado medioambiental o la producción del suelo a través de prácticas como el compostaje, lombricultivo y preparación de la tierra para el cultivo. Con estrategias como dibujar plantas endémicas, o también separar residuos y reutilizar materiales,²⁴ se consolidaron espacios de discusión, aprendizaje y toma de conciencia sobre los problemas del asentamiento

²⁴ Estos talleres se estructuraron e implementados bajo la dirección de Paola Ospina y Mónica Torregrosa.

to y ocupación territorial, y se fomentaron, a su vez, espacios de encuentro de la comunidad para dibujar, colorear, hablar y compartir experiencias y saberes.

Si bien los ejercicios planteados comprendieron un conjunto de mecanismos pedagógicos y trabajo social, también, de manera paralela y complementaria, se pudieron concebir intervenciones físicas que actuaron como plataformas para la realización de estas actividades, y se consolidaron espacios dentro del territorio, donde la apropiación colectiva fue más importante que la individual.

Hacia una estrategia de actuación

Ahora bien, como se ha evidenciado anteriormente, la complejidad de los contextos de intervención supone retos en la construcción de procesos participativos. Por lo tanto, se hace necesaria la superposición de un conjunto de experiencias que en las condiciones particulares haga énfasis en la flexibilidad y en la adaptación de los instrumentos (Font et al., 2012). Por ello, supone un reto interdisciplinar la construcción de una herramienta genérica que constituya un insumo conceptual y metodológico para la configuración de procesos participativos desde ámbitos multisectoriales.

Se presume que uno de los principales obstáculos en la construcción participativa es la generalización indiscriminada de paradigmas frente a la dinámica de un territorio; es decir, el asumir que todos los entornos con características similares tienen comportamientos idénticos. De ahí que la definición de

acciones transformadoras debe encontrar soportes en el trabajo con la comunidad y, sobre todo, establecer vínculos con los demás actores involucrados.

Por lo tanto, la estrategia de actuación ha de referirse a un conjunto de herramientas que se aproximen a una lectura de los componentes y las relaciones que definen la complejidad del proceso participativo. Así, tanto componentes como relaciones, en términos de Sousa Santos (2009), se convierten en objetos de deliberación democrática. De este modo, no se trata de una estructura rígida y lineal, por el contrario, constituye un cúmulo de principios y componentes flexibles que pueden adaptarse a cada caso. Es decir, una baraja de opciones metodológicas y procedimentales que se proyectan para caracterizar un contexto particular y dotar de autonomía a su usuario en la elección de los mecanismos que va a utilizar.

En este punto, cabe destacar la importancia de quien asume el rol de guiar un proceso de construcción participativa. Si bien este papel no es exclusivo del arquitecto, sí se le reconoce la noción como facilitador (A. Pava Gómez et al., 2018). De ahí que la relevancia de su intervención no esté determinada por la dimensión física, sino por los objetivos y métodos que guían el proceso proyectual desde el entendimiento de las dinámicas territoriales.

Ahora bien, los apoyos de la comunidad y de un equipo de trabajo representan factores significati-

vos en el alcance de las metas definidas. Por un lado, la falta de soporte comunitario que intensifique los niveles de participación de la comunidad constituye un obstáculo para la materialización de procesos participativos. Por el otro lado, un grupo interdisciplinar permite difundir los mecanismos participativos y popularizar su uso (Font et al., 2012); además de introducir una visión analítica hacia el diálogo entre el conocimiento científico y los saberes cotidianos e instrumentales (Briceño-León y Ávila Fuenmayor, 2014). En este sentido, la construcción del proceso participativo hace evidente la necesidad de una visión conjunta frente a un problema, ya que acude a una negociación continua que asume retos económicos, sociales y organizativos y se proyecta a una lectura y configuración conjunta del imaginario colectivo sobre el territorio.

En conclusión, la concepción de un ejercicio proyectual arquitectónico desde procesos participativos debe, por un lado, partir de un conjunto de técnicas y conocimientos disciplinares capaces de adaptarse a condiciones particulares de los entornos que interviene; por otro lado, debe contemplar un conjunto de herramientas metodológicas y procedimentales que se encaminen a describir, analizar y comprender las dinámicas de territorio, por último, debe proyectarse a visibilizar estas dinámicas desde la legitimación de los procesos sociales y el reconocimiento de la autonomía de sus habitantes en un proceso de aprendizaje y traducción recíproca de conocimiento.

- Arnstein, S. R. (1969). A Ladder of Citizen Participation. *Journal of the American Planning Association*, 35(4).
<https://doi.org/10.1080/01944363.2018.1559388>
- Borja, J., Muxí, Z. (2003). *El espacio público, ciudad y ciudadanía*.
https://s3.amazonaws.com/academia.edu/documents/35130179/El_espacio_publico_ciudad_y_ciudadania.pdf?response-content-disposition=inline%3Bfilename%3DEl_espacio_publico_ciudad_y_ciudadania.pdf&X-Amz-Algorithm=AWS4-HMAC-SHA256&X-Amz-Credential=AKIAIWOWY
- Briceño-León, R., Ávila Fuenmayor, O. B. (2014). De la participación comunitaria a la participación social: un enfoque de Ecosalud. *Espacio Abierto*, 23(2), 191–218.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12231139001>
- De Sousa Santos, B. (2009). Una epistemología del sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social. Siglo Veintiuno.
- Echeverría Ramírez, M., Rincón Patiño, A. (2000). Ciudad de territorialidades: polémicas de Medellín. CEHAP, Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.
<http://www.bdigital.unal.edu.co/2170/1/MCE-INV22.PDF>
- Espejo, R. (2009). Desarrollo humano y participación comunitaria: algunas reflexiones desde el enfoque gestáltico de Paul Goodman. *Polis: Revista Latinoamericana*, 23.
<http://journals.openedition.org/polis/1767>
- Font, J., Blanco, I., Gomà, R., Jarque, M. (2012). Mecanismos de participación ciudadana en la toma de decisiones locales: una visión panorámica. *Transformación Estado y Democracia*, 7(5), 102–131.
https://www.onsc.gub.uy/onsc1/images/stories/Publicaciones/RevistaONSC/r50/50_11.pdf
- García Ramírez, W. (2012). Arquitectura participativa: las formas de lo esencial. *Revista de Arquitectura*, 14(1), 4–11.
<https://revistadearquitectura.ucatolica.edu.co/article/view/721>
- Harvey, D. (2007). *Urbanismo y desigualdad social* (7a. ed.). Siglo XXI España Editores.
- Hufty, M. (2009). The governance analytical framework (GAF).
<http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/WBI/EXTWBIGOVANTCOR/0,,conte>
- Pava Gómez, A., Betancur Villegas, M. A., Páez Calvo, A. (2018). Planteamiento de una estrategia desde la construcción de una investigación proyectual. *Revista de Arquitectura*, 20(1), 88–101.
<https://doi.org/http://dx.doi.org/10.14718/RevArq.2018.20.1.1954>
- Pava Gómez, A. J. (2018). El arquitecto como traductor de la complejidad territorial: una mirada sistémica. *Revista de Arquitectura. Facultad de Arquitectura y Urbanismo de La Universidad de Chile* 23(34), 6–12.
<https://doi.org/10.5354/0719-5427.2018.47848>
- Rofman, A. (2007). Participación de la sociedad civil en políticas públicas: una tipología de mecanismos institucionales participativos. VI Conferencia Regional de ISTR para América Latina y el Caribe, Brasil.
<http://www.lasociedadcivil.org/wp-content/uploads/2014/11/016.pdf>
- Romero, G., Mesías, R., Enet, M., Oliveras, R., García, L., Coipel, M., Osorio, D. (2004). La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat. Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el desarrollo -CYTED.
http://cdam.unsis.edu.mx/files/Desarrollo_Urbano_y_Ordenamiento_Territorial/Otras_disposiciones/Participación_diseño_urbano.pdf
- Secretaría Distrital del Hábitat (2020). ¿Qué es la Secretaría Distrital del Hábitat? Preguntas frecuentes. <https://www.habitatbogota.gov.co/>
- Sanoff, H. (2000). *Community Participation Methods in Design and Planning*. John Wiley y Sons.
- Tardin, R. (2006). La ciudad informal. In *Las otras geografías*. Tirant lo Blanch, 389–404. <https://doi.org/10.13140/RG.2.1.3263.3046>
- Torres Carrillo, A., Torres Ruiz, A. C., Gastón Saravia, G., Vargas, A. D., Cucunubá, J. I., Salazar, D. M., Rodríguez del Gallego, A., Borja, P. N. (2011). *Actores, prácticas y sentidos de la participación local en Bogotá*. Universidad Piloto de Colombia.

López-Ortego, A. M. (2020). Las aristas de la participación en la política territorial. Caja de herramientas para participación *bottom-up* aplicada a contextos de borde en Bogotá. En Díaz-Osorio, M. (Ed.). *Aproximaciones estratégicas para el diseño interdisciplinar participativo* (pp. 79-101). Editorial Universidad Católica de Colombia. <https://www.doi.org/10.14718/9789585133594.2020.6>

¹ Arquitecta por la ETSA de la Universidad de Granada, España Máster en Métodos y Técnicas Avanzadas de Investigación Histórica, Artística y Geográfica, por la Universidad Nacional de Educación a Distancia- UNED, España. Estudiante PhD en Historia del Arte y del Territorio- UNED, España (actualmente). Directora del colectivo Arquitectura Expandida

Docente de cátedra en la Universidad de los Andes (Bogotá)

Publicaciones recientes:

López-Ortego, A. M., Guyaux, H., Murcia Sánchez, I., y Sánchez Beltrán, Y. K. (2019). En riesgo: los comunes rurales del Alto Fucha. Arquitectura Expandida.

<https://orcid.org/0000-0001-7885-6026>

alopez3341@alumno.uned.es, alortego@gmail.com

Las aristas de la participación en la política territorial.

Caja de herramientas para participación *bottom-up*
aplicada a contextos de borde en Bogotá²⁵

6

Ana María López-Ortego
Colectivo Arquitectura Expandida



²⁵ Las reflexiones de este documento forman parte de la investigación doctoral, en curso, de la autora, llamada "Agentes, procesos y activismos ciudadanos en la urbanización de áreas de alto valor medioambiental en Bogotá". Doctorado en Historia del Arte y del Territorio, de la facultad de Geografía e Historia, de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), España, y se alimenta de la experiencia de campo en procesos de investigación-acción activista en el marco del colectivo Arquitectura Expandida, del que la autora es cofundadora y codirectora. A su vez, este trabajo corresponde con dos asesorías de investigación al Centro de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica de Colombia (CIFAR), entre 2016 y 2017, sobre la participación en diseño de dispositivos territoriales interdisciplinarios.



Figura 29.

Vista del paisaje de borde desde Altos del Zuque hacia el sur, San Cristóbal, y al fondo el Parque Entrenubes. Cerros orientales de Bogotá.

Fuente: archivo de Harold Guyaux (2016).

Este capítulo cuestiona la importancia de definir la participación en la política territorial como primer mecanismo de cualquier proceso participativo. Igualmente, se identifican procedimientos institucionales top-down (de arriba abajo), así como diversos repertorios de acción independientes localizados en Bogotá, y más particularmente en los activismos ciudadanos de las áreas de borde urbano, rural y ambiental. Estas áreas de borde suelen estar condicionadas por conflictos de intereses y de usos del suelo entre las políticas desarrollistas (urbanísticas, agroindustriales o extractivistas) y las de protección medioambiental y ecosistémica, que tienen impactos en la escala humana y en la cotidianidad barrial. Este trabajo tiene una consideración especial en la disciplina de la arquitectura y el urbanismo.

La política territorial se entiende como aquella en la que las personas forman parte de ella en calidad de ciudadanos, y no limitada a la cultura urbanística definida de forma vertical desde los poderes públicos. Así mismo, este concepto implica la consideración espacial del fenómeno político donde confluyen distintas categorías: escalas, actores, procesos y alcances diversos.

La sistematización de estas categorías en tablas (ver anexo 1) presenta la articulación entre la teoría expuesta, los ejemplos prácticos y la elaboración de una caja de herramientas²⁶ para la participación posible en política territorial desde la arquitectura y trabajar con las comunidades y movimientos sociales, es decir, desde una perspectiva bottom-up (de abajo arriba). La formulación de la caja de herramientas no pretende ser una receta cerrada, sino un instrumento de dinamización que pueda complementarse en cada proceso según sus singularidades. Está centrada en las dinámicas en las que el arquitecto puede funcionar como un facilitador de procesos participativos con implicación espacial directa, arquitectónica o urbanísticamente.

Por consiguiente, en este capítulo se discuten los siguientes interrogantes: ¿Qué se quiere decir cuando se habla de participación?, ¿qué categorizaciones o

²⁶ La elaboración de esta caja de herramientas se hace con base en el trabajo de campo desarrollado desde el 2010, por el colectivo Arquitectura Expandida.

dimensiones son oportunas, especialmente en áreas de borde de ciudad (figura 29), en el marco de la arquitectura y el urbanismo? y ¿qué instrumentos prácticos se pueden diseñar para facilitar procesos participativos de abajo arriba desde la disciplina?

Conceptos y matices de la participación ciudadana en política urbana

Son múltiples los conceptos de participación, así que no se pretende dar una definición de recetario. Sin embargo, Torres Carrillo (2011) plantea una explicación de interés que recoge muchos de los códigos históricos relacionados con la participación propios del contexto local y regional:

la participación siempre posee un sentido político y se justifica en las asimétricas relaciones de poder de nuestras sociedades que subordinan o excluyen de las decisiones públicas a amplios sectores de la población [...] es un proceso, una práctica social -no solo un acto, un instrumento, un procedimiento- en el que intervienen actores individuales y colectivos, quienes desde sus particulares motivaciones, intereses y opiniones, buscan incidir en decisiones frente a la resolución de problemas compartidos referidos a diferentes aspectos de la vida colectiva. (p. 225)

Si la participación en política urbana se considera como un mecanismo de relación socio-institucional, se puede retornar a la exitosa escalera que propuso Arnstein (1969) para identificar distintas jerarquías en el grado de implicación de la ciudadanía en el proceso, sin pretender definir uno u otro nivel como el más adecuado, que posiblemente sea

aquel en el que la población participante sienta cumplidas sus expectativas y necesidades.

La escalera tiene ocho niveles que se pueden congregar en tres grupos:²⁷

1. *La no participación*: en la que se encuentran la manipulación y la terapia; se pretende educar a las poblaciones y tratar sus ‘patologías urbanas’ como las únicas razones de las problemáticas territoriales. El objetivo es el de conseguir el apoyo a través de técnicas cercanas al marketing para un plan cerrado que se presenta como la mejor posibilidad.
2. *La cooperación simbólica*: en la que se encuentran ‘la información’, fase necesaria pero insuficiente, ya que privilegia la comunicación en un solo sentido; ‘la consulta’, también insuficiente, puesto que en general no tiene carácter vinculante, y ‘la cogestión’, que permite la retroalimentación de los participantes, pero deja en manos de los que tienen el poder la capacidad de decidir si las aportaciones son pertinentes, factibles o legítimas.

Poder efectivo ciudadano: en el que se encuentran ‘la asociación o alianza’, basada en una redistribución del poder entre quien lo ostenta y los ciudadanos, se suele materializar en la formación de comités que se vuelven responsables de la toma de decisiones o de planificación de operaciones; ‘la delegación de poder’, similar a la categoría anterior, pero en la que los ciudadanos

²⁷ Estos análisis se han sacado a través de fuentes secundarias que han analizado la propuesta de Arnstein (1969), y se destacan los trabajos de Epstein y Donzelot (2006) y Díaz García (2015).

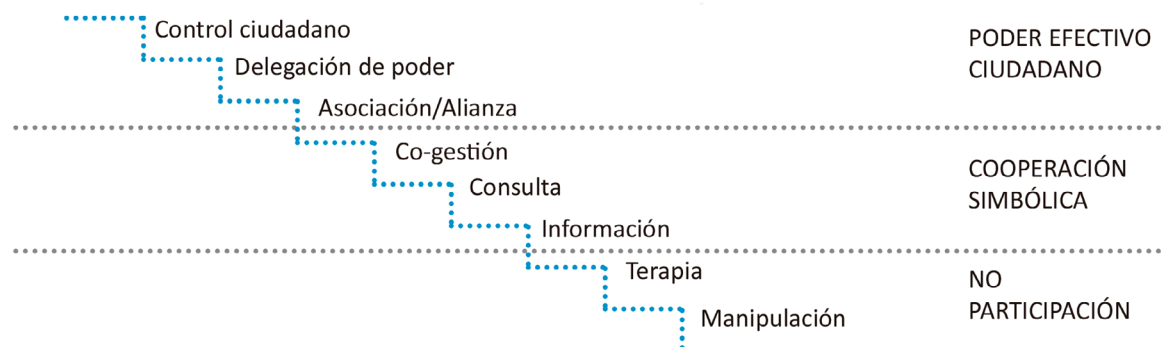


Figura 30.
Descripción gráfica de las escalas de participación de Arnstein (1969).
Fuente: elaboración propia a partir del original (2018).

son mayoría o tienen capacidad de veto, situación que les confiere una autoridad real, así como la obligación de dar cuentas públicamente acerca de todo lo que concierne con el programa; ‘el control ciudadano’, en el que todas las tareas de concepción, planificación y dirección dependen directamente de los ciudadanos sin intermediarios (figura 30).

Autoras como Schneider y Welp (2011) han categorizado los mecanismos de la participación socio-institucional en función de: 1) qué sujeto es el que participa (ciudadano, asociaciones de vecinos, electos o movimientos ciudadanos); 2) a través de qué mecanismo se establece la participación (abierto, voluntario, con registro previo, electo por ciudadanos o nombrado por el gobierno); 3) qué tipo de participación se contempla (pasiva, consultiva, deliberativa, decisoria), y 4) cuál es el origen del proceso de diálogo que varía entre los altamente institucionalizados (que dependen de la voluntad política del Gobierno u órgano legislativo) o los que pueden ser convocados por la propia ciuda-

danía. Pero no todos los procesos de participación ciudadana se dan en el marco de las relaciones socio-institucionales.

Algunos autores, como Jacobs (1973), han expuesto que el éxito de los barrios está relacionado con las formas de organización vecinal:

Nuestros fracasos en los barrios urbanos son fracasos en la creación de autogobiernos locales. Y nuestros éxitos, son éxitos de autogobiernos locales. Empleo la palabra autogobierno en su sentido más amplio, significando tanto la autogestión formal de la sociedad como la informal. (p. 145)

Las dos autogestiones se definen así: la formal, la que Schneider y Welp (2011) llaman la participación ciudadana institucional, se basa en los códigos, los procedimientos y las agendas marcadas por la institución, y la informal, relacionada con procesos independientes que se hacen viables a través de mecanismos y repertorios de acción diversos, en muchos casos apropiaciones espaciales directas y de carácter táctico.

La apropiación directa y colectiva del espacio urbano es una de las características fundamentales del derecho a la ciudad de Lefebvre (1968), que entiende que la utopía experimental se construye a través de prototipos, de prueba y error y de acuerdos ciudadanos contruidos ad hoc, y no homogeneizados a través de la imposición de arriba abajo del diálogo. El derecho a la ciudad es también antagonista, como reacción a prácticas de desposesión, privatización, control o especulación del entorno urbano, por lo que puede llevar a identificarse no solo con procesos independientes, sino también contrahegemónicos.

La diferencia entre estas dos formas de concebir la participación tiene profundas raíces culturales, incluso en la propia concepción del modelo democrático de un país, en la que existen variaciones importantes en la significación cultural y política de la participación y el empoderamiento. Este último es uno de los principales objetivos que se encuentran en cualquier iniciativa de participación, pero también, uno de los conceptos que provoca grandes confusiones. Talpin (2013), con base en una investigación que hizo en Estados Unidos, analiza dos enfoques de la participación comunitaria, y que son divergentes respecto al empoderamiento: el Community Development (desarrollo comunitario), relacionado con la subvención a programas diseñados de arriba abajo; se trata de un tipo de organización muy institucionalizada que responde a licitaciones diseñadas sobre líneas de políticas estratégicas que ya vienen dadas, y la Community

Organizing (organización comunitaria), basada en la idea de reunir a todos los interesados alrededor de una mesa para discutir y generar espacios de control ciudadano, y también de contrapoder.

En la *Community Organizing* se entiende que siempre hay una relación de conflicto con las instituciones y los políticos, no obstante, esto no significa que, en un segundo momento, estas organizaciones no puedan entrar en una dinámica más colaborativa. Desde este punto de vista las organizaciones comunitarias buscan distinguirse de los movimientos sociales, a quienes les reprochan su falta de pragmatismo y sobre todo la falta de reivindicaciones concretas y ganables. Entre conflicto y cooperación, estas consideran que la institucionalización solo puede ser desfavorable [...] así, las instancias de participación y de negociación deben ser siempre temporales. (Talpin, 2013, p. 6)

Los repertorios de acción de la participación independiente o contrahegemónica dependen de los propios recursos organizacionales, así como de sus marcos culturales y simbólicos, pero se puede reconocer que están generalmente relacionados con las apropiaciones espaciales *in situ*, con alto contenido cultural y pedagógico, que puede incluir ciertas modificaciones espaciales —como la autoconstrucción de espacios, de huertas comunitarias o los encuentros en recorridos y jornadas de renaturalización—. Cuando los conflictos de paisaje de borde implican una relación antagonica de poderes fácticos, hay acciones de visibilización, de lobby, de comunicación simbólica a través de redes sociales y otros medios de comunicación; articulaciones en

red con academia o con otros colectivos; acciones jurídicas de defensa de derechos ambientales, entendidos como bienes comunes, o la manifestación y la revuelta urbana, como expresión más clara y extrema de la confrontación con el poder público por parte de movimientos sociales y comunidades.

La dimensión táctica de la participación independiente también fue abordada por Lefebvre (1971), que hace referencia a la condición dialéctica entre el medio y el fin, lo parcial y global, y enuncia que la táctica es inválida sin la estrategia, pero que es desvirtuada por ineficiente. En esa misma vía, la tesis del particularismo militante de Harvey (2005) sostiene que todas las políticas tienen su origen en el desarrollo colectivo de una visión política determinada, por parte de personas determinadas en lugares y momentos determinados. La cuestión es cómo y cuándo estos particularismos son lo suficientemente coherentes para saltar de escala, dado que en general los impactos de los activismos locales han sido limitados y han planteado cuestionamientos en torno a la eficacia de sus actividades para cambiar algo que no sean sus propias condiciones inmediatas.

Participación en arquitectura y urbanismo

Para definir las particularidades de la participación en proyectos de carácter arquitectónico o urbanístico, se debería cuestionar la pertinencia y la flexibilidad de los límites disciplinares, que sin duda es un tema demasiado amplio para los alcances de este texto. En consecuencia, el trabajo se enfoca en

aquellos procesos de diálogo susceptibles de una evidencia espacial directa. Esto permite un acercamiento a disciplinas como la geografía, la sociología, la ecología, la etnografía, la antropología, el arte público y la economía urbana, o, al menos, despertar el interés en muchos de los objetos de estudio de estas áreas de conocimiento.

La explosión de estas inquietudes se dio en los años sesenta cuando se destaparon la profunda debilidad y las serias lagunas en las teorías y las prácticas urbanas que se habían desarrollado durante el siglo anterior, cuando el orden urbano moderno empezó a descomponerse en las calles de los Ángeles, Nueva York, París o México D.F (Soja, 2014). Las grandes migraciones del campo a la ciudad, la segregación espacial, la pobreza urbana, las cambiantes relaciones entre el trabajo y la gestión; la comercialización, el consumo y capitalización de lo urbano y el surgimiento de nuevos movimientos sociales marcaron el primer momento clave de la crisis urbana a escala global. Autores como Lefebvre (1968) (1971), Castells (1972) y Harvey (1973) analizaron y cuestionaron los mecanismos y los agentes urbanos que se ponían en juego. Jacobs (1973) invita a aterrizar muchos de estos cuestionamientos con base en la observación y el análisis críticos ‘a pie de calle’.

En América Latina se produce en estas mismas décadas una amplia corriente en la que confluye la educación popular, la teoría de la liberación, la comunicación alternativa o la investigación-acción participativa. Si bien estas tendencias no tienen

un enfoque esencialmente urbano, sí plantean una perspectiva crítica desde las profundas asimetrías sociales que caracterizan la región, con un alto interés en la materialización espacial de estas relaciones desiguales en el territorio. Autores como Freire (1970) o Fals-Borda (1987) son referentes y origen de aproximaciones metodológicas en torno a la liberación individual y colectiva de los mecanismos sociales y políticos de opresión. Otros autores de la región y desde otras disciplinas muestran una estructura económica urbana que permite entender desde una perspectiva más amplia aspectos urbanos propios de la ciudad latinoamericana, se puede hacer referencia, por ejemplo, a los dos circuitos de la economía de Milton Santos (1996): el superior-formal y el inferior-informal, que pueden ser comparados con los mecanismos, agentes y procesos de la urbanización formal e informal, respectivamente.

Esto abre un panorama casi infinito de los alcances disciplinares de la participación, que desde la arquitectura y el urbanismo se han centrado en 1) criterios programáticos o compositivos, como los trabajos de participación a través de los lenguajes de patrones de Alexander, Ishikawa y Silverstein (1980), los instrumentos de la identidad urbana según Lynch (1985) o los catálogos de metodologías participativas que se encuentran en los trabajos de Romero y Mesías (2004) y Ospina (1987); 2) criterios de alto contenido técnico, especialmente en los múltiples trabajos de acompañamiento en situaciones de autoconstrucción

o incluso de mitigación de riesgo de derrumbes o de inundación; 3) criterios organizativos, como los proyectos desarrollados a través de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua del Uruguay o los movimientos sociales vecinales analizados por Castells (1986) en el Madrid de los años setenta y 4) proyectos que no implican necesariamente una participación inicial para su diseño o construcción, pero que sí contemplan la autogestión posterior, por ejemplo, en las tipologías de viviendas semillas que son diseñadas previendo la adición posterior de fases constructivas (García-Huidobro et al. 2008); o en programas de gestión comunitaria y de proximidad de equipamientos y espacios públicos, como el implementado en Barcelona a través de sus centros cívicos, desde los años ochenta.

Hoy día a las crisis urbanas propias del siglo xx se le unen los conflictos territoriales contemporáneos relacionados con el desarrollo urbano sostenible, así como la adaptabilidad y mitigación del cambio climático. Estas reivindicaciones están especialmente presentes en los contextos de borde urbano rural, donde se encuentran dinámicas relacionadas como la gestión de los riesgos naturales, la protección ambiental de áreas periurbanas o la provisión de servicios ecosistémicos, como el agua.

La participación institucional en política urbana en Bogotá

Cuando las instituciones hacen referencia a mecanismos de participación en política pública, generalmente aluden a los mecanismos administrativos

y jurídicos de la participación representativa y semirrepresentativa. Las herramientas de las que se disponen pueden ser difíciles de entender o desconocidas por la ciudadanía, y sus alcances y mecanismos dependen directamente de factores como la demanda ciudadana, la voluntad política, la relación de oposición o alineamiento entre gobierno local y distrital y la fragmentación o polarización del sistema de partidos.

En Colombia, la promoción de la participación ciudadana institucional estuvo vinculada a un proceso de descentralización política y a una crisis de la democracia representativa que se evidencia en la Constitución de 1991, y que ancla sus raíces en las fuertes movilizaciones ciudadanas ocurridas en aquellos años. Entre 1971 y 1985 se registraron 200 paros cívicos que implicaron la parálisis total o parcial de los principales centros urbanos del país, y cerca del 60% se relacionaron con problemas de distribución de los servicios y políticas básicas Collins y Velázquez, (Citados por Schneider y Welp, 2011).

La nueva Constitución reconoce que el Estado no es el único que puede emprender acciones colectivas, y da origen a la planeación participativa en el artículo 339. Con el artículo 340 se crea el Sistema Nacional de Planeación, del que hacen parte el Consejo Nacional y los Consejos Territoriales de Planeación. Los objetivos son ampliar la representación social, mejorar la eficiencia en la gestión pública y fortalecer vínculos entre el Estado y la ciudadanía, con el fin de afianzar la legitimidad. Sin embargo, según Hernández (2010):

tanto el diseño como la trayectoria de los mecanismos en las últimas dos décadas han terminado por desnaturalizar los fines [...] Factores como el énfasis exclusivo en la consulta, la explosión de normas sobre participación y el desconocimiento de los espacios explican el fracaso. (p. 89)

Respecto a los mecanismos deliberativos, se destacan los encuentros ciudadanos en cada una de las localidades (Acuerdo 13 de 2000) y los cabildos abiertos, en los que se puede participar como ciudadano o asociación para debatir temas preestablecidos por los gobiernos, ya que usualmente convocan desde el Concejo Distrital o las Juntas Administradoras Locales (JAL).²⁸ Existen además múltiples espacios de carácter sectorial o en defensa de poblaciones específicas o de derechos humanos, pero los encuentros ciudadanos y las mesas de concertación son los únicos con carácter vinculante en la ciudad²⁹.

Los presupuestos participativos se incorporan a la normativa en 2006 (Acuerdo 257 art. 43), y su alcance es muy simbólico, solo se decide un porcentaje del presupuesto de inversión del Instituto Distrital de la Participación y Acción Comunal (IDPAC), encargado de aplicar políticas de participación, no políticas generales para la ciudad.

Otras instancias de participación representativa en Bogotá son las JAL, conformadas por ediles

28 Los ciudadanos también pueden convocar, pero para ello tiene que presentar 5000 firmas.

29 Lo cual supuso serios problemas en su viabilidad, ya que se le asignaron funciones que la Constitución confería a las Juntas Administradoras Locales (Hernández, 2010, 92).

electos, vecinos y organizaciones; los Consejos de Planeación Local, en los que la participación no es abierta a todos los ciudadanos, sino a ciertas organizaciones sociales y en un esquema altamente complejo; los Consejos Consultivos de Ordenamiento Territorial o Consejo Territorial de Planeación Distrital, conformados por ediles miembros de la JAL y organizaciones sectoriales nombradas por el alcalde, con voz y voto.

El sistema organizativo de escala barrial son las Juntas de Acción Comunal (JAC) que se crearon con la Ley 19 de 1958, como una organización sin ánimo de lucro para que los vecinos se reunieran en torno a las necesidades más sentidas de la comunidad. Aunque en principio no fue una estructura pensada para la participación urbana, muchas de las prioridades y acciones que se daban estaban relacionadas con los procesos de autogestión de servicios públicos, de espacios públicos y de vías y equipamientos en las primeras fases de afianzamiento del hábitat autoproducido. Durante mucho tiempo las JAC se consolidaron, especialmente en Bogotá, como un motor fundamental para el desarrollo urbano a escala local, y como un vínculo entre la comunidad y las instituciones públicas que apoyaban a través de subsidios. Esta situación hizo que proliferaran las JAC en los años sesenta, mientras paralelamente se desarrollaban dinámicas cada vez más clientelistas. Los subsidios se acabaron con la Constitución de 1991 y las “JAC se vieron debilitadas por la orientación del presupuesto más hacia las JAL y menos hacia los barrios”. (Hernández, 2008, p. 61)

Otra forma de organización para la participación en política urbana es la de la veeduría ciudadana y de control social de programas del Gobierno que, si bien plantean ejercicios de transparencia, son muy minoritarios y se parecen más a un ejercicio de respuesta a una licitación, al estar financiados por gremios, medios de comunicación o universidades, comprometiendo la imparcialidad de la información. Algunas veedurías ciudadanas se prolongan en el tiempo, y en cierto modo se agotan, pues los líderes dejan de asistir y el seguimiento se debilita. Sin embargo, hay que reconocer que en Bogotá los más potentes movimientos ambientalistas, enfocados a la defensa de áreas protegidas de escala regional, están vinculados a veedurías ciudadanas, como la de los cerros de Bogotá o la reserva Thomas van der Hammen.

Los problemas a los que suele hacerse referencia en estos espacios están vinculados con crisis de representatividad, desconocimiento de los espacios de participación, dificultad para acceder a información compleja o técnica, prácticas clientelistas y poca capacidad para generar procesos deliberativos para la toma de decisiones con escasa o nula incidencia. De hecho, el tipo de participación que se ha promovido ha sido fundamentalmente el de consulta, control y seguimiento. Como afirma Hernández (2010), el diseño de los espacios no ha estado orientado a la cogestión ni al veto o a la disputa real en torno a las políticas públicas.

De esta forma se multiplican las instancias que, por la falta de concertación interinstitucional,

Figura 31.

Acciones sociocomunitarias en la ZMPA del Chorro Colorado. Actualmente gestionado por el colectivo ciudadano Guakes del Zuke. Localidad de San Cristóbal, Bogotá. Convenio de Asociación 363 de 2015 entre IDIGER y comunidades del Chorro Colorado para proyecto de autogestión ambiental comunitaria. Fuente: Harold Guyaux (2019).

confluyen en los mismos espacios. Ello provoca que el perfil de la población asistente sea sesgado, y que se limite a líderes con aspiraciones políticas o a jubilados con mucho tiempo disponible. Hay una falta de formación en la comunidad para la participación y en ocasiones cooptación voluntaria. En la mayoría de los casos no hay claridad sobre los alcances previstos y en muchas ocasiones estos varían en función de vaivenes políticos. Los funcionarios que están al frente del supuesto proceso de participación no tienen capacidad de toma de decisiones y los que sí, pueden no tener interés alguno en participar del diálogo. Por supuesto, no se contempla el conflicto como una variable posible.

Ejemplos de proyectos y dinámicas participativas de borde en Bogotá

En los últimos 25 años, en Bogotá, se han desarrollado proyectos urbanos de iniciativa pública en zonas del perímetro de paisaje de borde, que han contemplado un cierto grado de participación comunitaria, especialmente aquellos dedicados a intervenciones de mejora barrial en áreas de baja o nula inversión pública y, por lo tanto, de baja consolidación físico-espacial.



Un referente ampliamente estudiado y reconocido es el programa Obras con saldo pedagógico (OSP) que comienza en la primera alcaldía de Antanas Mockus, en 1996. Se trataba de un concurso público que financiaba organizaciones comunitarias que querían hacer una obra de construcción o recuperación del espacio público. El proceso incluía la capacitación en formulación y gestión de proyectos, así como en la administración y mantenimiento del espacio público. La contraparte tenía la obligación de aportar al menos el 5% del presupuesto, aunque podía computarse en especie o mano de obra. El programa también limitaba la mano que podía contratarse de forma externa a la comunidad. El programa OSP fue la base de las OPC, que se llevaron a cabo en la alcaldía de Luis Eduardo Garzón (2004-2008). Las OPC tienen los mismos principios, aunque se depuraron algunos de los procesos administrativos, y les dieron a las JAC más capacidad de decisión y autonomía para la contratación.



Si bien en este tipo de proyectos se establece una estructura que permite la gestión de uso y la presupuestal por parte de las comunidades, los parámetros de partida son tan estrictos que solo permiten abordar pequeñas obras con carácter resolutivo y práctico en terrenos de cesión, limitándolas hasta hacer inviable el avance de proyectos con mayor contenido simbólico e identitario. Además, no es viable la posibilidad de que a través de las obras se haga un cuestionamiento a la normativa urbanística ni tampoco de proponer un equipamiento, mobiliario o dispositivo, que responda a una reflexión más amplia y compleja de las necesidades del espacio público.

Los convenios de asociación ciudadana han sido un instrumento para habilitar espacios de diálogo y de colaboración más equilibrados en el marco de proyectos concretos. Un ejemplo reciente fueron las iniciativas ciudadanas con relación al cambio climático que desarrollaron con el Instituto Distrital de la Gestión del Riesgo (IDIGER) entre

Figura 32.

Proyecto de recuperación temprana de zonas afectadas por riesgo. Escalera/sendero peatonal en predios reasentados por alto riesgo no mitigable. Barrios Triángulo Alto y Manantial, San Cristóbal, Bogotá. Diseños: Harold Guyaux y Javier Barrantes (IDIGER). Convenio 136 de 2014 FDL, Alcaldía Local San Cristóbal-IDIGER. Obras: contrato de obra 395 de 2015, Consorcio Triángulo-IDIGER. Fuente: archivo de Harold Guyaux (2016).

2012-2015, y que pudieron haber sido herederas del programa OSP (figura 31).

Estas acciones interesan por tratarse de obras de mitigación del riesgo que se desarrollaban en barrios de carácter de paisaje de borde. Las obras incluyeron una aproximación a la mejora del espacio público y no quedaron limitadas por la cartilla de mobiliario del Instituto de Desarrollo Urbano. Adicionalmente, se abordaron desde convenios con distintas estructuras sociales de base, como las JAC —muchas de ellas en asociación con colectivos culturales y medioambientales—. En este tipo de convenios ha sido viable la exploración de mecanismos sostenibles de mitigación del riesgo a través de la bioingeniería, que ha permitido reducir las infraestructuras duras, aumentar la cobertura vegetal y fomentar un tipo de espacio público con híbrida identidad de paisaje de borde (figura 32).

Sin embargo, los funcionarios que encabezan estas iniciativas se ven sometidos constantemente a la revisión de los proyectos por los entes de control, a pesar de haber sido remarcados como experiencia exitosa en auditorías anteriores, pues con frecuencia toda iniciativa no normalizada es sospechosa.

El mejoramiento integral de barrios (MIB) es un programa de intervención físico-espacial coordinado por la Secretaría del Hábitat, y que entra a los

barrios recién legalizados, generalmente situados en zonas de paisaje de borde, para proveer las mejoras de vivienda, intervención de servicios públicos domiciliarios, espacio público, vías y equipamientos. En el marco de esta investigación el MIB tiene un interés especial, puesto que es el primer programa de inversión estatal para obras físico-espaciales tras la legalización de un barrio de origen informal, de los que comúnmente se encuentran en situación de paisaje de borde en Bogotá.

Si bien el programa se formula con énfasis dentro de los componentes político-institucional, de desarrollo comunitario y físico-espacial, las acciones se centran casi exclusivamente en el tercer punto. El adelanto de experiencias, como la legalización de barrios del Alto Fucha en 2015³⁰—tras más de 30 años de limbo jurídico por la compleja situación relativa a su ubicación en reserva de protección con uso exclusivo forestal o franja de adecuación—, ha permitido plantear la hipótesis de que la legalización del barrio y la cadena de intervenciones que han venido después han sido más excluyentes, y que previo a la regularización se ha fomentado más la segregación social que cuando permanecían en el limbo jurídico. Ello se debería a la imposibilidad de un gran sector de la población de enfrentarse a problemas como la posible expulsión por afectaciones prediales por riesgos ‘naturales’ (López-Ortego et al. 2019), o la incapacidad económica de haber hecho frente a la normalización de los servicios pú-



Figura 33.

Vista de la Casa de la Lluvia [de ideas], en el contexto de los barrios del Alto Fucha (a la izquierda la Cecilia y a la derecha Aguas Claras), San Cristóbal, cerros orientales de Bogotá. Fuente: archivo de Harold Guyaux (2013).

blicos y, en general, a la fiscalización de impuestos que supone una legalización territorial.

Así mismo, se identifica una profunda dificultad en los programas públicos para adaptarse a las singularidades y a los potenciales locales. Por ejemplo, la priorización de inversión asociada al programa MIB en el Alto Fucha se basó en unos “talleres participativos de memoria barrial”, llevados a cabo en convenio con la Secretaría Distrital de Cultura. Estos talleres se centraron en cuestiones identitarias y afectivas, sin nombrar nunca, según las comunidades entrevistadas, cuál fue el objetivo último de estos encuentros.

Por tal razón, líderes comunitarios decidieron declinar en asamblea esta inversión, ya que suponía demoler un equipamiento construido y gestionado comunitariamente cinco años atrás con la colaboración del colectivo Arquitectura Expandida (2015) y

30 Siete barrios conforman el nodo territorial que se autodenomina Comisión por la Defensa del Territorio Alto Fucha. Localidad 4, San Cristóbal, Bogotá.



Figura 34.
Predios de protección por riesgo de titularidad pública abandonados. Zona Alto Fucha, localidad San Cristóbal, Bogotá.

Fuente: archivo de Harold Guyaux (2018).

la comunidad barrial la Casa de la Lluvia [de ideas] (figura 33), para construir uno nuevo bajo un mecanismo de gestión. Este escenario eliminaba todo proceso de autogestión y gobernanza del espacio, pues el mecanismo de inversión pública obligaba una modalidad de comodato —en el caso de un salón comunal con inversión del Fondo de Desarrollo Local— o de licitación con una empresa operadora que cumpliera con una alta solvencia económica, en el caso de considerarse espacio cultural adscrito a la Secretaría Distrital de Cultura.

Además de la valoración en torno a lo transparentes o no que puedan ser estos procesos participativos, también se cuestionan la capacidad de infantilizar a las comunidades con la idealización de la dinámica y la exclusión en el debate de elementos esenciales de la participación, como la definición de objetivos y alcances. En este caso, los poderes públicos en-

tendieron el diálogo participativo como un espacio de validación de lo que ya se había priorizado y, a su vez, las comunidades tuvieron expectativas de que este diálogo socio-institucional permitiera la implementación de un programa piloto para gestión comunitaria de equipamientos públicos en el que respetaran sus históricos procesos de gobernanza espacial.

Los barrios del Alto Fucha han sido muy activos en procesos participativos a distintas escalas tanto institucionales como independientes. La investigación colectiva y de enfoque comunitario “En riesgo: los comunes rurbanos del Alto Fucha”³¹ cuestiona si las políticas de gestión de los riesgos ‘naturales’ en la zona corresponden a diagnósticos estrictamente técnicos o si están condicionadas con intereses urbanísticos en la zona. La investigación aporta tanto fuentes comunitarias (narraciones, documentación histórica barrial, documentación fotográfica y audiovisual in situ) como el análisis de cartografías, documentos técnicos, normativos y fallos judiciales; adicionalmente, pone en valor iniciativas de participación comunitaria independiente a través de la agricultura urbana en suelos de protección por riesgo resultantes de los procesos de reasentamiento, y que actualmente están abandonados y deteriorados a pesar de ser de propiedad pública (figura 34) y regulados por el Decreto 462 de 2008 (López-Ortego et al. 2019).

³¹ Investigación-acción desarrollada principalmente por los colectivos Arquitectura Expandida y la colectiva Huertopía en 2019, como proyecto ganador de la beca “Bogotá vive natural”, del programa distrital de estímulos de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, en alianza con la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá.

Esta diversidad de escalas de aproximación permite evidenciar que las comunidades articuladas, deviniendo movimientos sociales, tienen capacidades de exponer problemáticas y soluciones flexibles e interescales, desde la visión regional a los impactos en la escala humana y barrial, cuestión que presenta ciertas limitaciones burocráticas en los espacios estrictamente institucionales.

Para Sennet (2013):

Los burócratas no dan un paso sin haber definido de antemano todos los objetivos, procedimientos y resultados buscados. El suyo es un sistema de conocimiento cerrado; es decir, un sistema en el que sabes lo que estás haciendo antes de hacerlo y que se adapta perfectamente al mundo de la burocracia y del poder [...] Los sistemas cerrados suelen funcionar bien desde un principio, pero no duran mucho, mientras otros sistemas más complicados y de enfoque abierto tienen una vida más larga; en realidad son más sostenibles. (p.20-21)

Los sistemas abiertos presentan ciertas características comunes, como el diálogo fluido y la posibilidad de adaptar el proyecto sobre la marcha, sin embargo, también plantean grandes retos relativos a la estructura de funcionamiento, el compromiso y autoexigencia efectiva de los participantes y la calidad del producto final.

Un conflicto de carácter jurídico en el desarrollo de proyectos para la comunidad es la inexistencia de una figura legal de propiedad comunitaria. Si bien en general lo comunitario tiene una fuerte resonancia política, puede resultar retórico en la versión es-

pacial que interesa a esta investigación cuando no es posible aplicarle un tipo de propiedad, ya que en el ámbito urbano solo existe la propiedad privada o pública. Esto contrasta con la frecuente referencia a áreas 'comunales' del barrio por parte de líderes comunales, porque así está determinado en el plano de loteo que dejó en su momento el constructor pirata que parceló la tierra.

Hoy en día, desde ciertos espacios académicos de docencia y de investigación, hay un alto interés por la participación de la arquitectura. La emergencia de colectivos e iniciativas, que han proliferado en el marco internacional tras la crisis global de la última década, no siempre han favorecido la inclusión de las formas de vida y de los códigos culturales locales, pues se han fomentado intervenciones plásticas de alto impacto visual, pero con procesos de fondo metodológicamente cuestionables. En muchas ocasiones, generalmente en talleres de acción directa con comunidades, las dinámicas académicas se centran más en la experiencia vivencial del estudiante o en lo bonito de la dinámica comunitaria. Las salidas de campo y sus procesos participativos son más una experiencia exotizante, pero a veces sin mayor intención de profundizar en las problemáticas estructurales de los conflictos territoriales y de la participación, que son esenciales en el proceso formativo de los futuros planeadores urbanos.

Sin embargo, es importante remarcar que algunas alianzas, especialmente aquellas que no se ejecutan en el limitado marco de un semestre académico, sí se integran a grupos de investigación, diplomados

o semilleros, y que han supuesto un importante impulso y respaldo a movimientos sociales y vecinales que ya tienen procesos de reivindicaciones territoriales vigentes a los que la comunidad académica entra a apoyar. Este es el caso de estudios biológicos, ecosistémicos y cartográficos desarrollados para apoyar a movimientos ambientalistas del borde de la ciudad, como Amigos y Amigas por Cerros Seco (Ciudad Bolívar), la Veeduría de la reserva Thomas van der Hammen (zona norte de Bogotá) y los ya referenciados movimientos ambientalistas del Alto Fucha (cerros orientales, San Cristóbal).

La promoción de la imagen, propia del *marketing* de los espacios académicos y de los concursos para vender un proyecto, ha sido asumida en ciertos momentos y por proyectos realizados por instituciones públicas. Estas promociones se obsesionan por mostrar *renders* como mecanismos de persuasión de intervenciones estratégicas de ciudad de alto impacto; no obstante, la imagen que se muestra es de dudosa correlación con la de la dinámica urbana, social y medioambiental que podría generar, puesto que no está basada en indicadores relacionados con el impacto social, sino que pretenden abordar el diálogo de la participación desde la manipulación o la terapia, utilizando las palabras de la escala de Arnstein. Los ejemplos son múltiples y a diversas escalas: renders de la nueva Casa de la Lluvia, del malecón del río Bogotá, del Sendero de las Mariposas o de la propuesta de realinderamiento de la reserva Thomas van der Hammen priorizan la construcción de una imagen atractiva por encima



Figura 35.
Programa Habitarte de la Secretaría Distrital de Hábitat, en viviendas del barrio El Dorado, Santa Fe, cerros orientales de Bogotá.
Fuente: archivo de Harold Guyaux (2018).

de la inclusión de mecanismos sociales, organizativos o culturales, y también del debate científico en torno a cuestiones ecosistémicas.

Un ejemplo de propuesta institucional basada en la imagen, y que se presenta como altamente participativa, es la recurrente inversión en pintura de fachada de barrios de origen informal con altas deficiencias habitacionales. En Bogotá se han desarrollado varios programas, y el más reciente es el denominado Habitarte, en cabeza de la Secretaría Distrital del Hábitat y en alianza con la Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte (2016-2019) (figura 35). Sin entrar a valorar los gustos personales del resultado formal, y por tratarse de una política pública, deberían ser claros los indicadores que se utilizan para justificar la reducción de la vulnerabilidad urbana, el aumento de la autoestima comunitaria o en qué nivel se ha dado la supuesta participación.

En cuanto a los derechos urbanos, estos se han abordado mayoritariamente a través de las luchas y reivindicaciones de los movimientos de base, que también han sido estigmatizados y en ocasiones relacionados con una izquierda radical o guerrillera.

Torres Carrillo (2011) señala que el poder y la participación popular fue una reivindicación de organizaciones barriales y campesinas y que:

en democracias de baja calidad, como Colombia o México, esta demanda de participación popular fue proscrita como subversiva, por considerarla un peligro para las instituciones democráticas participativas. (p. 215)

Actualmente, en Bogotá, se reconocen múltiples movimientos por los derechos de la mujer, la población LGBTI, afro, indígena o nuevas expresiones culturales. Muchos de ellos identifican el territorio como eje transversal en sus activismos, aunque son los movimientos sociales medioambientales los que más interesan en el marco de esta investigación. Estos movimientos son los más fuertes en el contexto de paisaje de borde, son cuantitativamente relevantes y están conectados entre sí. Adicionalmente, en sus agendas se encuentran temas como la oposición a políticas neoliberales de recalificación de suelos de reserva a urbanizables, la preservación de áreas agrícolas en zonas cercanas a la ciudad, la denuncia del extractivismo urbano ilegal y sus impactos, la falta de gestión de los residuos y la contaminación y relleno de estructuras hídricas, entre otros.



Figura 36.

Iniciativa ciudadana de huertas comunitarias en entornos urbanos en predios abandonados por protección de riesgo. Acción vinculada al proyecto “En riesgo”, liderado por el colectivo Arquitectura Expandida y la colectiva Huertopía, en el Alto Fucha (localidad San Cristóbal, Bogotá)

Fuente: archivo de Harold Guyaux (2019).

Aunque históricamente se han producido fricciones entre colectivos medioambientales y vecinos de barrios situados en zonas de valor medioambiental, cada vez son más los movimientos articulados que pretenden presentar propuestas interesantes por la cercanía disciplinar de ambas problemáticas: Tal es el caso de los cerros orientales de Bogotá, donde se encuentran la propuesta de ecobarrios y los planes de mejoramiento integral de barrios diseñados desde colectivos barriales para la franja de adecuación de los cerros orientales de Bogotá. En las problemáticas que afectan al sur de la capital, se encuentran plataformas ciudadanas como Asamblea Sur, que exploran políticas de transición para las explotaciones mineras, y el relleno de Doña Juana. Así mismo, existen varias mesas ambientalistas por localidades; por ejemplo, Techotivá Ambiental, en la localidad de Kennedy y Bosa, que identifican

como problemáticas las tendencias de construcción masiva de vivienda social en la zona y la división de usos urbanos y ambientales, en este caso, en relación con el potencial recreacional del río Bogotá. En general, estos movimientos trascienden la escala definida por límites administrativos y reconocen las problemáticas en un ámbito regional, más propio de los retos ecosistémicos, y se conectan con otras organizaciones de similar enfoque situadas en otros territorios (figura 36).

Las herramientas de trabajo de estas plataformas son múltiples y están enfocadas a la organización interna y en red con otras iniciativas. Entre las acciones que desarrollan se encuentran actividades de denuncia como la protesta; el *lobby*; las reuniones o asambleas comunitarias o supracomunitarias —entre distintos barrios o territorios afectados por la misma problemática—; la edición de materiales de comunicación; la investigación o caracterización territorial; la articulación de distintos agentes vecinales, como los académicos o científicos. En muchas ocasiones se compagina con la acción directa, casi siempre en escalas muy controladas, y con la vía judicial, que ha sido un espacio recurrente en la reclamación de derechos, pero que presenta un problema de excesiva judicialización de lo que debería ser la política pública.

Si se parte de la base que defiende Estalella (2017), de que las instituciones públicas deberían cuidar los proyectos de participación existentes más que pretender inventárselos, también deberían habilitar los mecanismos burocráticos para

que los hagan viables; por ejemplo, la revisión de los tipos de propiedad, la posibilidad de establecer desde la institución mecanismos de comodato predial o los beneficios fiscales para los privados que lo acometan.

Para desarrollar procesos de participación socio-institucionales más integrales, es pertinente promover la diferenciación entre comunidades y movimientos sociales, aunque en muchos casos estos últimos integren a los vecinos dentro de sus sistemas organizativos. Esto se debe a que los movimientos sociales suelen tener cierta trayectoria en lo relacionado con el objeto de sus reivindicaciones y, por lo tanto, pueden profundizar más en los debates propuestos. Una visión tendenciosa de la participación podría voluntariamente evitar los movimientos sociales y centrarse en individuos afines a la comunidad, esto con el fin de encontrar menos resistencia e incluso menos argumentación. Algunos movimientos ambientales antes mencionados afirman que esta ha sido una de las estrategias utilizadas por los poderes públicos en el marco de las audiencias ambientales, que es uno de los mecanismos de participación institucional ya expuesto.

Caja de herramientas (ver Anexo 1)

La propuesta de caja de herramientas pretende exponer una metodología de participación ciudadana no cerrada, entre la pequeña y la gran escala y la investigación y la acción, e identificar la complejidad de los actores y procesos urbanos, en la que el arquitecto tiene el rol de facilitador en los procesos con definición espacial.

La importancia de una lectura interescalar integrada lleva a proponer una caja de herramientas con un rasgo táctico, es decir, que permita tener un panorama amplio de las estrategias del poder urbanístico, y también flexible, que sea capaz de adaptarse al nivel de participación en el que los integrantes se sientan satisfechos y se adecuen a la evolución del proceso.

Esta caja de herramientas se deriva de la sistematización del trabajo de campo en el marco de los procesos desarrollados por el colectivo Arquitectura Expandida, principalmente en zonas periféricas de Bogotá, desde el 2010. Estos procesos parten de iniciativas diversas —institucionales, fundaciones u ONG, academias o procesos sociales de base— y se realizan en torno a diferentes repertorios de acción —autoconstrucción, autogestión espacial, cartografía crítica, visualización de datos públicos, desarrollo de dinámicas de reconocimiento territorial, etc.— por lo que se considera un panorama amplio de posibilidades.

Los principales elementos de partida son dos: uno, que condiciona el proceso de diálogo participativo abierto y flexible, y dos, el reconocimiento de agentes y alcances. Transversal a ambos elementos se sitúa la definición del nivel de participación en el que los ciudadanos deseen verse involucrados. Finalmente, se definen cuatro categorías de instrumentos de participación que organizan las fichas en las que se materializa la caja de herramientas.

Los agentes

El desarrollo de la caja de herramientas se centra en los agentes de tipo comunitario como aquellos interlocutores principales, y el rol del arquitecto como facilitador (señalados en azul). Así mismo, se intentan establecer las principales categorías de los demás agentes con posible implicación en la dinámica territorial y en el proceso. Cabe destacar el poder judicial como uno de los agentes urbanos que *a priori* debería ser atípico, y que se encuentra de forma reiterada en muchos conflictos en paisaje de borde en Bogotá,³² (tabla 2).

Los alcances

En lo relativo a los alcances posibles del proceso de participación, hay una doble aproximación: cuál es el rol deseado de los ciudadanos en el proceso, en el que se hace referencia a la escala de Arnstein (1969), y cuál es resultado al que se pretende llegar en el marco de lo físico-espacial. Tal resultado podría ser una construcción arquitectónica o un proceso formativo en materia de derecho urbanístico, que permita, por ejemplo, tener más herramientas para la participación institucional. La caja de herramientas se enfoca en los ámbitos del diseño participativo, la gestión de uso y el autodiagnóstico (señalados en azul) (tabla 3).

32 La problemática del paisaje de borde de la reserva medioambiental de los cerros orientales, la de la reversa Van der Hammen, los impactos de riesgo por inundación en la posible urbanización en los márgenes del río Bogotá, las dinámicas extractivas de Ciudad Bolívar, la situación del Parque Industrial Minero y los impactos del relleno de Doña Juana son solo algunos de los conflictos territoriales que no han dependido de políticas públicas, sino de fallos judiciales.

Agentes urbanos	Categorías en los agentes urbanos	Relaciones que el arquitecto debe considerar como facilitador de procesos participativos
Comunidad	Habitantes (propietarios/no propietarios)	Dentro de los habitantes y según el proyecto es posible que sea conveniente hacer categorizaciones según si son propietarios/no propietarios, franja etaria, etc.
		Dentro de los propietarios o habitantes se pueden dar dinámicas propias de los privados, como las especulaciones de suelos formales y no formales
	Líderes tradicionales	JAC-JAL
Asociaciones medioambientales	Líderes emergentes	Algunos de los liderazgos emergentes podrían clasificarse dentro de los privados, como diferentes ONG, organizaciones sociales, instituciones educativas, etc. Liderazgo emergente al que se le da mayor relevancia por considerarles muy activos (desde la reivindicación política, las acciones judiciales, y desde la acción, con proyectos de recuperación, siembra, etc.)
Instituciones Públicas	Encargadas de desarrollo urbano	-Anacronismos e inconsistencias que se pueden encontrar en normas emitidas por instituciones con competencias urbanísticas y medioambientales
	Encargadas de temas medioambientales	-Dificultad para hacer confluir instituciones con distintas competencias en un mismo proyecto
	Encargadas de temas sociales-culturales	-Dificultad de interconexión entre distintas escalas de algunas de la instituciones (distrital-local-barrial)
	Encargada de la gestión de riesgo - IDIGER	Especialmente relevante en zonas de borde
Privados	Empresas constructoras/promotoras	Asociaciones público-privadas como instrumentos de financiación de obras de expansión urbana y posibles limitaciones al proceso participativo
	Asociaciones o instituciones	El principal objeto no es el del mercado inmobiliario, pueden ser catalizadores de población para el proceso (por ejemplo: colegio u ONG) o incluso los promotores del proyecto (por ejemplo: Universidad)
Poder judicial		En caso de falta de política pública sobre urbanización de áreas de valor medioambiental, que suponen
Profesionales facilitadores	Arquitecto	-Trabaja como facilitador del diseño participativo, pero no solo en el espacial, sino también en el diseño de estrategias de diálogo socio-institucional, de gestión de uso del espacio, de estrategias de financiación, etc.
	Otros	-El reto de trabajar con equipos interdisciplinarios implica que la formulación del proyecto sea definida por todos los perfiles participantes y por los agentes locales que intervienen

Tabla 2.
Esquema de agentes urbanos y consideraciones.
Fuente: elaboración propia (2016).

Alcance de la participación	Categorías	Relaciones que el arquitecto debe considerar como facilitador de procesos participativos
Información	Sobre proyectos de intervención arquitectónica/urbanística	-Es recomendable hacer partícipe a la población de la agenda, para jerarquizar la información que quieren recibir
	Sobre mecanismos administrativos o normativos que tienen que ver con las intervenciones arquitectónicas o urbanísticas.	-La traducción de lenguajes técnicos es un reto que puede abordarse al traducir planos en maquetas y documentos administrativos o normativos en infografías
Diseño participativo		-La visita de campo u observación participante -juegos de rol -dibujos de mapas-cartografías sociales -montaje de imágenes -lluvia de ideas -entrevistas y cuestionarios
	De elementos espaciales (arquitectónicos, urbanísticos)	-talleres de diseño -técnica del rompecabezas programático -maquetas -diagramas -catálogos de opciones -exposiciones interactivas -otros
Autoconstrucción	De elementos organizativos para gestión colectiva de los espacios	Diseños por comités: de comunicaciones, de recursos, de gestión cultural, etc.
	Transferencia de tecnología a través del aprendizaje de los métodos constructivos y de sistemas organizativos	Mecanismos de financiación que no incluyen los honorarios de los responsables del proyecto
Gestión presupuestal	En proyectos de instituciones públicas que incluyan este modelo	La mayor parte de ellos, vinculados a obras blandas en espacio público (ver capítulo 5). Incluye acompañamiento en gestión presupuestal
	En proyectos de carácter independiente	Implica un acompañamiento interdisciplinar que permita evaluar la viabilidad económica del proyecto, la consecución de recursos y la gestión económica de la obra
Gestión de uso		Implica transferencia de capacidades en gestión colectiva y organizacional
	Administración y mantenimiento del espacio	Es necesario hacer confluir dinámicas arquitectónicas con culturales-sociales. Por ello, es recomendable habilitar una agenda que permita acceder a financiación y apoyo de instituciones (públicas o no) con competencias infraestructurales y sociales-culturales
Autodiagnóstico	Sin condicionantes	Implica la priorización de unos programas, lotes y alcances sobre otros
	Con condicionantes de programa o uso, económicos o prediales	Pueden encontrarse muchas limitaciones de tipo presupuestal, predial o administrativo en estas. Es más viable en contextos rurales

Tabla 3.
Esquema de alcances de la participación en arquitectura y urbanismo. Fuente: elaboración propia 2016.

Categoría	Subcategoría o dimensión	Actividad/ficha
Identificación y aproximación	Aproximación al contexto social, institucional y privado	Identificación de agentes comunitarios
		Identificación de colectividades
		Diagrama actores urbanos
	Primeras reuniones de acercamiento	Convocatoria
		Contextualización/reglas del juego
		Escalas y alcances de la participación
Diagnóstico colectivo	Perceptual	Deriva territorial
		Dibujo y territorio
		Recorrido colectivo
	Perceptual/operacional	Aproximación cartográfica
		Línea de tiempo barrial
		Diagnóstico injusticia espacial
	Operacional	Estudio del diálogo socio-institucional
		Estudio predial (propiedad)
		Estudio de afectaciones y usos permitidos
		Diagnóstico predial (técnico)
Diseño de gestión	Gestión de recursos	Diagnóstico de recursos
	Gestión organizativa	Formación de comités
	Gestión espacial	Memorando comodato predial
		Gestión de mantenimiento
	Gestión cultural	Gestión cultural
	Gestión de comunicaciones	Gestión de comunicaciones
	Evaluación	Taller diseño de logo
		Reuniones periódicas de autoevaluación
Diseño arquitectónico urbano autoconstrucción	Diseño arquitectónico /urbano participativo	Taller de maquetas
		Taller de referentes
		Rompecabezas programático
	Priorización	Jerarquización y cronograma
	Autoconstrucción	Fichas de montaje
		Fichas de seguridad y salud

Tabla 4.
Listado de categorías y subcategorías en las que se enmarcan las fichas/actividades de esta caja de herramientas. Fuente: elaboración propia (2018).

Este documento está compuesto por 30 fichas (Ver anexo 1) que abordan diversas tácticas para la participación de comunidades, líderes y colectivos locales en procesos de arquitectura y urbanismo, y resaltan aquellas particularidades que pueden darse en el entorno de borde urbano rural. Cada contexto requiere de un proceso diferente, por lo que el uso de estas fichas pretende ser solo una inspiración para generar sus propias estrategias tácticas y una primera guía de posibilidades. En este orden de ideas, no hay una indicación precisa de cuántas dinámicas han de abordarse ni en qué orden preciso. Este trabajo no pretende ser una receta infalible respecto a la participación ciudadana en arquitectura y urbanismo, sino una provocación para ampliar la perspectiva de las posibilidades y poner los límites allí donde se considere apropiado en cada caso.

Las fichas se han estructurado en cuatro categorías de participación centradas en el rol del arquitecto como facilitador de los procesos participativos de base, que tienen una clara dimensión espacial (tabla 4).

1. *Identificación y aproximación*: especialmente para los casos en los que el trabajo no ha sido por requerimiento de una comunidad.
2. *Diagnóstico colectivo*: perceptual, predial, técnico, administrativo.
3. *Diseño de gestión*: gestión de comités, presupuestal, de comunicaciones, de uso y mantenimiento, de acciones jurídicas, etc.
4. *Diseño arquitectónico y autoconstrucción*: aborda la tradicional perspectiva del diseño participativo, incluye fichas de montaje y seguridad y salud en la obra para eventuales procesos de autoconstrucción.

Concejo Distrital de Santa Fe de Bogotá. (27 de noviembre de 1998) *Acuerdo 13 de 2000: Por el cual se reglamenta la participación ciudadana en la elaboración aprobación, ejecución, seguimiento, evaluación y control del Plan de Desarrollo Económico y Social para las diferentes Localidades que conforman el Distrito Capital y se dictan otras disposiciones.*

(Concejo de Bogotá). (30 de noviembre de 2006). *Acuerdo 257 de 2006: Por el cual se dictan normas básicas sobre la estructura, organización y funcionamiento de los organismos y de las entidades de Bogotá, distrito capital, y se expiden otras disposiciones.*

Alexander, C., Ishikawa, S., Silverstein, M. (1980). *El Lenguaje de Patrones*. Gustavo Gili.

Arnstein, S. (1969). A Ladder of Citizen Participation - Sherry R Arnstein. *American Institute of Planners Journal*, 35(4). <https://lithgow-schmidt.dk/sherry-arnstein/ladder-of-citizen-participation.html>

Arquitectura Expandida (2015). La casa de la lluvia [de ideas] (San Cristóbal, Bogotá. <http://arquitecturaexpandida.org/la-casa-de-la-lluvia-de-ideas-en-proceso/>

Castells, M. (1972). *La ciudad y las masas: sociología de los movimientos sociales urbanos*. Alianza.

Collins, Charles (1988). Local government and Urban protest in Colombia, *Public Administration and Development*. 8 (4), 421-36.

Constitución Política de Colombia (1991). República de Colombia.

Alcaldía Mayor de Bogotá. (23 de diciembre de 2008). *Decreto 462 de 2008: Por el cual se adopta la política para el manejo del Suelo de la protección en el Distrito Capital.*

Epstein, R., Donzelot, J. (2006). Démocratie et participation : l'exemple de la rénovation urbaine. *Espri*, (7), 5-34. <https://doi.org/10.3917/espri.0607.0005>

Estalella, A. (diciembre 14 de 2017): Cuidar de la participación (y no inventarla). Prototyping. es. <http://www.prototyping.es/participacion/cuidar-de-la-participacion-y-no-inventarla>

- Fals-Borda, O. (1987). The Application of Participatory Action-Research in Latin America. *International Sociology*, 2(4), 329-347.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- García-Huidobro, F., Torriti, D. T., Tugas, N. (2008). *Time builds!* Gustavo Gili.
- Harvey, D. (1973). *Social Justice and the City*. University of Georgia Press.
- Harvey, D. (2005). *Espacios de esperanza*. Ediciones AKAL
- Hernández, A. (2010). La participación ciudadana en Bogotá, 1990-2010. Discursos, trayectorias, expectativas y limitaciones. *Colombia Internacional*, (71), 85-107.
<http://www.redalyc.org/resumen.oa?id=81214948005>
- Hernández, J. (2008). Arquitectura, participación y hábitat popular. Universidad Javeriana.
- Jacobs, J. (1973). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Península.
- Latour, B. (2005). Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network-Theory: An Introduction to Actor-Network-Theory. OUP Oxford.
- Lefebvre, H. (1968). El derecho a la ciudad. Península.
- Lefebvre, H. (1971). La Production de l'espace. Anthropos.
- Presidencia de la República. (18 de noviembre de 1958) Ley 19 de 1958: Sobre reforma administrativa.
- López Ortego, A. M., Guyaux, H., Murcia Sánchez, I., Sánchez Beltrán, Y. K. (2019). En riesgo: Los comunes rurales del Alto Fucha. Arquitectura Expandida.
- Lynch, K. (1985). La imagen de la ciudad. Gustavo Gili.
- Ospina, J (1987): Housing Ourselves. Hilary Shipman.
- Romero, G., Mesías, R. (2004). La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del Hábitat. CYTED- Programa Iberoamericano de Ciencia y tecnología para el Desarrollo.
http://www.hic-al.org/documentos/libro_cytcd.pdf
- Santos, M. (1996). De la Totalidad Al Lugar. Oikos-Tau.
- Schneider, C., Welp, Y. (2011). ¿Transformación democrática o control político? Análisis comparado de la participación ciudadana institucional en América del Sur. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (40), 21-39.
- Sennett, R. (2013). Artesanía, tecnología y nuevas formas de trabajo + «Hemos perdido el arte de hacer ciudades» (entrevista de Magda Anglès). Katz Editores.
- Soja, E. W. (2014). En busca de la justicia espacial. Tirant Humanidades.
- Talpin, J. (2013). Mobiliser les quartiers populaires. [Documento en línea]
<http://www.laviedesidees.fr/Mobiliser-les-quartiers-populaires.html>
- Torres Carrillo, A. (2011). Actores prácticas y sentidos de la participación local en Bogotá. Universidad Piloto.
<http://www.jstor.org/stable/j.ctt18d842t>
- Velásquez, Fabio. (1995). La Descentralización en Colombia: antecedentes, desarrollos y perspectivas. En ¿Descentralizar en América Latina?, Programa de Gestión Urbana - GTZ Quito (ed.). Serie de Gestión Urbana, 3. 237-312

Páez-Calvo, A. (2020). Una mirada abierta: cuatro reflexiones acerca de las posibilidades de acción en el borde urbano. En Díaz-Osorio, M. (Ed.). *Aproximaciones estratégicas para el diseño interdisciplinar participativo* (pp. 103-108). Editorial Universidad Católica de Colombia. <https://www.doi.org/10.14718/9789585133594.2020.7>

1. Arquitecto, Universidad Nacional de Colombia. Magister en Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia. Docente investigador de la Universidad Católica de Colombia y la Universidad Nacional de Colombia. Socio director de proyectos de Oficina de Arquitectura.

Publicaciones recientes:

Pava-Gómez, A., Betancur-Villegas, M., Páez-Calvo, A. (2018). Planteamiento de una estrategia desde la construcción de una investigación proyectual. *Revista de Arquitectura*, 20(1), 88-101. <https://doi.org/10.14718/RevArq.2018.20.1.1954>

<https://orcid.org/0000-0003-1395-9416>

Google Scholar: <https://scholar.google.es/citations?user=ucunfR4AAAAJ&hl=es&oi=ao>
apaez@ucatolica.edu.co

Una mirada abierta

Cuatro reflexiones
acerca de las
posibilidades
de acción en
el borde urbano

conclusiones

Angelo Páez Calvo

Universidad Católica de Colombia

Facultad de Diseño - Programa de Arquitectura

La importancia —y necesidad— de construir procesos de participación comunitaria pone de manifiesto dos problemáticas particulares: por un lado, las limitaciones de los procesos de diseño ‘tradicional’, y por el otro, la falta de una lectura integral de las condiciones territoriales actuales que exigen la interlocución, apertura y reconocimiento de factores externos a la disciplina para que impacten intensamente la planificación, el ordenamiento y la construcción de los territorios contemporáneos. Estas particularidades han llevado a considerar, como planteamiento fundamental de la investigación, el desarrollo de instrumentos que permitan establecer un marco de posibilidades para: 1) la interacción eficiente de las disciplinas del diseño, y por qué no de las artes, y otras disciplinas alejadas tradicionalmente de los procesos artísticos; 2) la pertinencia del lugar en el que se inscriben las intervenciones y 3) las comunidades que habitan y construyen las dinámicas que potencian el territorio.

En el recorrido trazado por los autores de los capítulos que componen el texto “Aproximaciones estratégicas” se plantean, como un ejercicio de aproximación crítica a los procesos de diseño participativo, las estrategias de intervención y la lectura de los territorios de borde en el contexto contemporáneo, y se ponen de manifiesto diferentes miradas a las generalidades y particularidades, las problemáticas y potencialidades, las dificultades y oportunidades y a los agentes y alcances que caracterizan y dan sentido a las acciones de intervención en territorios complejos.

En este orden de ideas, la alusión al sentido de la mirada abierta hace referencia a la posibilidad de ampliar el espectro de la acción disciplinar de la arquitectura y el diseño, e indaga sobre diferentes posibilidades de lectura que permiten la caracterización del territorio y las posibilidades de actuación en la realidad contemporánea. Igualmente, las cuatro reflexiones cruzadas intentan poner de manifiesto las posibilidades de interacción entre las aproximaciones de los autores, y hace una lectura transversal al desarrollo de la división de capítulos que, en términos teórico-prácticos, construye un recorrido alternativo por los planteamientos anteriormente expuestos.

Una mirada abierta: la pertinencia de ampliar el panorama

Entender esta aproximación como una observación crítica, de carácter estratégico y metodológico, implica indagar sobre las posibilidades de operatividad de diferentes proyectos aplicables con una metodología propuesta, que propenda por la resolución específica de las problemáticas mencionadas. En este caso, el proceso abierto e indeterminado no pretende instaurar objetos, morfologías o procesos prefigurados. Tampoco aboga por el aparente desorden y el caos latente en la configuración espacial de los barrios informales. Lo que obliga a cuestionar los parámetros tradicionales de las soluciones disciplinares con el filtro de las necesidades y la especificidad del contexto humano y también a discutir las falencias ya mencionadas del hábitat popular.

Se propone entonces utilizar una noción de carácter sistémico, metodológico antes que morfológico, que sea capaz de ordenar sin segregar, que permita analizar y entender la complejidad de este contexto y que prevea una proyección formal del hábitat sin determinar su figura. Además, que tenga como referencia los cuatro conceptos básicos en los que se disponen los componentes de la teoría general de sistemas: la organización, la estructura, la complejidad y la viabilidad.

Frente a esto, se espera que el planteamiento de esta 'aproximación estratégica' permita desarrollar de manera eficiente y efectiva varios procesos de caracterización y diagnóstico en los sectores localizados en el borde urbano de las ciudades. Igualmente, a contribuir al fortalecimiento de las comunidades, no solo desde el punto de vista de sus dinámicas poblacionales o los ámbitos productivos, sino también en la revisión y consolidación de lugares comunes que son los soportes de la vida y la gestión comunitaria. La idea de la intervención trasciende su rol como hecho físico en la estructura del contexto, y da paso a la integración de los sistemas que constituyen el territorio y los dispositivos de actuación con los que cuentan las comunidades de los hábitats informales, donde cada vez se hace más indispensable la mirada desde el ámbito interdisciplinar.

Primera reflexión cruzada: territorio y comunidad

La aproximación a la noción de territorio, como un simple hecho de carácter físico, es completamente impensable en el ámbito contemporáneo.

La propuesta desarrollada en el texto implica un cambio de paradigma con respecto a esta situación. Si el paradigma es entendido como un ejemplo alternativo pero determinante en la lectura de un contexto particular, como es el caso del presente texto, este se constituye en la posibilidad de entender el territorio como un dispositivo de carácter simbólico. Esto significa, de manera tajante, que en ninguna circunstancia el territorio, como hecho crítico, puede ser entendido sin las dinámicas comunitarias que le dan sentido desde la apropiación del lugar.

Por esta razón, la propuesta planteada en el texto busca que las nociones de territorio y comunidad se articulen como una aproximación dialéctica, en la medida en que las variadas formas de organización comunitaria, entendidas desde una dimensión colectiva, devienen de las diferentes maneras de la apropiación territorial. El territorio se reconoce simbólicamente a partir de la constitución de un hecho comunitario, y el habitar un territorio está determinado por la lectura articulada de un sistema de relaciones sociales que están vinculadas a una dimensión espacial.

Adicional a lo anterior, está la pertinencia a preguntar por el significado de los territorios de borde. Generalmente se asocia con aquel espacio físico en el cual se materializan espacialmente las desigualdades, y, en esa medida, muchas veces se carga de un sentido peyorativo y discriminatorio. En este texto se asume el borde urbano-rural, o rural-urbano, como un territorio de transición. Un lugar donde las fronteras

están indeterminadas, y en las que se manifiestan de manera permanente acciones de apropiación (desde lo urbano) o de contemplación (desde lo rural). Un terreno con características particulares como es el crecimiento no planificado, —entendido en los términos normativos convencionales—. Una estructuración espacial y social que se consolida a lo largo del tiempo, y con una legibilidad difusa, en la que los límites se diluyen en la medida en que la dimensión física territorial se asume como representación del tejido social comunitario.

Esta primera reflexión deja la necesidad, casi la obligación, de entender colectivamente la apropiación del hecho físico. Parafraseando a Henri Lefebvre: la tensión dialéctica entre lo espacial y lo social se puede entender como la lucha por el derecho al territorio a partir de la propiedad comunitaria.

Segunda reflexión cruzada: instrumentos y dinámicas

El sentido de esta reflexión radica en poder establecer diferentes posibilidades de acción y de encontrar pretextos para el encuentro comunitario y la apropiación territorial. En términos convencionales, las diferentes aproximaciones de la institucionalidad para desarrollar ejercicios de participación enfatizan las asimétricas relaciones de poder entre los entes y los ciudadanos con relación a la toma de decisiones para la construcción colectiva del territorio. Por otra parte, está presente el rol del arquitecto y la complejidad para la ejecución, en términos prácticos, de las propuestas desarrolladas desde un énfasis exclusivamente disciplinar.

En términos generales, se cuenta con dos tipos de instrumentos: uno de carácter analítico y otro de carácter sintético. El análisis, entendido como la selección crítica de las problemáticas, es un instrumento para la interpretación y la comprensión de las tensiones entre territorio y comunidad. Procesos como la delimitación, la caracterización, el diagnóstico y la diagramación buscan dar cuenta de las capas, las relaciones, las redes y la intersección de situaciones particulares inherentes a la articulación espacial-social, y que dan como resultado la construcción de un ‘escenario indeterminado’. Es la abstracción de una red de complejidades físicas y colectivas que se expresan de una manera gráfica, como una narrativa de situaciones particulares, y de un modo escalar, como una adaptación de posibilidades genéricas.

La síntesis, entendida como la representación de las ideas, busca transcender el establecimiento de un modelo figurativo hacia el planteamiento de una estrategia proyectual. En esta medida, la síntesis se fija por una serie de principios de carácter abstracto, como la indeterminación teórica de unos mecanismos de aproximación, que pueden ser el planteamiento de un ‘tejido intermedio’ que, como sistema de umbrales espaciales, determina la posibilidad de constituir el borde urbano en una transición.

En esta medida, la mirada sobre las dinámicas participativas se afina en la búsqueda de procesos efectivos para la materialización de proyectos desde un acercamiento interdisciplinar. Las dinámicas se caracterizan por las dimensiones (interacción, intensidad, modo) y las variables (agentes, escalas,

tiempos, alcances). El objetivo fundamental de estas dinámicas es implementar tácticas comunitarias capaces de entender el territorio como un escenario de construcción a partir de la activación de los procesos comunitarios; de igual manera, usar recursos organizacionales de carácter formal e informal a favor de la organización comunitaria sobre la base del autogobierno y la autogestión.

La segunda reflexión plantea la necesidad de hacer un reconocimiento a los diversos movimientos sociales que activan un territorio con diferentes escalas, comunidades, problemáticas y complejidad de relaciones, y buscan esencialmente constituir el poder efectivo ciudadano.

Tercera reflexión cruzada: la caja de herramientas

La propuesta presentada en este texto como caja de herramientas (Anexo1) tiene como objetivo construir nuevas dinámicas de aproximación a los procesos participativos. Adicionalmente busca que, al constituirse como un dispositivo abierto, pueda retroalimentarse de manera permanente y dinámica, y que las diferentes experiencias aporten en la construcción de un ejercicio colectivo que ponga a prueba las certezas para construir nuevas miradas. Es un ejercicio en constante proceso de investigación.

Como metodología abierta para la participación, se establecen en este sentido las siguientes categorías fundamentales: 1) identificación y aproximación; 2) diagnóstico colectivo; 3) diseño de gestión y 4) diseño arquitectónico y autoconstrucción.

Cada una de estas categorías cuenta con una serie de fichas que son los instrumentos para la construcción de un diálogo participativo, abierto y flexible. En ningún caso busca respuestas preestablecidas, por el contrario, pretende estar en continua transformación y retroalimentación.

También se identifican de manera fundamental dos componentes: 1) los agentes, entendidos como aquellas personas comprometidas con un rol particular en la integración dinámica de los procesos comunitarios en el territorio y 2) los alcances, entendidos como la aproximación al entendimiento del rol ciudadano en la autogestión de los procesos de orden territorial y de los resultados específicos de las intervenciones.

Atención: se hace énfasis en que esta caja de herramientas no se trata de una receta establecida, por el contrario, es una provocación en evolución.

Cuarta reflexión cruzada: estrategias y dispositivos

El objetivo fundamental de la presente investigación ha sido pensar, de manera objetiva y sin romanticismos, en alternativas para la estructuración de procesos de participación comunitaria. En esta medida, el recorrido transitado ha permitido poner de manifiesto la necesidad de plantear la estrategia proyectual como un sistema abierto, en el que los componentes y las relaciones están en constante construcción, diálogo, compromiso, apertura e indeterminación. El fin último es favorecer la construcción de nuevas dinámicas de organización comunitaria e interacción territorial.

En este orden de ideas, se hace énfasis en la condición dialéctica de la estrategia con principios, que posibilita los retos de la construcción interdisciplinar, de la sobreposición de experiencias en diferentes actores y niveles y del entendimiento de la dinámica espacio-social con criterios como la condición programática, la condición técnica, la apropiación comunitaria y los procesos de autogestión, entre otros. Elementos que son capaces de activar situaciones límites para una efectiva transformación de la mirada sobre el territorio y lo comunitario en el contexto de la genérica realidad contemporánea. Se establecen así los siguientes aspectos como dispositivos de intervención, siempre en constante proceso de debate y reformulación:

1. El territorio de borde como franja de transición.
2. El palimpsesto analítico como mapa de orientación.

3. La caja de herramientas como activador de la participación.
4. El escenario indeterminado como propuesta de activación.
5. El tejido intermedio como contenido programático.

Para finalizar, la investigación busca trascender su fundamental condición teórica que se establece como una serie de estrategias y operaciones proyectuales para guiar la construcción, implementación y retroalimentación de diversas herramientas y dinámicas flexibles, abiertas e indeterminadas, para el adecuado equilibrio de los procesos de participación comunitaria, y que permita a todos los ciudadanos la posibilidad de exigir el derecho a la construcción de un territorio comunitario.

No es una fórmula, es una invitación.

ANEXO 1. Caja de herramientas



trabajo CONSTRUCTIVO



TRÁMITE administrativo



trabajo AUTÓNOMO arquitectos



convocatoria con LÍDERES



convocatoria SIN RESTRICCIONES



posible enfoque MEDIOAMBIENTAL

DISEÑO ARQUITECTÓNICO Y AUTOCONSTRUCCIÓN

DISEÑO DE GESTIÓN

DIAGNÓSTICO COLECTIVO

IDENTIFICACIÓN Y APROXIMACIÓN



Categoría: Identificación y Aproximación

OBJETIVO: Explorar y priorizar diferentes sistemas organizativos de base para establecer la colaboración en el proceso participativo.

Dinámica: Exploración online y offline, a través de bases de datos de Juntas de Acción Comunal, organizaciones sociales, culturales o medioambientales.

AGENTES:



Es posible que se encuentre un relevante número de organizaciones con praxis centradas en la defensa del medioambiente. Esto puede ser una ventaja para el proceso, aportando claridad de enfoque, y también una limitante.

Herramientas:

Buscar bases de datos de concejalías y secretarías que aportan subvenciones y premios a organizaciones sociales.

En Bogotá:

*La Secretaría Distrital de Cultura otorga anualmente premios a organizaciones de corte cultural, medioambiental y de derechos humanos. Todos los inscritos y ganadores pueden ser consultados en la web de convocatoria de estímulos.

*A través del IDEPAC- Instituto Distrital de la Participación y de la Acción Comunal, se puede consultar los contactos de las Juntas de Acción Popular.

*La secretaría de medioambiente, IDIGER y secretaría de gobierno, entre otros, tienen precedentes en convenios de asociación con organizaciones de base que pueden ser consultados en contratación pública.

*Existen algunas organizaciones de base que están ampliamente extendidas bajo denominaciones genéricas de “Bibliotecas Comunitarias” o “Red de huertas comunitarias” que tienen praxis muy amplias.

*Existen otros reconocimientos a organizaciones comunitarias, premios, participación en eventos, etc.

Elaborar tabla con categorización de las organizaciones, datos de contacto y aproximación a priorización. Ejemplo:

Nombre	Redes Sociales	Datos contacto	Tipo ¹	Ámbito temático ²	Ámbito poblacional ³	Territorio ⁴	Indicadores ⁵	Comentarios
--------	----------------	----------------	-------------------	------------------------------	---------------------------------	-------------------------	--------------------------	-------------

1-Tipo: (1) Liderazgos tradicionales, tipo JAC (2) liderazgos emergentes- asociaciones barriales/vecinales no necesariamente formales (3) Instituciones de carácter público o que trabajen con la comunidad (colegios, iglesias, ong’s) (4) ...

2-Ámbito temático: (1) Medioambiente (2) Cultura-Artes (3) Culturas urbanas (3) Tradición (4) ...

3-Ámbito poblacional: (1) Indiferente (2) Niños (3) Jóvenes (4) Adultos mayores (5) ...

4-Territorio:

5-Indicadores: (1) Altos intereses territoriales (2) Frecuencia en sus actividades (3) Cierta grado de organización (4) ...

Requerimientos previos: N/A

VARIABLES: Múltiples. Dependiendo del contexto los mecanismos de búsqueda difieren entre sí



Categoría: Identificación y Aproximación. Diagnóstico territorial/urbano.

OBJETIVO: Explorar organizaciones colectivas independientes, no identificadas por los otros canales de aproximación.

Dinámica: Se propone la identificación de colectivos de acción en el espacio público a través de la aproximación in situ. Esta aproximación puede hacerse a través de las actividades previstas en la categoría de diagnóstico colectivo (como las derivas o los recorridos urbanos) o a través de un recorrido específico para esto.

El tipo de autogestiones territoriales que se prevé encontrar son: espacios deportivos (skate, fútbol, bmx, etc.), espacios lúdicos-familiares (canchas de tejo, petanca, criquet, barbacoas, etc.) espacios productivos (huertas individuales o colectivas, de carácter productivo u ornamental), graffitis, etc.

AGENTES:

Esta actividad se puede desarrollar de forma autónoma o con líderes.



Es posible que se encuentre un relevante número de organizaciones con praxis centradas en la defensa del medioambiente. Bibliotecas comunitarias con énfasis en la botánica o la agricultura urbana, experiencias de

Herramientas:

No aplican herramientas específicas, más que las propias de la documentación (cámara de fotos, video, grabadora)

Una vez identificado, es importante entrar en contacto con representantes de la iniciativa (a través de información de vecinos, o líderes con los que se venga trabajando)



*Imagen: Pista de bmx autoconstruida en el límite rururbano de Bosa. Bogotá, 2017.
Fuente: elaboración propia.*

Requerimientos previos: N/A.

VARIABLES: Múltiples variables dependiendo de las particularidades del contexto



Categoría: Identificación y Aproximación. Diagnóstico territorial/urbano.

OBJETIVO: Identificar los distintos actores no-comunitarios importantes en la gestión territorial, su rol y sus relaciones. Esta información será importante desde una perspectiva ciudadana y operacional en algunas fases futuras del proyecto.

Dinámica:

Se propone la categorización preliminar de estos actores:

- Institucionales: en contextos de valor medioambiental es posible encontrar instituciones encargadas de esta gestión y otras encargadas de la gestión urbana. Identificarlas y analizar las relaciones políticas y normativas entre ellas puede ser valioso para el proyecto.
- Agentes privados: diferenciando en función de los diversos enfoques: empresas de carácter inmobiliario, empresas de carácter productivo medioambiental (extractivas, tala de árboles, agropecuarias, agroindustrias, etc.)
- Medio asociativo: pudiendo diferenciar estructuras tipo ONG, asociaciones de carácter medioambiental, etc.
- Judicial: puede ser habitual que en contextos de borde, altamente conflictivos, se hayan dado fallos judiciales que hayan resuelto situaciones que no han podido resolverse por vía política.

Tras esta categorización merece la pena analizar la misión de cada actor urbano, sus competencias y las relaciones con los otros actores, especialmente los comunitarios.

AGENTES:



Esta actividad se puede desarrollar de forma autónoma o con líderes. Con alta probabilidad se encontrarán instituciones, empresas, asociaciones o fallos judiciales relacionados con el contexto medioambiental.

Herramientas:

Informes, documentos administrativos, o académicos que recojan competencias públicas, para ir contrastando con la información que se pueda compartir con líderes y vecinos en trabajo de campo.

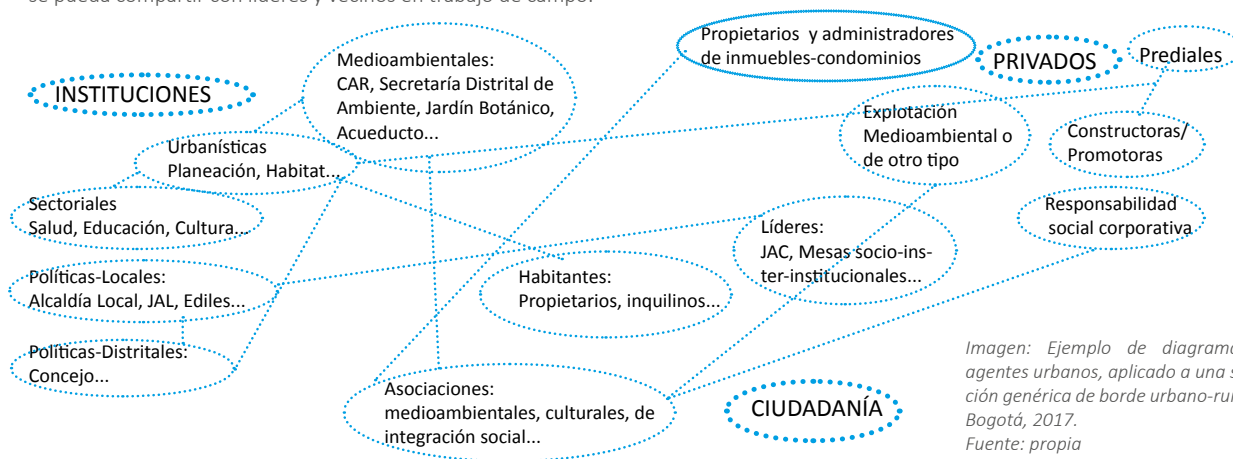


Imagen: Ejemplo de diagrama de agentes urbanos, aplicado a una situación genérica de borde urbano-rural en Bogotá, 2017.
Fuente: propia

Requerimientos previos: N/A.

VARIABLES: Múltiples variables dependiendo de las particularidades del contexto



Categoría: Identificación y Aproximación

OBJETIVO: repertoriar los canales existentes de convocatoria comunitaria y diseñar canales alternativos.

Dinámica: Se plantea la aproximación a diversos canales de comunicación existentes, planteando variables.

Algunos de los canales existentes que podemos encontrar son: Junta de Acción Comunal, Espacios culturales o sociales de base (tipo bibliotecas comunitarias o corporaciones culturales), Instituciones culturales o de integración social existentes en el barrio, iglesia, colegios. Muchos de estos canales ya tienen sus propias herramientas como el perifoneo, el puerta a puerta o el diseño de flyers.

Se propone una lluvia de ideas para introducir nuevos cuestionamientos a estos canales, para provocar las ganas de participar.

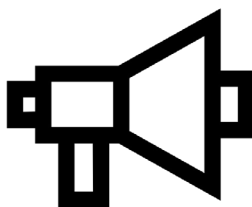
AGENTES:

En barrios de carácter periférico solemos encontrar más presencia del estado a través de instituciones de integración social, que instituciones de gobernanza o de cultura.

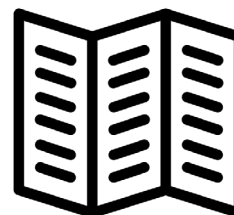
Herramientas: las ya descritas en los canales existentes, con todas las variaciones que se consideren oportunas.



Created by Icon Fair
from Noun Project



Created by Jugalbandi
from Noun Project



Created by Danishicon
from Noun Project

Imágenes: Ejemplos de distintas formas de comunicación comunitaria: Tablón de anuncios, perifoneo, flyers. Fuente: Especificada en cada imagen. The noun project. 2017.

Requerimientos previos: Convocatoria a reunión

VARIABLES: Múltiples según el proyecto



Categoría: Identificación y Aproximación.

OBJETIVO: Planificación de la primera reunión de contacto

Dinámica: Se plantea la necesidad de:

- Explicar con detalle el marco del proyecto. Quienes somos, que colectivos, instituciones, financiadores hay detrás. Cuáles son los objetivos del proceso y los alcances posibles. En cuanto tiempo ha de desarrollarse el proyecto. Posibles fases.
- Dar voz en torno a dudas y reflexiones en torno al proyecto. Estas deben de ser abordadas en la siguiente reunión
- Definir las reglas del juego de carácter estratégico y operacional: a nivel estratégico se puede definir por ejemplo que no se cerrará con rejas el espacio diseñado, y a nivel operativo se puede definir los días y horarios de trabajo para que sean reservados en las agendas. Las reglas del juego deben ser pocas e impuestas desde cada una de las partes.

AGENTES:

Las primeras reuniones suelen hacerse con líderes de diversa naturaleza, para poder ampliar convocatoria, una vez se tiene un grupo base sólido para el trabajo.

Herramientas: Taller con papel de gran tamaño y marcadores.

Se estima conveniente hacer una presentación con imágenes y diagramas que clarifiquen la estructura del proyecto.



Imagen: Cartografías Bio-Potentes. Taller desarrollado por la investigadora en el marco del evento Veroao Contemporaneo, con colaboración con la Facultad de Atquitectura de la Universidad Federal de Minas Gerais. Belo Horizonte, 2014.

Fuente: elaboración propia.

Requerimientos previos: Identificación básica de líderes

VARIABLES: Múltiples según el proyecto. especial atención a generar expectativas de varias índoles: presupuestales para la generación de empleo, infraestructurales, etc. Se recomienda ser muy honesto y cauteloso.

Categoría: Diagnóstico colectivo iorganizacional

OBJETIVO: Explorar las distintas escalas de la participación con el fin de decidir, como colectivo y como individuos, en qué nivel nos queremos situar

Dinámica:

Se propone:

- Exposición de las escalas de participación de Arnstein (ideal si vienen acompañadas de ejemplos).
- Es fundamental que esta exposición venga acompañada de las problemáticas, retos y virtudes de podría llegar a acarrear el pretender desarrollar el proceso de una u otra forma.
- Los acuerdos colectivos y los acuerdos individuales se equilibran mutuamente, es decir, no todos los grados de implicación individual han de ser el mismo, pero los alcances colectivos dependerán de la articulación de los compromisos individuales.

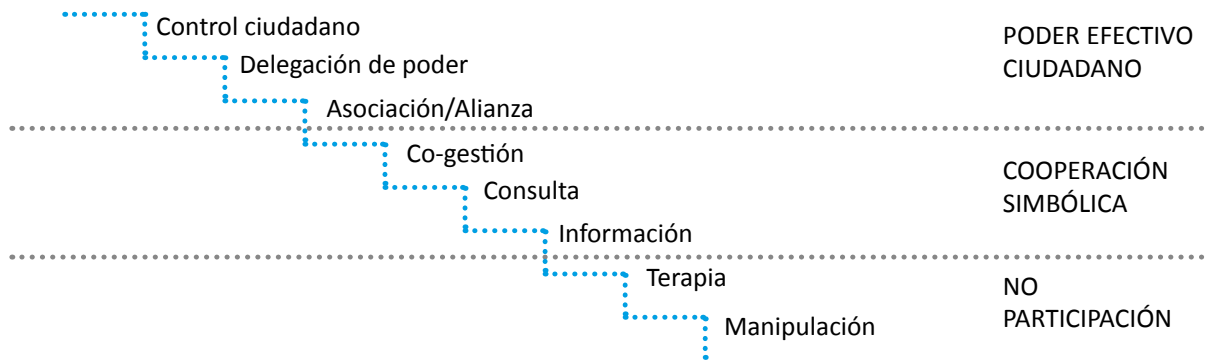
AGENTES:

Todos los adultos interesados en involucrarse en el proceso

Herramientas:

Presentación, Taller y dinámica de diálogo colectivo.

Es posible que se requieran varios días para tomar decisiones hasta que se sea capaz de medir las implicaciones reales y cotidianas de cada uno de los escenarios.



Imágenes: Transcripción gráfica de la escalera de participación de Arnstein. Fuente: elaboración propia, 2018.

Requerimientos previos: N/A.

VARIABLES: Múltiples variables creativas.





Categoría: Diagnóstico colectivo perceptual.

OBJETIVO: Explorar necesidades y deseos, superando ideas preconcebidas. La actividad se puede adaptar a una escala territorial-urbana general. También es adecuado para desarrollarlo en un contexto de máximo 4x4 manzanas, permitiendo prever situaciones urbanas que tengan influencia en el equipamiento, o prever posibilidades de implantación en el caso del diseño de un dispositivo móvil.

Dinámica: Deriva territorial sin rumbo fijo y, eventualmente, haciendo uso de un elemento que les permita el azar en el recorrido. Ello diferencia esta actividad de un recorrido urbano planificado.

La dinámica se dividirá en 3 momentos:

- (1) Presentación del ejercicio y de las reglas del juego, y lo que deben de traer y poner en común tras la deriva
- (2) Deriva. Posibilidad en grupos de desarrollarla en grupos de 2 a 5 personas aprox.
- (3) Decantar los resultados de la deriva (sobre una cartografía, a través de dibujos, fotografías, etc.)

Posteriormente se hará un análisis posterior por parte del equipo y presentación de resultados a los participantes en posterior jornada.

AGENTES:

Por su componente lúdico puede ser utilizado con niños y jóvenes como ejercicio de apropiación del proceso.

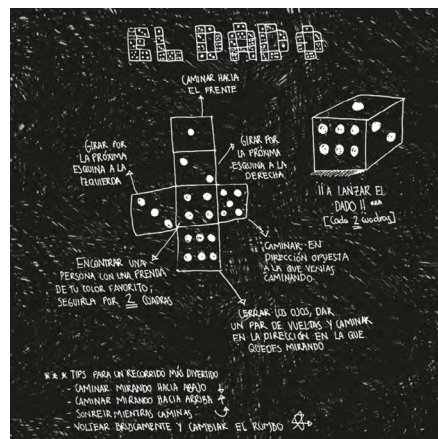
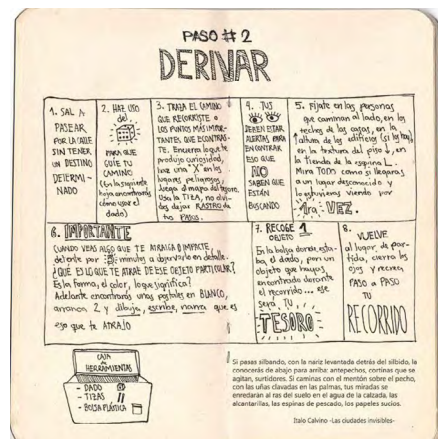
También con personas que no están vinculados a ningún liderazgo específico y no tengan ideas preconcebidas.

Para líderes y ciudadanos activos, permitiendo identificar cualidades del espacio urbano próximo a la intervención.

Herramientas:

Diseño de juego que permita abordar la deriva desde el azar, con instrucciones muy precisas de como recorrer y de qué tareas y reflexiones deben traer a la vuelta, por ejemplo: la observación del número de personas que se reúnen en un lugar preciso y la relación entre estas personas, el tipo de vegetación que podemos encontrar en un camino, la situación y dirección de las ventanas, etc.

Ejemplo de deriva con un dado:



Imágenes: "Escritura Nómada: leer la ciudad"

Fuente: Cartilla y taller diseñado por Arquitectura Expandida (Viviana Parada y Ana López-Ortega) para la Fundación Círculo Abierto (Barranquilla) en el marco de los programas de promoción de lectura del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. 2015.

Requerimientos previos: N/A.

VARIABLES: Múltiples variables creativas.

Categoría: Diagnóstico colectivo perceptual

OBJETIVO: Reconocimiento de los espacios afectivos a través del dibujo y la cartografía dibujada

Dinámica: Se propone que se dinamice la actividad a través de algunas preguntas claves que puedan ir dirigidas a los objetivos deseados.

- Dibujar mi casa
- Dibujar mi lugar favorito del barrio
- Dibujar el lugar que menos me gusta
- Dibujar mis recorridos habitales
- ...

AGENTES:

Actividad apta para todos. Diferenciar en distintos talleres para adultos jóvenes o niños.

Herramientas:

Básico de papelería.



Imagen: Cartografías Bio-Potentes. Taller desarrollado por la investigadora en el marco del evento Verao Contemporaneo, con colaboración con la Facultad de Arquitectura de la Universidad Federal de Minas Gerais. Belo Horizonte, 2014.

Fuente: elaboración propia.

Requerimientos previos: N/A.

VARIABLES: Se recomienda el uso del dibujo, por intuitivo, aunque depende del contexto se puede adaptar, por ejemplo a través del collage, o de la elaboración de maquetas intuitivas con materiales del territorio.





Categoría: Diagnóstico colectivo perceptual

OBJETIVO: Explorar el territorio a través de recorridos planificados por miembros de la comunidad e identificar espacios de interés

Dinámica: Será preciso prever dos momentos para el desarrollo de esta actividad:

(1) Diseño del recorrido urbano en taller con la comunidad. Dependiendo del número de asistentes pueden hacerse grupos de hasta 10 personas, pudiendo planificar varios recorridos con enfoques temáticos diferentes (espacios relevantes en la memoria territorial, espacios relevantes de encuentro, espacios agradables, espacios de miedo o de conflicto, espacios potenciales, etc.)

(2) Desarrollo del recorrido. Para ello es necesario una gestión previa, que es interesante esté a cargo de una comisión. Es posible que en la jornada haya que prever conversación con vecinos relevantes en cada estación, descansos, refrigerios, etc.

AGENTES:

Actividad apta para todos. Diferenciar en distintos talleres para adultos jóvenes o niños.

Herramientas:

Básico de papelería. Prever la producción para la salida (transporte, refrigerios, almuerzos)



Imágenes: recorridos urbanos en Ciudad Bolívar, digidos por pobladores. Fuente: archivo fotográfico de Harold Guayux, 2013.

Requerimientos previos: Diseño del recorrido. Ver actividades “Dibujo y Territorio” y “Aproximación Cartográfica”

VARIABLES: Se recomienda el uso del dibujo, por intuitivo, aunque depende del contexto se puede adaptar, por ejemplo en colegios e ha hecho a través de talleres de google maps.

Categoría: Diagnóstico colectivo perceptual-operacional

OBJETIVO: Explorar el territorio a través de recorridos planificados por miembros de la comunidad e identificar espacios de interés

Dinámica: varias según el tipo de cartografía. Se propone la impresión de las cartografías en formato rígido, pudiendo identificar a través de chinchetas, hilos, post-it ect, espacios:

- vinculados a la cotidianeidad de los participantes (ejemplo: localización del domicilio, colegio, trabajo, tienda cercana, etc.)
- vinculados al territorio afectivo: lugares importantes, de encuentro, de juego, de tranquilidad; así como de miedo, conflicto, etc.
- vinculados al territorio imaginado: lugar potencial para un programa específico.

Tras la actividad se recomienda abordar una sistematización digital.

AGENTES:

Actividad apta para todos. Diferenciar en distintos talleres para adultos jóvenes o niños.

Herramientas:

Básico de papelería. Prever la producción para la salida (transporte, refrigerios, almuerzos)



Imágenes: Cartografías Bio-Potentes. Taller desarrollado por la investigadora en el marco del evento Verao Contemporaneo, con colaboración con la Facultad de Atquitectura de la Universidad Federal de Minas Gerais. Belo Horizonte, 2014.

Fuente: elaboración propia.

Requerimientos previos: N/A.

VARIABLES: Las categorías de la dinámica pueden ser adaptadas según el perfil de los participantes, así como los referentes teóricos de la investigación. Por ejemplo abordando las tres categorías de producción social del espacio: el espacio concebido, el espacio vivido y el espacio percibido.





Categoría: Diagnóstico colectivo perceptual-operacional

OBJETIVO: Explorar los eventos importantes en la historia barrial a lo largo del tiempo. Con este ejercicio se prevé la posibilidad de generar dinámicas de empoderamiento intergeneracional.

Dinámica: La dinámica intergeneracional será fundamental para entender y transmitir la historia barrial que, en los casos de barrios de origen informal, estará muy probablemente ligada a la autoconstrucción y autogestión territorial. Las dinámicas pueden ser a través de talleres colectivos, pudiendo separar por periodos, si existen muchos asistentes.

Este ejercicio puede ser abordado desde una perspectiva híbrida con la gestión cultural, si se planifica como un ejercicio de periodismo documental de los más jóvenes a los más veteranos del barrio, con herramientas audiovisuales, crónica o radio, por ejemplo.

AGENTES:

Actividad apta para todos, aunque con la importancia de enfoque intergeneracional.

Herramientas:

Básico de papelería, o en una versión más sofisticada, herramientas propias del audiovisual, la radio o la crónica.



Tabla: Análisis histórico del borde de la localidad de la UPZ patio Bonito (localidad de Kennedy) con el borde del Río Bogotá, a través de ortofotos comparadas. Fuente: LÓPEZ ORTEGO, A.M.: "Naturaleza Urbana: agentes y procesos en la urbanización de áreas de alto valor medioambiental en los bordes de Bogotá". Tesis de Maestría en Métodos y Técnicas Avanzadas de Investigación Histórica, Artística y Geográfica. UNED, 2015.

Requerimientos previos: N/A.

VARIABLES: múltiples herramientas que permitan el diálogo intergeneracional y multiformato territorial. Se puede pedir a los participantes que traigan fotos históricas del barrio u objetos que para ellos hayan tenido un alto contenido simbólico en la construcción barrial, a la vez que se estudian estos eventos propios de una percepción territorial, comparados con ortofotos de la evolución espacial.



Categoría: Diagnóstico colectivo perceptual-operacional

OBJETIVO: Explorar los diálogos previos entre comunidad e instituciones.

Dinámica: Son dos las principales fuentes de información respecto a estos diálogos previos:

-Los documentos de la JAC, en los que podemos encontrar comunicaciones relativas a proyectos de inversión en espacio público, respuestas a derecho de petición, etc.

-A través de derechos de petición solicitando información relativa a proyectos en lotes específicos a las instituciones competentes, que según el caso puede ser Secretaría de planeación, de Hábitat, Integración social, cultura, educación, Instituto distrital de Recreación de Deporte o Alcaldía local, por ejemplo.

Generalmente los documentos encontrados serán susceptibles de ser categorizados. Elegir las categorías dependerá del material base de trabajo. A continuación se muestra una propuesta genérica, en función de materiales encontrados en procesos similares.

AGENTES:

Líderes e instituciones.

Herramientas:

Archivos comunitarios y distritales. Acceso internet o físico para los derechos de petición.

Fecha	Categoría	Institución	Tipo Documento	Solicitud	Respuesta	Comentarios
2012	Gobernanza	Secretaría Distrital del Hábitat	Derecho de Petición	Solicitud de Participación Urbanística de las Comunidades	La participación se da a través de los conductos propios de la institución	
2012	Medioambiente	CAR	Derecho de Petición	Cortar árboles que suponen riesgo para los vecinos	Afirmativo	
2013	Mejoras barriales	Empresa Pública de Acueducto y Alcantarillado	Derecho de Petición	Revisión de la canalización por fuga de agua a la vía principal	Se estima que no es competencia de la institución	Tercera comunicación similar en dos años
2006	Documentos jurídicos	Tribunal Administrativo de Cundinamarca	Acción Popular	Detener la extracción de 943 ha. de la reserva.	Reposición de la franja. Por consejo de Estado	7 años entre la acción popular y en fallo de Consejo de Estado. La comunidad de estudio tiene copia del documento, pero no es la que interpone la acción popular

Tabla: fragmento de sistematización de correspondencia oficial entre la JAC del barrio La Cecilia y diversas instituciones públicas, entre las primeras ocurrencias en el barrio.

Fuente: LÓPEZ ORTEGO, A.M.: "Naturaleza Urbana: agentes y procesos en la urbanización de áreas de alto valor medioambiental en los bordes de Bogotá". Tesis de Maestría en Métodos y Técnicas Avanzadas de Investigación Histórica, Artística y Geográfica. UNED, 2015.

Requerimientos previos: N/A.

VARIABLES: Múltiples variables dependiendo de las particularidades del contexto y de las fuentes encontradas.



Categoría: Diagnóstico colectivo perceptual-operacional.

OBJETIVO: Identificar situaciones territoriales de exclusión socio espacial (justicia espacial) o de alta afectación a la salud por su situación de borde rururbano (justicia medioambiental). Esta información, tras un proceso de visualización de datos, puede servir para reivindicar una inversión pública o para movilizar a los vecinos en la defensa de la propuesta.

Dinámica:

Estudio de dos factores claves:

- Conexión y accesibilidad a los nodos centrales de la ciudad: estimar transporte privado y público (tiempo, frecuencia y coste)
- Afectación a la salud por motivos medioambientales (contaminación de aguas, cercanía a vertederos o botaderos de basuras, polvo de zonas extractivas, afectación por agroquímicos, etc.)

Visualización de datos a través de cartografías, estadísticas, tablas, videos y/o infografías.

AGENTES:

Sin restricción, aunque movimientos activistas y medioambientales pueden tener investigaciones y documentos consolidados que soporten estas apreciaciones.

Herramientas:

Investigación en fuentes secundarias, por entrevistas u observación participante.

Visualización de datos: Transcripción de la investigación de forma gráfica.



Imagen 2: Relleno sanitario de Doña Juana, Ciudad Bolívar, Bogotá, 2017. Fuente: propia.

Requerimientos previos: N/A.

VARIABLES: Múltiples variables dependiendo de las particularidades del contexto



Categoría: Diagnóstico colectivo operacional.

OBJETIVO: Conocer la identidad predial de la zona en la que pensamos intervenir.

Dinámica:

Es posible encontrar contradicciones en la documentación predial entre distintas bases de datos institucionales, por lo que se sugiere la investigación en distintas vías:

- Identificar el número de matrícula predial. En Bogotá se puede acceder a través de SINUPOT o mediante solicitud a Catastro. Es posible que el predio deseado esté englobado en otro de mayor tamaño. Es preciso tener en cuenta esta situación por si se estima conveniente proceder a un trámite de desenglobe.
- SIG del distrito. En el caso Bogotá puede ser el SIG del IDECA (instituto Distrital de Catastro) a través de mapasbogota.gov.co
- SIG o solicitud de información a Entidad encargada de espacio público. En Bogotá DADEP- Departamento Administrativo de Espacio público.
- Solicitud de información a Alcaldía Local.
- Solicitud de información histórica a través de la JAC. Si el barrio fue de origen informal, debe existir acta de entrega de los predios comunitarios a espacio público, tras la legalización.
- Pedir certificados de libertad y tradición del predio. Si el barrio es de origen informal, aún ya legalizado es posible que ciertos predios de carácter “comunitario” estén aún a nombre del representante legal de la empresa urbanizadora pirata (que es posible que ya no exista)

*Los anacronismos y contradicciones administrativas pueden ser positivas en proyectos que no requieren de permisos.

AGENTES:

Se trata de un trabajo esencialmente administrativo y de solicitud de información pública.

Herramientas:

Base de datos institucionales para solicitud de información telemática y análoga.



Imagen: Ejemplo de búsqueda de previsión de uso de suelos baldíos según el Sistema de Información Geográfica SINUPOT correspondiente al Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá, 2014.

Fuente: elaboración propia.

Requerimientos previos: N/A.

VARIABLES: Múltiples variables. Se pueden buscar certificaciones catastrales, certificados de libertad y tradición, etc.



Categoría: Diagnóstico colectivo operacional.

OBJETIVO: Hacer ejercicios de traducción sobre normativas o trámites urbanísticos de interés en el proyecto en cuestión. Encontrar fisuras y estrategias que hagan viable el proyecto

Dinámica:

Estudio de usos permitidos en el predio y de afectaciones posibles de este predio (por servidumbre de instalaciones, por obra pública, por riesgo, etc.). El estudio, interpretación y análisis conjunto de planos, normativas y resoluciones convierte esta actividad en un ejercicio de traducción técnica.

AGENTES:

A pesar de que se trata de un ejercicio de traducción, por la complejidad del lenguaje, es posible que se necesario seleccionar un perfil poblacional para el que sea factible el entendimiento.

Herramientas:

Base de datos institucionales para solicitud de información telemática y análoga.



Imagen: Cartografías Bio-Potentes. Taller desarrollado por la investigadora en el marco del evento Verao Contemporaneo, con colaboración con la Facultad de Atquitectura de la Universidad Federal de Minas Gerais. Belo Horizonte, 2014.

Fuente: elaboración propia.

Requerimientos previos: Búsqueda de la información urbanística correspondiente.

VARIABLES: Múltiples variables de lecturas de normatividades urbanísticas

Categoría: Diagnóstico colectivo operacional.

OBJETIVO: Diagnóstico de viabilidad técnica: suelos, topografía, materiales adecuados, permitidos, accesibles, etc.

Dinámica:

Extraer la información pertinente relativa a la viabilidad técnica del proyecto: tipo de suelo, topografía, vegetación o si tiene algún tipo de restricción (por ejemplo por afectación de riesgo) así mismo es importante revisar las vías de acceso para cualquier transporte de materiales, así como una investigación relativa a los materiales a utilizar (a través de los materiales de construcción encontrados en el contexto o de mayor accesibilidad en el mercado)

Si el proyecto requiere de instalaciones de servicios públicos (agua, electricidad, gas, internet, teléfono, etc.) , será necesario investigar la viabilidad en la zona así como los trámites necesarios para implementarlos. Un monto estimado será necesario incluirlo en las actividades que conducen a la gestión presupuestal y de mantenimiento del espacio.



Las afectaciones por riesgo y las acciones de mitigación de este en cualquier intervención que se pueda prever, serán más intensas en contextos medioambientales.

AGENTES:

Algunas de estas investigaciones se pueden hacer a través de los comités o líderes.

Herramientas:

Consulta en instituciones competentes, en base de datos, a través de observación participante y diálogo con líderes.



Imagen: Aviso "Su vida y su dinero están en riesgo" relativo a la zona de reserva medioambiental de los Cerros Orientales de Bogotá, en la que comienza el área de afectación por riesgo de remoción en masa. 2015

Requerimientos previos: N/A.

VARIABLES: Múltiples variables de lecturas de normatividades urbanísticas





Categoría: Diseño de gestión organizativa

OBJETIVO: Explorar los recursos con los que se cuenta y los posibles impedimentos a encontrar. De esta actividad salen responsabilidades específicas para personas o grupos concretos.

Dinámica: Se proponen las siguientes categorías (a adaptar según las particularidades de proyecto)

- (1) Necesidades estimadas (materiales, económicas y de personal)
- (2) Recursos materiales con los que se cuenta.
- (3) Recursos económicos con los que se cuenta.
- (4) Recursos humanos calificados en actividades previstas
- (5) Recursos humanos no calificados (apoyo)

AGENTES:

Esta actividad se desarrolla de forma abierta con la comunidad. Se recomienda haber desarrollado previamente la reunión con líderes para la conformación de comités de trabajo, ya que son actividades fuertemente relacionadas.

Herramientas:

Espacio de reunión y tablero.

	Necesidades materiales	Necesidades recursos humanos calificados	Necesidades recursos humanos no calificados (apoyo)	Necesidades recursos económicos

	Recursos materiales	Recursos humanos calificados	Recursos humanos no calificados (apoyo)	Recursos económicos
Quién				
Contacto				

Tablas ejemplo de identificación de necesidades y de recursos. Fuente: elaboración propia, 2017.

Requerimientos previos: N/A.

VARIABLES: Múltiples variables dependiendo de las particularidades del contexto



Categoría: Diseño de Gestión organizativa

OBJETIVO: Formación de primera estructura organizativa de carácter colectivo

Dinámica: Se plantea una reunión en la que poder definir los comités ciudadanos a generar y la estructura organizativa que garantice la articulación de estos.

El número y la identidad de los comités dependerán del proyecto concreto y deben ser definidos por los participantes:

- comité de comunicaciones (prensa, relaciones institucionales, relaciones comunitarias, etc.)
- comité financiero (obtención de recursos y contabilidad del proceso)
- comité jurídico
- comité de construcción (diseño, diseño de la construcción participativa, talleres de técnicas constructivas, seguridad y salud en la obra)
- comité de producción (facilitar las jornadas de construcción: compras, transportes, comidas, localización de almacenaje de materiales, acometida de agua y luz para las jornadas, inscripción de vecinos como mano de obra, etc.)
- comité de gestión cultural: diseño, producción y comunicación de las actividades culturales que se desarrollen paralelamente a la construcción

En cada comité debe haber al menos 3 personas, de las cuales una de ellas debe garantizar la comunicación con los otros comités en reuniones extraordinarias.

AGENTES:

Líderes tradicionales o emergentes, así como vecinos interesados en asumir responsabilidades específicas

Herramientas: Las propias de trabajo de oficina, transportes.

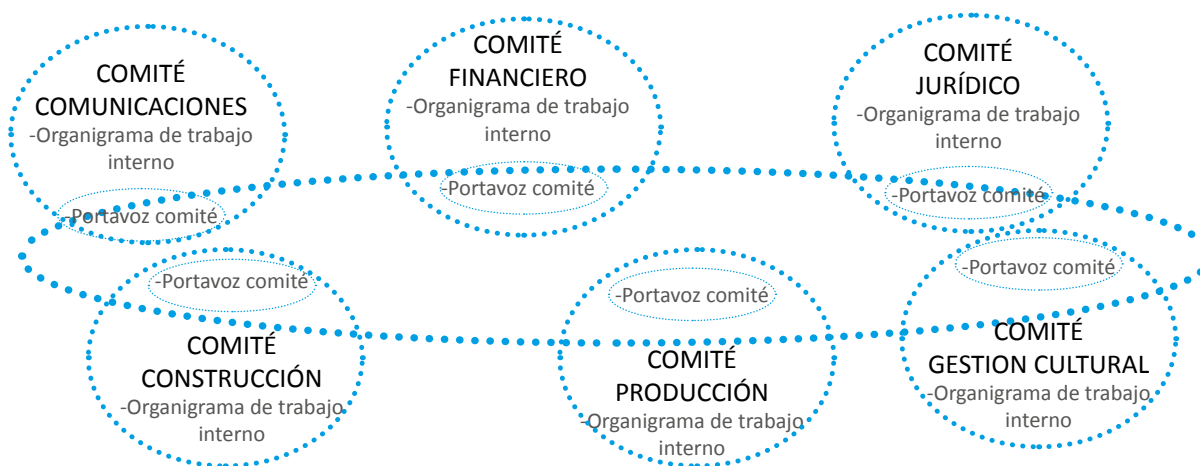


Diagrama de comités, como base para definir las relaciones internas a establecer entre ellos. Fuente: elaboración propia, 2017.

Requerimientos previos: Convocatoria a reunión

VARIABLES: En el trabajo de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua, podemos encontrar un ejemplo muy desarrollado y puesto en práctica para la conformación de comités en estos proyectos de autoconstrucción.



Categoría: Diseño de gestión predial

OBJETIVO: Cesión temporal de suelos en desuso de propiedad privada (tipo comodato)

Dinámica: La redacción de un convenio de cesión predial a una organización requiere de ciertas fases de carácter administrativo, pero también de la negociación de las condiciones de la cesión. Se estima necesario:

- Análisis de predios en desuso (verificar en catastro la titularidad y las posibles cargas) y de sus propietarios. Aquellos de carácter empresarial pueden encontrar un beneficio fiscal en la cesión, aquellos de carácter social (ong's) pueden encontrar un beneficio justificando esta colaboración como parte de sus proyectos.
- Análisis de las condiciones de la cesión: (1) que cargas económicas tendrá el predio, quién se hará cargo del mantenimiento del espacio, del pago de servicios, de ocasionales reparaciones, etc. (2) Cual es el tiempo para la cesión y las causales de extinción. Se recomienda que siempre sea un mínimo de 5 años renovables. (3) En qué condiciones se entregará el predio (especialmente si va a haber una construcción en el espacio) (4) derechos de uso.
- Negociación con el propietario
- Revisión del convenio por un abogado de confianza
- Es usual que el cesionario pida la suscripción de una póliza, cuyos términos también deben ser negociados.

AGENTES:

- Será necesaria una figura de persona jurídica para la suscripción del convenio (asociación, fundación, cooperativa, etc.)
- Se precisará de un arquitecto para valorar la viabilidad técnica del predio.
- Se necesitará un abogado para la supervisión del convenio de cesión.

Herramientas: Modelos de cesión

4.

CONVENIO DE CESIÓN TEMPORAL

En caso de tratarse de solares vacíos públicos, el recurso a la fórmula de la cesión temporal, con carácter gratuito, a título de préstamo del bien, la posesión otorgada como mera liberalidad por parte del propietario del bien sin atribuir un derecho a mantener la posesión más allá de la voluntad del cedente) a favor de entidades sin ánimo de lucro, para el desarrollo temporal de actividades de interés general (deportivas, sociales, culturales, educativas, etc.)

Esta actividades deberán ser lo más inocuas posibles en términos de intensidad volumétrica y siempre que fuera posible, compatibles con el uso que tiene asignado ese solar en el planeamiento. En caso de no serlo, sería conveniente que interviniera el ayuntamiento competente para "legitimar" de alguna manera el mantenimiento de dicha actividad y uso social, aunque no se acomode perfectamente a lo previsto en el planeamiento. En caso contrario, el ayuntamiento podría prohibir el desarrollo de dicha actividad por ser contraria al plan e incluso adoptar las medidas de policía" incluyendo la imposición de sanciones urbanísticas.

El convenio deberá recoger los siguientes puntos:

- Identificación de las partes
- Identificación del solar
- Descripción del proyecto
- Fijación del plazo máximo de cesión incluyendo las posibles prórrogas
- Determinación de las obligaciones del cesionario prestando que, con carácter habitual, son:
 - Realizar en el solar las expensas y gastos necesarios o precisos para la puesta en marcha y gestión del proyecto.
 - Conservar el solar en las mismas condiciones que en las que se encuentra en la actualidad.

- Cerramiento del solar a su costa en caso de ser necesario y previo requerimiento expreso dirigido por el ayuntamiento.
- Obtener las autorizaciones, permisos y/o licencias necesarias ante el ayuntamiento, si margen del convenio, para el desarrollo de las actividades del proyecto en el caso de estimarse necesarias.
- Abonar las tasas y/o exenciones necesarias para la tramitación de las autorizaciones, permisos y/o licencias anteriormente mencionadas.
- Conservar y cuidar los espacios delimitados objeto de cesión así que resulten debidos los servicios preestablecidos.
- No realizar obra ni transformación alguna sobre los espacios del solar al no estar de acuerdo con las urbanísticas previstas en el proyecto.
- Dejar expedito al solar una vez concluya la vigencia del convenio sin derecho a indemnización alguna.
- Adoptar todas las medidas de seguridad que se estimen necesarias y, en todo caso, las requeridas de acuerdo con la normativa vigente para el desarrollo de las actividades del proyecto.
- Assumir las responsabilidades que puedan derivarse frente a terceros por daños materiales y/o personales derivados de las actividades, instalaciones y servicios que se desarrollen en el solar, a lo cual podría exigirse la suscripción de un seguro de responsabilidad civil general que garantice las responsabilidades.
- Diferenciación de los personas que se puede hacer al propietario sobre suministro de agua y luz, en perjuicio de que el pago de dichos suministros tenga que ser satisfecho por el cesionario en el caso de que así lo exige el propietario, etc.
- Siguiendo de extinción del convenio:
 - Por transcurso del tiempo fijado
 - Por renuncia de las partes
 - Por incumplimiento de las obligaciones del cesionario.
- Fijación del plazo para el abandono del solar y la restitución del mismo a su titularidad original.

Este tipo de convenio también podría celebrarse con un particular. No obstante, entendiendo que siempre sea conveniente que interviniera una administración competente que lo promueva y garantice, ya que de forma muy habitual en el caso de ser solares privados, el uso que se implantará temporalmente no coincide con el que le permite el planeamiento y que deberá reflejar la orden urbanística, interviniendo en estos casos el ayuntamiento y permitiendo la implantación temporal del uso social previsto con carácter temporal y como mera prestación podría solventarse posibles conflictos con el ayuntamiento de turno.

Imágenes:

"Guía Práctica para la activación de espacios: Solares",

Fuente: Todo por la Praxis. 2012. Documento en línea de libre descarga (junto con otros documentos de características similares) en www.arquitecturascolectivas.net

Requerimientos previos: Los ya expuestos.

VARIABLES: Cesión de uso de suelos públicos. Existen referencias en múltiples ciudades europeas de cesiones desde instituciones públicas a colectivos de base. La referencia en Colombia más próxima es el comodato de los Salones Comunes, aunque es un modelo que presenta múltiples limitaciones (políticas, económicas, condiciones de mantenimiento del espacio, etc.).



Categoría: Diseño de gestión cultural

OBJETIVO: Garantizar un sistema organizativo que garantice la elección y priorización de unas líneas culturales estratégicas, la programación de actividades y la accesibilidad al espacio.

Dinámica: Se propone un taller para abordar las principales cuestiones relativas a la programación del espacio, dividido en 3 ejes fundamentales:

- Líneas estratégicas: comunitarias, medioambientales, culturales, derechos humanos, educación, etc. Para ello se convocarán a los principales grupos y líderes sociales y culturales.
- Mecanismo para la programación de actividades: calendario común (online y análogo sobre tablero en el espacio), reuniones periódicas y roles en la gestión del equipo.
- Definir los mecanismos de colaboración con organizaciones de carácter barrial, local, institucional, definiendo las condiciones. será común pedir aportes mínimos simbólicos para las cesiones de tipo comunitarios y aportes más cuantiosos para los convenios con instituciones o con privados.
- Accesibilidad al espacio y reglas de uso: quién va a tener las llaves de acceso, cuál será el protocolo para pedir el espacio, etc.

AGENTES:

Centrados en adultos y jóvenes con autonomía para tomar responsabilidades y especialmente en líderes (culturales, sociales, políticos, ect.) que puedan adoptar responsabilidades concretas en torno a la gestión cultural del espacio.

Herramientas:

- Taller mesa redonda. Papel (o tablero) con marcadores.
- Calendarios online (tipo google calendar)
- Puede ser recomendable la elaboración de un brochure con las reglas del espacio, así como las condiciones de colaboración

Línea estratégica	Actividad	Periódica o Eventual	Responsable	Recursos	Comentarios
Cultura urbana	Taller hip hop	Periódica: martes y viernes 2-5 pm.	X	aportación de jóvenes a la escuela	1000 \$/sesión y persona. Para pago talleristas. 10% mantenimiento espacio
Gobernanza	Asamblea JAC	Periódica y flexible: cada 3 meses aprox. (por definir fecha exacta)	JAC	N/A	

Tabla: Ejemplo de esquema de gestión cultural del espacio. Fuente: elaboración propia, 2017.

Requerimientos previos: Tener avanzado al menos el proceso de diagnóstico general y de programa

VARIABLES: Múltiples variables creativas. Dependiendo del contexto los mecanismos de búsqueda difieren entre sí



Categoría: Diseño de gestión comunicaciones

OBJETIVO: Diseño de comunicaciones con visión multiescalar.

Dinámica: Definición de las herramientas apropiadas para la comunicación a distintas escalas:

- Comunicación interna-dentro de los colectivos gestores: google calendar, grupos de facebook- wassap, etc. de carácter restringido.
- Comunicación barrial- para convocatoria: medios análogos (flyers, puerta a puerta, llamadas telefónicas a inscritos, perifoneo) y digitales (grupos en redes sociales, mailing, newsttler, etc.)
- Comunicación ciudad-país: página web que incluya programas de proyectos (más que actividades), misión, visión.

AGENTES:

Centrados en adultos y jóvenes con autonomía para tomar responsabilidades y especialmente en líderes (culturales, sociales, políticos, etc.) que puedan adoptar responsabilidades concretas en torno a la gestión cultural del espacio.

Los niños y jóvenes pueden ser grandes aliados en la divulgación de los eventos, tanto por canales análogos como digitales.

Herramientas:

- Taller mesa redonda. Papel (o tablero) con marcadores.
- Calendarios online (tipo google calendar)
- Grupos de facebook (o en otra plataforma de redes sociales)
- Acceso a comprar de dominio y hosting, o en su defecto, adquisición gratuita de blog que pueda hacer las veces de web.



Imagen: Captura pantalla de página facebook gestionada por los colectivos colaboradores y la JAC de la Cecilia, Localidad San Cristóbal, Bogotá, 2017.

Requerimientos previos: Haber avanzado el proceso de gestión cultural del espacio.

VARIABLES: Múltiples. Las convocatorias a actividades culturales pueden ser programadas para la autoconstrucción del espacio (jornadas que requieren de mucho trabajo colaborativo).



Categoría: Diseño de gestión mantenimiento.

OBJETIVO: Diseño de mantenimiento de las intervenciones en el tiempo

Dinámica: Definición de las categorías que será necesario suplir en la gestión de las intervenciones (Espacios, artefactos, etc.)

- Gastos fijos: servicios públicos, materiales de mantenimiento (dependiendo del tipo de intervención, por ejemplo productos de limpieza, tierra para huertas, materiales fungibles, etc.)
- Gastos eventuales: prever un monto de mantenimiento eventual a poder traspasar a la comisión presupuestal
- Uso del espacio: reglas de uso del espacio: limpiar después de cada actividad, dejar las llaves en un lugar de fácil accesibilidad para los otros usuarios, aportes económicos por el uso del espacio en función del perfil de los usuarios.
- Actividades de mantenimiento.

AGENTES:

Estas actividades pueden darse con todos los usuarios del espacio, como mecanismo de participación, aunque se recomienda que haya una comisión específica para el mantenimiento del espacio. dependiendo de la complejidad del proyecto, esta comisión puede confluir o no con la dedicada a la gestión presupuestal (ver ficha “formación de comités”

Herramientas:

- Taller mesa redonda. Papel (o tablero) con marcadores.
- Calendarios online (tipo google calendar)
- Grupos de facebook (o en otra plataforma de redes sociales)

Responsable/Actividad	Llaves	Limpieza	Objetos deteriorados	Infraestructura deteriorada	Otros

Imagen 1: Ejemplo tareas propias de mantenimiento espacial. Fuente: elaboración propia, 2017.

Requerimientos previos: Haber avanzado el proceso de gestión cultural del espacio.

VARIABLES: Múltiples. Las convocatorias a actividades culturales pueden ser programadas para la autoconstrucción del espacio (jornadas que requieren de mucho trabajo colaborativo).



Categoría: Diseño de gestión. Comunicaciones e Identidad Gráfica

OBJETIVO: Generar una identidad gráfica para el proyecto, evitando la cooptación por parte de los diversos grupos, colectivos o instituciones, y contribuyendo a generar una identidad colectiva nueva.

Dinámica: Se propone:

- taller de logo: (1) Qué es un logo y referentes conocidos (2) idea principal a plasmar (3) taller plástico colectivo: se recomienda trabajar con cinta adhesiva o similar, con el fin de obligar a los participantes a simplificar el mensaje y abstraer la esencia de este.
- Revisión de la documentación y elaboración de propuestas (al menos 3)
- Votación de las propuestas con la comunidad en segunda jornada de trabajo
- Elección de logo final. Se recomienda continuar con actividades que pongan de relieve este logo: serigrafía en camisetas, botones, pintar el logo en el espacio. etc.

AGENTES:

Apto para todos sin limitación

Se requiere el apoyo de una persona familiarizada con el diseño gráfico

Herramientas:

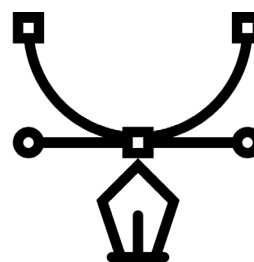
- Las propias del diseño gráfico
- material básico de papelería (cintas adhesivas de colores)



Created by Yusuf shuaib
from Noun Project



Created by Trident
from Noun Project



Created by lastspark
from Noun Project

Imágenes: Proceso conceptual elaboración logo: extraer elementos importantes del territorio, pensar como simplificarlos, diseñarlos. Fuente: Especificada en cada imagen. The noun project. 2017.

Requerimientos previos: Tener avanzado al menos el proceso de diagnóstico general y de programa

VARIABLES: Múltiples variables creativas. Dependiendo del contexto los mecanismos de búsqueda difieren entre sí



Categoría: Evaluación del proceso. Diseño de gestión

OBJETIVO: Establecer reuniones periódicas que permitan evaluar el proceso y proceder a los reajustes que sean necesarios

Dinámica: Se propone

- En el proceso de diagnóstico, investigación y diseño participativo, deberá determinarse un momento específico en el que se marquen objetivos concretos a corto, medio y largo plazo.

-Estos primeros objetivos están acompañados de:

- * Responsabilidades concretas (por ejemplo vinculados a los comités)
- * De fechas específicas para establecer la evaluación.
- * Indicadores, es decir, que ítems son los que se van a valorar
- * Diseño previo de hojas de ruta alternativas en función de que los indicadores no se hayan cumplido

* Un indicador es “Dato o información que sirve para conocer o valorar las características y la intensidad de un hecho o para determinar su evolución futura”. Los indicadores cuantitativos son más fáciles de manejar, pues se basan en cifras.

Ejemplo indicador cuantitativo: podemos definir que para la siguiente reunión se debe haber informado al menos a 20 vecinos, un indicador de ello será haber hecho el puerta a puerta y haber dejado un papel de información en cada familia. Así mismo serán indicadores cuantitativos todo lo que podemos medir “matemáticamente”

Ejemplo indicador cualitativo: Si pretendemos generar empoderamiento, debemos saber cómo vamos a medirlo. Por ejemplo si aumenta la participación de los vecinos en las reuniones y si los portes están cada vez más fundamentados.

*Los ajustes serán necesarios a lo largo del proceso. Por ejemplo si no hemos terminado una fase de obra a tiempo, es posible que necesitemos alquilar herramientas por más tiempo del previsto, y que esto suponga sobrecostos. Deberíamos poder adelantarnos a esta situación para poder resolverla.

*Quizás los indicadores más difíciles de medir son aquellos que tienen que ver con el impacto a gran escala, pues puede darse mucho tiempo después de avanzado el proceso; y los objetivos vinculados al empoderamiento.

AGENTES:

Apto para todos sin limitación

Se requiere desarrollo de actas, para hacer un seguimiento en el tiempo.

Herramientas:

Las propias de cualquier reunión

Requerimientos previos: Tener unos objetivos preliminares adoptados, a los que se pueda aplicar indicadores

VARIABLES: Múltiples dependiendo de los indicadores elegidos.



Categoría: Diseño arquitectónico participativo.

OBJETIVO: Explorar necesidades y deseos, superando ideas preconcebidas. La actividad se puede adaptar acasi cualquier escala: territorial, urbana y arquitectónica.

Dinámica: Se propone llevar una maqueta de líneas básicas sobre la que se trabajarán los elementos pertinentes. Por ejemplo:

- La comprensión de escalas: se pueden cortar en cartón áreas equivalentes a espacios referenciales del territorio: la iglesia, una cancha, un parque, una tienda de barrio, etc.
- Los recorridos y posibles accesos: mediante chinchas, hilos, dibujos sobre la maqueta.
- Las propuesta: escritas sobre papel o utilizando módulos en maqueta y localizadas en la zona que se estime.
- Las zonas más públicas, más privadas, más cerradas, más abiertas, etc. disponiendo elementos (papel o maqueta) con degradado de color.
- La distribución del programa: Ver ficha técnica del rompecabezas proyectual.

AGENTES: Sin restricción

Dependiendo del número de asistentes al taller se pueden hacer varios con varias maquetas que desarrollen la actividad y socialicen los resultados con los demás, mejorando la posibilidad de decantar las ideas y debatir en torno a ellas.

Herramientas:

- Maqueta: a la escala apropiada para el resultado deseado
- Materiales para intervenirla: chinchas, post-its, hilos, prismas de maqueta, marcadores, etc.

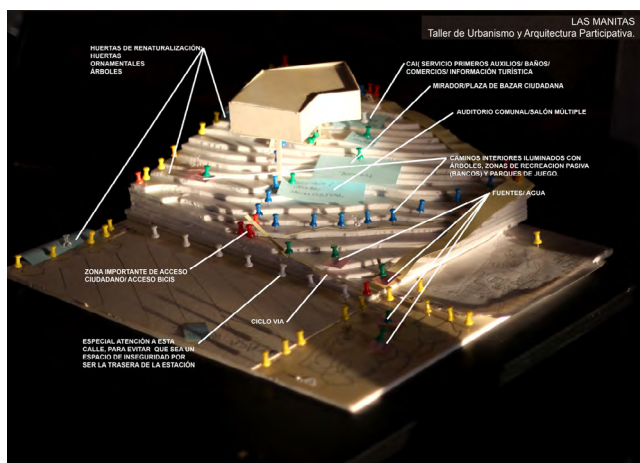


Imagen: "Proceso participativo Cable Aéreo de Ciudad Bolívar" Proyecto a cargo del Instituto de Desarrollo Urbano, Bogotá.

Taller diseñado y desarrollado por Arquitectura Expandida (Harold Guyaux y Ana López-Ortego para el diseño de las estaciones. 2013

Requerimientos previos: N/A.

VARIABLES: Múltiples variables creativas.



Categoría: Diseño arquitectónico participativo.

OBJETIVO: Definir las necesidades programáticas y espacializarlas

Dinámica:

- 1- Lluvia de ideas necesidades programáticas: se recomienda comienza verbalizando actividades a desarrollar en el espacio, para posteriormente definir el programa, optimizando espacialmente aquellas actividades que pueden darse en un mismo espacio con una apropiada gestión de uso del espacio.
- 2- Definición de un estimado de metros cuadrados por espacio definido en el programa
- 3- utilización de maquetas en las que poder emplazar tanto la lluvia de ideas como el rompecabezas programático.

AGENTES:

Sin restricción

Herramientas:

- Maqueta: a la escala apropiada para el resultado deseado
- Materiales para intervenirla: chinchas, post-its, hilos, prismas de maqueta, marcadores, etc.

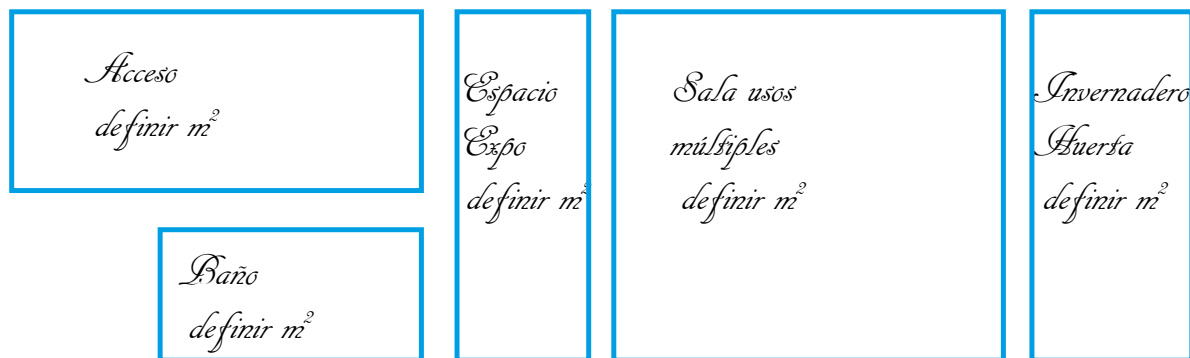


Imagen 1: Ejemplo insumos para taller de de iniciación y ensamblaje programático. Fuente: elaboración propia, 2017.

Requerimientos previos: tomar medidas, hacer maqueta.

VARIABLES: N/A



Categoría: Diseño arquitectónico participativo.

OBJETIVO: Analizar otros procesos que permitan ampliar los referentes en la toma de decisiones comunitarias.

Dinámica:

Definir la categoría en la que entra cada referente. Por ejemplo:

- referente en el modelo de organización-gestión
- referente en el modelo de autoconstrucción
- referente en el modelo constructivo, estructural, material,
- referente en el modelo de gestión presupuestal

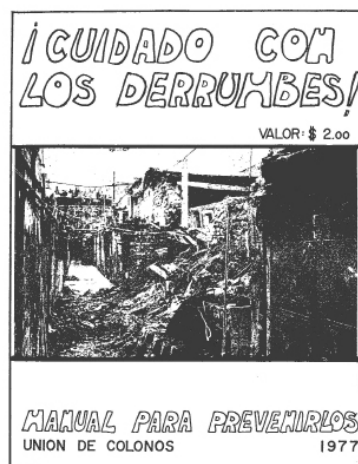
Establecer dinámicas de análisis: desde la visita a los espacios a estudiar, la proyección de videos, elaboración de fichas comunicativas, etc. con el objetivo de sacar indicadores de referencia para el proyecto.

AGENTES: Sin restricción

Es posible que algunos de los análisis tengan un componente muy técnico (por ejemplo referente en el modelo de gestión presupuestal) y que sea conveniente diferenciar espacios de referente según sector poblacional generacional o por intereses.

Herramientas:

- Afiches, videos, visitas in situ, etc.



*Imagen: Documentos posibles de referencia.
Material de divulgación para enfrentar a riesgos naturales. Fuente: Unión de Colonos. Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero y Morelos. UVCG, 1977. Material consultable y descargable en línea: <https://reconstruir.org.mx/>*

Requerimientos previos: N/A

VARIABLES: N/A



Categoría: Diseño arquitectónico participativo.

OBJETIVO: Jerarquizar las propuestas desarrolladas a través de los talleres participativos, elaborando cronograma

Dinámica:

Tras las distintas dinámicas de diseño arquitectónico participativo es preciso jerarquizar las acciones, para ello se propone:

- Recopilar todas las ideas y unir aquellas que se pueden articular como una sola
- Establecer distintas escalas de actuación según los recursos que requiere cada escala. Estas pueden ser definidas en fases progresivas.
- Cruzar estas fases con los resultados de los talleres de recursos, viabilidad técnica, urbanística y predial
- Establecer una jerarquización realista de las posibilidades de intervención.
- Elaborar un cronograma estimativo.

*Para a priori no tener que renunciar a ninguna propuesta, se puede establecer un cronograma en fases, comprometiéndose únicamente con la primera y pudiendo valorar posteriormente la posibilidad de continuidad. Por esta razón cada fase también debería poder quedar cerrada.

AGENTES: Sin restricción aunque preferiblemente con líderes y comités.

Herramientas:

- Este es un trabajo integral que requiere de la articulación sistémica de todos los procesos de diagnóstico y de diseño arquitectónico participativo, antes expuestos; así como de los comités.

	Comité comunicaciones	Comité presupuestal	Comité jurídico	Comité de producción	Comité Técnico-de construcción	Comité de Gestión Cultural
Fase1						
Alcances fase 1: construcción de invernadero	Convocatoria voluntarios	-Haber previsto previamente el presupuesto necesario.	Tener listos los permisos, si aplica.	Compra y transporte de insumos	Elaboración fichas de montaje y de	Actividades complementarias: ejemplo: vi-vero de semillas, almuerzos, etc.
Día 1-		-Actividades de recaudación in situ.			-Socialización del proceso constructivo y de las reglas de seguridad y salud	

* Esta tabla debe ser elaborada con la mayor definición de tareas, estableciendo una fila por jornada de trabajo.

Tabla: Ejemplo de actividad priorizada y de coordinación de comités en función de éste. Fuente: elaboración propia, 2017.

Requerimientos previos: Haber desarrollado diversas dinámicas de diseño arquitectónico participativo, de identificación de recursos, viabilidad urbanística, técnica y predial.

VARIABLES: N/A

Categoría: Autoconstrucción

OBJETIVO: Incluir la pedagogía constructiva en el proceso de ejecución de la obra, facilitando las posibilidades de replicabilidad de la acción.

Dinámica:

Se trata de explicar, en cada jornada de trabajo, las metodologías constructivas a través de documentos gráficos intuitivos (como pueden ser las instrucciones de montaje de un mueble, o de indicaciones de seguridad en un avión).

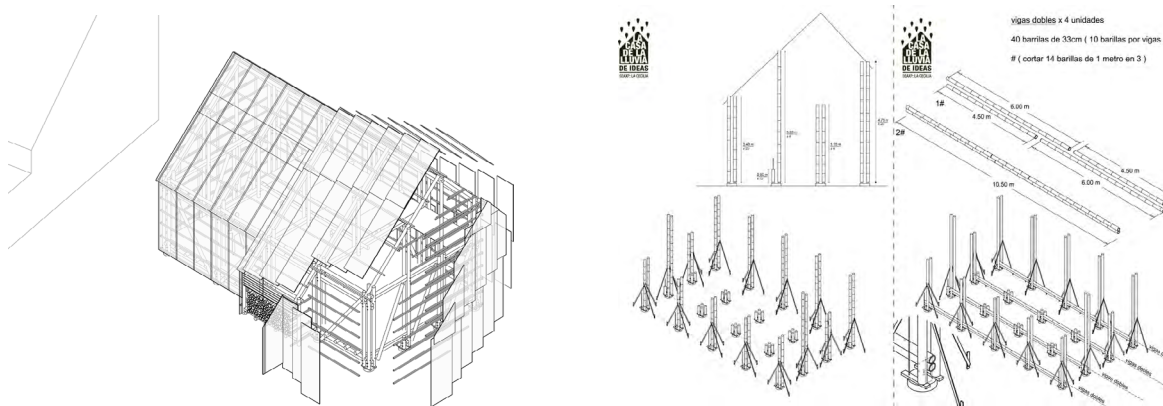
La complejidad estructural y constructiva será menor que en una obra convencional, pero en revancha es preciso tener el diseño perfectamente definido. Las categorías a tener en cuenta dependen de la técnica constructiva y de los materiales empleados pero se sugiere al menos (1) explicación de los materiales y sus medidas estándar (2) toma de medidas (3) corte (4) ensamblaje por partes (5) ensamblaje general.

AGENTES: Sin restricción

Adultos. Jóvenes y niños para una estricta supervisión del uso de herramientas y materiales.

Herramientas:

-Propias del diseño arquitectónico y de la renderización de proyectos en 3D



Imágenes: Ejemplo de fichas de montaje proyecto "La Casa de la Lluvia[de ideas]" desarrollado por Arquitectura Expandida y vecinos del barrio La Cecilia. Localidad San Cristóbal, Bogotá. 2012-2013. Fuente. Arquitectura Expandida. elaboradas por Harold Guyaux. Imágenes tomadas de la web del colectivo Arquitectura Expandida en su categoría "Do it yourself", descargadas bajo licencia creative commons

Requerimientos previos: tener el diseño perfectamente definido

VARIABLES: Se pueden hacer fichas de seguridad y salud en la obra, que incluya las herramientas y sus usos adecuados.



Categoría: Autoconstrucción

OBJETIVO: Incluir la pedagogía en el uso seguro y responsable de las herramientas.

Dinámica:

Se trata de explicar, en cada jornada de trabajo, el correcto uso de herramientas y de comportamiento en la obra a través de documentos gráficos intuitivos (como pueden ser las instrucciones de montaje de un mueble, o de indicaciones de seguridad en un avión).

Las categorías dependerán del proyecto, aunque se estima necesario incluir al menos (1) material de seguridad en obra: casco, guantes, gafas, arneses, etc. (2) uso responsable de herramientas (3) circulación en la obra (4) primeros auxilios.

*Esta actividad no exime de la necesidad de contar con personal de supervisión para la seguridad de los participantes, los seguros de accidentes y de salud, así como eventualmente la firma de documentos que eximan de responsabilidad civil o penal futura.

AGENTES:

Adultos. Jóvenes y niños para una estricta supervisión del uso de herramientas y materiales.

Herramientas:

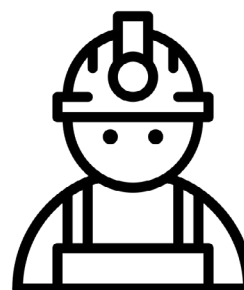
-Propias del diseño gráfico



Created by Vitaliy Gorbachev
from Noun Project



Created by Lakshisha
from Noun Project



Created by Dev Patel
from Noun Project

Imágenes: Elementos propios de un plan pedagógico de seguridad y salud en la obra: uso de materiales de protección. Fuente: Especificada en cada imagen. The noun project. 2017.

Requerimientos previos: tener el diseño perfectamente definido

VARIABLES: Se pueden hacer fichas de seguridad y salud en la obra, que incluya las herramientas y sus usos adecuados.





Sapientia aedificavit sibi domum

Editado por la Universidad Católica de Colombia, en diciembre de 2020,
en tipografías Adobe Caslon de 11 puntos y Helvetica de 9 puntos.

Bogotá, D. C. Colombia

El diseño interdisciplinar participativo es una estrategia para el acercamiento a la intervención del territorio de la mano de las lógicas propias de la comunidad que lo habita. La necesidad de interacción del ámbito profesional y académico con otros actores en dicho proceso sugiere una alternativa de sistematización del diseño participativo como dispositivo que concrete las necesidades de las comunidades, las oportunidades de acción, los métodos por considerar y las intervenciones propiamente dichas.

El libro *Aproximaciones estratégicas para el diseño interdisciplinar participativo* propone, desde la reflexión disciplinar, una mirada de la arquitectura y el urbanismo con respecto a las intervenciones en los entornos del hábitat popular, especialmente los de borde urbano. Allí se han propuesto no solo diferentes lecturas sistemáticas del territorio, sino también metodologías lúdicas de intervención que suponen discusiones alrededor de la necesidad de definir modelos, metodologías, estrategias y operaciones concretas para aplicar en el territorio con la participación de sus comunidades.

PP
PERSPECTIVA
PROYECTUAL

UNIVERSIDAD CATÓLICA
de Colombia
Vigilada Mineducación



www.doi.org/10.14718/9789585133594.2020